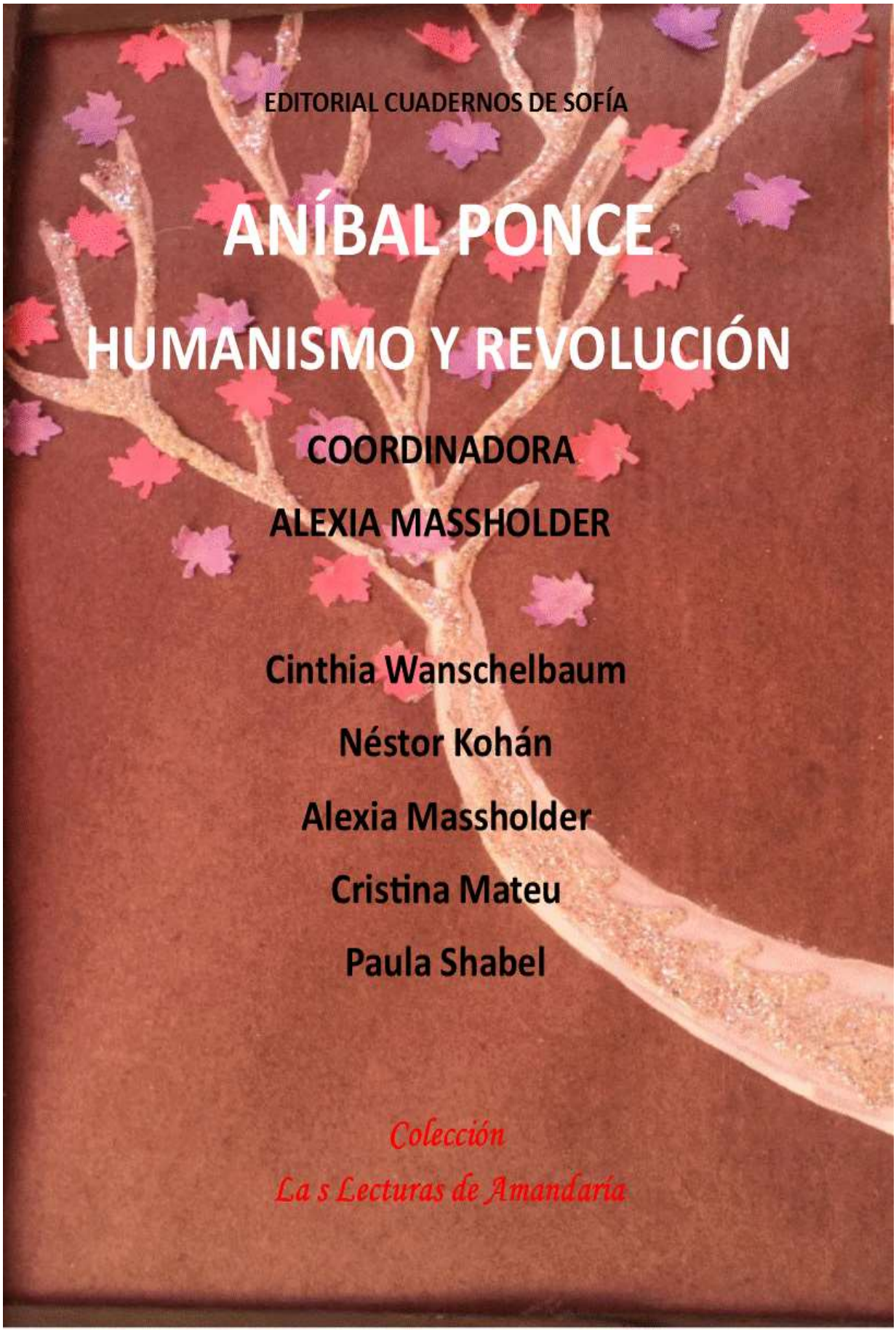


EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

ANÍBAL PONCE

HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

COORDINADORA

ALEXIA MASSHOLDER

Cinthia Wanschelbaum

Néstor Kohán

Alexia Massholder

Cristina Mateu

Paula Shabel

Colección

La s Lecturas de Amandaria

ANÍBAL PONCE
HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

ALEXIA MASSHOLDER
(COORDINADORA)

Editorial Cuadernos de Sofía

Aníbal Ponce: Humanismo y Revolución
Alexia Massholder (Coordinadora)
ISBN: 978-956-9817-09-0
Primera Edición Febrero de 2018

Portada y Contraportada
Montserrat Zavala
Cuadernos de Sofía

Editorial Cuadernos de Sofía
www.cuadernosdesofia.com

Referencia del libro: Massholder, Alexia (Coordinadora) (2018). Aníbal Ponce: Humanismo y Revolución. Ed. Cuadernos de Sofía, Santiago, Chile.

ANÍBAL PONCE
HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

ALEXIA MASSHOLDER
(COORDINADORA)

Cinthia Wanschelbaum
Néstor Kohán
Alexia Massholder
Cristina Matheu
Paula Shabel

Editorial Cuadernos de Sofía

Prefacio a la Segunda Edición

La cuestión del humanismo vuelve a abrirse en este complejo horizonte contemporáneo, donde en cálculos de tiempo que se aprecian de larga duración, parece predominar una forma del capitalismo financiero donde cada sujeto se considera como un "dato". Es obvio que el concepto genérico de humanismo se presta a múltiples interpretaciones. Pero un ejercicio intelectual respetable puede llevarnos a querer saber qué dimensiones del humanismo se entrecruzan con la no menos clásica expresión *socialismo*. En nuestro país, la obra de Aníbal Ponce se presta muy especialmente para ensayar algunas observaciones al respecto.

Como muy bien se explica en este libro, Aníbal Ponce comienza su carrera intelectual bajo la influencia de José Ingenieros, del que se convierte en su albacea y responsable de la publicación de sus Obras Completas. No es necesario advertir sobre la complejidad de la figura de Ingenieros, que atraviesa diversos y simultáneos estratos ideológicos en su vasta obra. Su positivismo que se buriló en conceptos raciológicos, en otros momentos de su obra estos componentes de raíz biológica desaparecen en favor del saludo al latino-americanismo, a la revolución rusa, a la revolución mexicana y a la reforma universitaria de 1918.

Aníbal Ponce es hombre de linajes, y en su momento, su biografía registra la severa corrección de quien cambia una tradición por otra que, parcial o totalmente, lo modifica y coloca sobre otros carriles. Pero podemos considerar que se ubica en un punto de enclave, que está entre el positivismo y el marxismo, con énfasis definitivo en este último. En este sentido, subraya la dialéctica como un método de investigación, a la vez que cómo el tejido material de que está hecha una realidad en movimiento incesante. Por otra parte, su interés en la psicología –al igual que Ingenieros, que conoce las tesis de Freud pero prefiere las de Janet-, lo lleva a conectarse con los estudios de Henri Wallon, que en los años 20 en París, había dado un fuerte paso hacia la psicología infantil, en cierto modo como alternativa de los entonces más conocidos trabajos de Jean Piaget.

De allí sale el compromiso de Ponce con la psicología de los niños, también enfatizando en ella la presencia de un índice marxista –del mismo modo que en Wallon-, que debía llevar a establecer un vínculo singular entre la biología y la cultura. En este importantísimo libro sobre las diversas dimensiones de la trayectoria y la obra de Aníbal Ponce, Cinthia Wanschelbaum estudia *El viento del mundo*, las conferencias de los años 30 de Ponce en la Facultad de Ciencias Económicas. Son piezas de indudable interés, como bien señala la autora del trabajo. Allí el *Manifiesto comunista* es sometido a un análisis que hoy llamaríamos de construcción de una retórica social, observando frase por frase los tonos que Marx emplea, con fórmulas muy meditadas, ya sea enunciativas, irónicas, proclamativas, sinopsis atractivas y exactas, trocadillos de gracia contenida, todo con sobriedad brillante y rigurosa.

No era habitual tratar así esta pieza canónica, que en general era leída como dogma, sin que se atravesaran los estilos diversos que Marx pone en juego para su elaboración. En otra de las conferencias se analizan los arquetipos burgueses, como el de Benjamín Franklin, quien lo es para Max Weber en tanto hijo de la "ética protestante" sin la cual el capitalismo no hubiera realizado su tarea, si hubiera faltado ese mandato de salvación. Si esto supone una crítica de Ponce al concepto de arquetipo, también lo llevará a la desconfianza sobre el factor teológico en la formación de la conciencia burguesa, pero adicionalmente podemos indicar que Ponce ha leído la *Ética protestante* de Weber, publicado en Alemania en 1907, probablemente en alguna edición francesa.

Tiene interés especial la conferencia sobre la Revolución de Mayo, cuyos ideales pone a la par que los de la Revolución Rusa, en un alarde comparativista que se hace posible porque a

pesar de sus diferencias, ambas revoluciones se inspiran en grandes textos –como la Enciclopedia- que postulan conocimientos políticos y científicos dedicados a pensar o imaginar una Nueva Era. Con un alcance menor pero no menos significativo, un puñado de años antes Deodoro Roca había postulado la Reforma Universitaria del 18 como continuidad también de la gesta maya. Refiriéndose a los intelectuales y reclamando de estos un compromiso efectivo con la historia del presente, critica Ponce el activismo de Giovanni Gentile, es decir, el hegelianismo de Croce convertido en un *acto puro* por aquel pensador italiano, un idealismo que se piensa como acto a sí mismo.

Gentile fue el mayor teórico fascista, y por los años en que Ponce da sus conferencias estaba ocupado de los problemas educativos de Italia –era el Ministro de Cultura de Mussolini-, así como se había ocupado de teorizar la guerra y la teología. Gramsci, un contemporáneo de Ponce al que éste no llegará a leer –que se lo haga, será obra y tarea de Agosti, discípulo de Ponce-, también tiene constantemente en cuenta la obra de Gentile. La cuestiona, al igual que Ponce, pero era de interés de Gramsci encontrarle más matices, que no sin fuertes objeciones de hallan críticamente incorporados en los *Cuadernos* de la Cárcel, bajo severas observaciones, es claro, pero también de declarado interés por este pensador. Gramsci como Ponce mueren muy jóvenes, no verán el trayecto final de Gentile, fusilado en 1944 por los partisanos antifascistas.

Néstor Kohan, autor de la completa historia intelectual de la izquierda argentina titulada *De Ingenieros al Ché*, contribuye en este libro a ampliar las perspectivas del humanismo marxista en Ponce examinando una de sus más importantes creaciones, la revista *Dialéctica*, publicada durante el año 1936. Es posible que por primera vez allí se conocieran en castellano trabajos de Lukács, Franz Mehring, Rodolfo Mondolfo, o como puntualiza Kohan, autores no marxistas como Benedetto Croce, Werner Sombart, Wilhelm Dilthey, Ernest Renan, Max Scheler o Friedrich Nietzsche.

En *Dialéctica* figuran los por entonces recién conocidos escritos juveniles de Marx, en una revista que se enraíza en un Hegel que ve como un válido presagio de Marx al punto de citar la explícita consigna precoz del propio Hegel: "*el No es la anticipación del Porvenir".* La preocupación por la ausencia de Hegel en el panorama filosófico argentino –el centenario de su muerte en 1931 pasaría muy desapercibido-, lo lleva a Ponce a elogiar un discurso en Córdoba del joven filósofo Carlos Astrada, donde coteja favorablemente el pensamiento de Hegel respecto al de Heidegger, con el que había estudiado. No sería esta la única vez que Astrada combinara de distintas maneras los legados hegeliano-marxistas con los heideggerianos. Ponce, no obstante, no se priva de afirmar que Astrada se expresa con demasiados "tecnicismos góticos". Deodoro Roca, el numen de la Reforma Universitaria leía *Dialéctica*, según afirma Kohan, que la encuentra en la biblioteca personal del intelectual cordobés.

La postulación de Ponce de una "democracia proletaria" lo acerca al Partido Comunista argentino, aunque no es afiliado, pero principalmente le impone la tarea de alojarla en antecedentes lejanos y universales, que reconocían prosapias ilustres del humanismo sin más: Erasmo de Rotterdam, Giordano Bruno, Shakespeare, Goethe… De este último surge su idea de "hombre total", que en su versión madurada en un largo período, adquiere la pertinencia que le da Guevara bajo el nombre de Hombre Nuevo. Allí está el cenit de la obra de Aníbal Ponce, en la tesis de Néstor Kohan.

Ese *hombre total* era posible buscarlo, a dos puntas: en lo que insinuó parcialmente la Revolución de Mayo y lo que ofrecía, en el más inmediato presente, la Revolución Rusa. Allí, escribe Alexia Massholder, Ponce ve *"el marxismo como un humanismo, como un camino que*

permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la "Rusia Nueva", de la que había regresado en febrero de 1935. Dio entonces una serie de conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores, que serían publicadas luego bajo el título "Humanismo burgués y humanismo proletario", libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con Educación y lucha de clases".

Este modo en que van anudándose las obras y los lectores es un signo permanente para juzgar el aire de los tiempos. Ponce había viajado a la Unión Soviética atravesando toda Europa, donde reinan escorzos inquisitoriales, medievalismos meramente actualizados y pueblos martirizados. De allí salen las concepciones del humanismo bifurcado entre burgués y proletario. La drástica dicotomía parece en su formulación primera, un indicio de carácter cultural. La cultura aristocrática que precisa para establecerse de una dominación económica y la cultura de *"millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico*".

En apoyo al humanismo proletario, Ponce presenta una reversión del patrimonio clásico, como si dijéramos, "puesto sobre sus pies", como sucede en la Unión Soviética. Donde se reeditan obras canónicas bajo la advertencia de que era imposible ser comunista sin conocer y reinterpretar grandes obras como las de Shakespeare o Dante Alighieri. Las obras shakesperianas consiguen salas llenas en toda Rusia revolucionaria, con lo que se democratizaba la tragedia clásica y al mismo tiempo sus personajes dejaban de ser estereotipos de hombres abstractos, y de alguna manera, todas ellos comienzan a tratar alegóricamente el tema del hombre nuevo. Esta forma de tomar los grandes temas de una humanidad anterior y poner sus hombres inmutables y abstractos en diálogo con el humanismo socialista conducía por otros rumbos a reformular todas las instituciones educativas.

Cristina Mateu –en un libro como el que prologamos, donde los distintos contribuciones se complementan otorgándole singular coherencia-, deja en observación el concepto de *praxis*, en relación a si Ponce se habría adelantado a fusionar muy relajadamente las nociones diferenciales de teoría y práctica –gran discusión contemporánea desde Gramsci a Althusser-, y destaca la discusión del marxista argentino en relación a las tesis de Engels sobre el cristianismo primitivo, puntualizando diferencias con las de Henri Barbusse y otros, no atribuyéndole arcaísmos revolucionarios pero tampoco enfrentando los cristianismos sociales que surgían en ese momento.

Principalmente, en este artículo de este libro se comenta extensamente el escrito de Ponce en la revista *Dialéctica* sobre Bolívar, pues allí se publica por vez primera el hoy célebre escrito de Marx, introduciendo diversas críticas a esta figura histórica ineludible. Ponce discute con las apologías de Bolívar notorias en ese momento, a mediados de los años 30. Haya de la Torre y José Vasconcelos impulsan la alternativa "bolivarismo o monroísmo", de larga aceptación en la política latinoamericana, pero Ponce no sin cautelas, llama a considerar con seriedad el texto de Marx, sin duda poco amigable con Bolívar. Acepta que este complejísimo personaje representaba intereses de los terratenientes y de propietarios de minas, y que no tenía miras democráticas. Destaca asimismo al apoyo que le brindaba Inglaterra. Pero llama a mayores discusiones y a preservar el lugar donde debe hacérselas, debido a la delicadeza del tema.

Hay que tener en cuenta en este caso que en ese momento el gobierno del dictador José Vicente Gómez en Venezuela, había llamado a un Congreso Histórico, donde concurren historiadores italianos adictos Mussolini. Allí se compara a Bolívar con el Duce. Esta discusión estaba destinada a tener amplísimas repercusiones que perduran hasta hoy. Apenas un poco más de una década después, ya aparecían partidarios de un "marxismo de indias" donde se hacía imprescindible explicar el enfoque de Marx como un descuido en la valoración de los procesos independentistas de América, y desde el mismo México donde muy pronto se exilaría Ponce, cuarenta años después, José Aricó explicaría que Marx comete ese descuido por basarse en las tesis hegelianas sobre el continente "sin historia", por lo que no puede apreciar la movilización popular que rodea al acto independentista bolivariano. La discusión perdura, pues García Linera, hoy vicepresidente de Bolivia –país que evoca el nombre de Bolívar-, vuelve acercarse, aunque más tenuemente, a las originales tesis de Marx. Su escrito, con todo, es anterior al modo en que en su momento Chávez dio otro giro en la interpretación bolivariana.

Paula Shabel por su parte, enfoca las propuestas pedagógicas de Ponce en relación a la niñez, a la que no considera una categoría atemporal, ni un ideal roussoniano de un preceptor que "no aleje al niño de la naturaleza". En este caso, Ponce introduce a la niñez dentro de las relaciones sociales que producen sistemáticas desigualdades. Por eso la educación debe volcarse a analizar la lucha de clases tan tempranamente al punto que debe juzgarse que las mismas escuelas politécnicas preparan para el servicio al patrón, como el resto de las escolaridades preparan al infante para omitir un mundo hostil frente el cual se debe "preservar el alma de los niños". Por el contrario, el niño, en su conciencia preparada y abierta al mundo, puede ser eximio representante universal del socialismo, si este es capaz de adquirir una dimensión pedagógica fundada asimismo en los elementos de la dialéctica homologados por el temprano tanteo de la infancia en el espíritu de contradicción, que el niño posee espontáneamente.

Exilado en México, Ponce se convierte en una importante figura de la vida intelectual de ese país. Actúa en la Universidad de Michoacana de Morelia, en el estado de Michoacán. Fallece en 1938, debido a un accidente en la ruta entre Ciudad de México y Morelia. Seguía atentamente los sucesos de la República Española, de la que no asiste a su caída, un año después. En *Dialéctica* había escrito un importante estudio sobre la historia de España y las fuerzas sociales que estaban en lucha.

Este libro que prefaciamos, por su cuidadosa interrelación entre todos sus contribuciones, se ubica de un modo particularmente incisivo en la historia de las ideas de izquierda argentina, rodeando de estudios esenciales una figura usualmente descuidada en las consideraciones de la cultura de la izquierda, y contribuyendo muy especialmente a situar los legados y las formulaciones críticas que estos estudios no solo admiten sino que necesitan. De ahí que José Ingenieros dando lugar a Aníbal Ponce y éste a Héctor Agosti –sin que aquí se hubiera detenido un ciclo o las invocaciones de un nombre-, establece una serie todo lo entrecortada que se quiera, pero vital en la reconstrucción de una voz crítica que transporte la expresión humanismo del modo tan agudo y desafiante cómo la preparó el propio Aníbal Ponce. Es fama que sus libros estaban en la mochila del Che, legendario receptáculo que lo retuvo y lo devuelve a nosotros.

Horacio González

Prefacio a la Primera Edición

La biografía política de Aníbal Ponce es, por decir lo menos, fascinante y por eso la presente compilación está llamada a tener un impacto cultural y político muy significativo dado que situará bajo la luz de los reflectores a un personaje excepcional y testigo privilegiado de una época tan amenazante como la actual. Ponce es uno de los intelectuales más importantes y, paradojalmente, menos conocidos de la primera mitad del siglo veinte en la Argentina. Toda una serie de circunstancias se anudan en su inusual trayectoria vital, desde sus orígenes liberales hasta el impacto movilizador que supo ejercer sobre él la década del treinta y que precipitó su conversión al socialismo y su incorporación al Partido Comunista hasta su persecución a manos del gobierno argentino, su posterior exilio en México donde fue recibido con todos los honores hasta su trágica muerte en un accidente –por lo menos así dicen- automovilístico ocurrido en ese país cegando una vida cuando aún no cumplía los cuarenta años de edad y todavía tenía muchísimo para ofrecer en el ámbito intelectual y político.

Ponce provenía de una pequeña burguesía educada de la ciudad de Buenos Aires, y su formación inicial es antes que nada científica. La psicología, la medicina y la educación fueron las fuentes en las que abrevó en sus primeros años este espíritu inquieto nacido en 1898, pero su encuentro con José Ingenieros en 1920 habría de constituirse en un verdadero parteaguas porque a partir del mismo Ponce cae en la cuenta de la excepcional importancia dos aspectos anteriormente invisibilizados por su formación positivista: los factores económicos y su papel en el desenvolvimiento del proceso histórico y la tenaz presencia del imperialismo norteamericano en el destino de los pueblos de Nuestra América. A partir de ese momento comienza un proceso sinuoso pero inconcluso, por las circunstancias trágicas de su vida, en el cual Ponce se va reconstruyendo como un intelectual marxista. Y lo hace no sólo producto de una elaboración solipsista encerrada en los muros de una academia sino como efecto de su intenso involucramiento en las luchas antifascistas de la década de los treintas. El golpe militar de 1930, que abrió un ominoso período en la historia argentina, lo impulsó a crear lo que a la postre sería una gran institución educativa: el Colegio Libre de Estudios Superiores, un foro destinado a convocar a los intelectuales críticos a estrechar filas para enfrentar al fascismo criollo del General Uriburu y sus voceros. En esta aciaga coyuntura Ponce ofrecería en distintos ámbitos de la vida cultural porteña seis conferencias públicas que definirían el proyecto político-ideológico del Colegio y que se materializarían precisamente en ***El Viento en el Mundo***. Con esta obra, producto de una larga reflexión emerge claramente un Ponce marxista, despojado de lo que su amigo cubano, Juan Marinello llamaba "los errores de Ponce, hijos de su origen social, de su formación juvenil y de sus maestros más cercanos." En 1934 escribe uno de sus dos textos clásicos, ***Educación y lucha de clases***, previo a su incorporación al Partico Comunista y un viaje a la Unión Soviética a cuyo regreso escribe el otro texto fundamental de su producción teórica: ***Humanismo Burgués y Humanismo Proletario*** texto que con justa razón cargaba en su mochila guerrillera Ernesto "Che" Guevara porque en él se delinean los contornos y las razones estructurales exigidas para la aparición del hombre nuevo. El opresivo clima intelectual y político de la "dictadura infame" en la Argentina de los treintas redobla su activismo antifascista con la fundación, en 1935, de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores y la publicación de una nueva revista teórica, ***Dialéctica***, de la cual llega a emitir unos cinco o seis números. En todos estos casos el objetivo es librar una guerra cultural sin cuartel en contra del fascismo dominante en su país y en buena parte de Occidente. Consciente de ello, en 1936 el gobierno del General Justo lo priva de sus cargos públicos y lo obliga a iniciar el camino del exilio, terminando en México y convirtiéndose en Rector de la Universidad de Morelia. En el país azteca Ponce toma contacto con algunas de las grandes figuras que habían buscado refugio

en ese país, tanto desde América como desde la Europa desgarrada por la guerra civil española y el auge del nazismo. Establece una estrecha relación con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello y con el notable historiador mexicano Jesús Silva Herzog. Poco antes de abandonar la Argentina su postura ante los horrores del fascismo y la crisis capitalista había experimentado una acentuada radicalización que lo llevó a escribir lo siguiente, con palabras que todavía hoy resuenan como tremendamente actuales:

"La hora que vivimos reclama de los intelectuales una definición categórica: o se está con la sociedad capitalista, sus injusticias, su decadencia, su anarquía; o se está con la sociedad proletaria, con la dignificación de la vida, con la conquista final de la naturaleza. O se está con lo acabado, con lo podrido, con lo vacilante, o se está con lo nuevo, con lo promisor, con lo puro. De un lado el agotamiento, la cobardía, el servilismo. Del otro la nueva cultura, la fuerza del espíritu, la conciencia libre, el vuelo audaz, vale decir, las posibilidades infinitas de una sociedad sin clases. (En "Justificación de estas páginas", ***Nueva Revista****, nº 2, noviembre de 1934*

Pocas veces se escribió con tanta elocuencia y profundidad sobre el dilema del intelectual de nuestro tiempo: ¿de qué lado estar, al servicio de quiénes ponerse? La referencia a ***La Tempestad*** de William Shakespeare en ***Humanismo Burgués*** y el desprecio que en esas páginas rezuma por la figura de Ariel, el servil intelectual sometido al poderío de Próspero, el déspota ilustrado, anticipa ya de modo prístino lo que Ponce piensa de los intelectuales que se sitúan al servicio del poder y, por supuesto, de qué lado se situarán cuando llegue el combate decisivo. A la hora de escoger entre la sociedad capitalista en proceso de putrefacción y la naciente sociedad proletaria, que él entrevió en su visita a la Rusia Soviética Ponce no tiene la más mínima duda. Nosotros tampoco.

Para concluir no sería exagerado afirmar que Ponce se convirtió, por muchos años, en una suerte de prototipo del intelectual comunista latinoamericano. Pero del "intelectual comprometido", al estilo sartreano. Su influencia en los años treinta se extendió varios decenios después de su muerte, su obra habiendo sido recogida en cuatro tomos por quien muchos consideran su discípulo y continuador: el brillante intelectual comunista Héctor P. Agosti. Este se nutre del marxismo abierto y antidogmático de Ponce e, inclusive, replica décadas más tarde sus iniciativas políticas concretas, como la realización, tras el golpe de estado que derrocó al peronismo en 1955, de la Primera Reunión de Intelectuales Comunistas celebrada en setiembre de 1956, en línea con las tentativas de organización del campo cultural desde la izquierda ensayadas por Ponce en la primera mitad de los años treinta.

Saludamos, por todo lo anterior, la recuperación de un pensamiento y una obra como la del ex Rector de la Universidad de Morelia y joven discípulo de José Ingenieros, tan necesaria en una época como la actual y en la cual el holocausto social y económico que el capitalismo está produciendo por doquier y la amenaza permanente y cada vez más cercana de una guerra requieren una respuesta clara y contundente como la que en su tiempo produjo Ponce y que citáramos más arriba. El eclecticismo y la apelación a los ardides escapistas del posmodernismo tan usuales en la academia sólo revelan una complicidad mal disimulada ante un mundo que es inviable e insostenible, inexorablemente destinado a su apocalíptico hundimiento. Ponce, su pensamiento y su acción, son una valiosa fuente de inspiración para responder a los desafíos actuales. En buena hora contamos ahora con este libro que tenemos la satisfacción de prologar para librar una exitosa batalla contra la resignación y el sometimiento de los intelectuales "bienpensantes" y sus amos y "sponsors".

Atilio A. Boron
Buenos Aires, 29 de Noviembre de 2017

EL VIENTO EN EL MUNDO DE ANÍBAL PONCE. DE LIBERAL SARMIENTINO A MARXISTA REVOLUCIONARIO[1]

Dra. Cinthia Wanschelbaum

Introducción

Queremos comenzar este capítulo con una afirmación contundente: Aníbal Norberto Ponce fue (y es) uno de los intelectuales marxistas latinoamericanos mas importantes del siglo XX. Sin embargo, y pese a eso, es cuasi desconocido en Nuestra América. Cuando se lo menciona, su nombre resuena, pero su obra se desconoce. Henos aquí entonces escribiendo sobre él para sacarlo del ostracismo al que se lo sometió, y hacer de su interpretación del mundo y su afán por transformarlo, una herramienta para la batalla de ideas de nuestra hora americana.

Aníbal Ponce, nació en 1898 y murió en 1938. Vivió tan solo 40 años, pero con gran intensidad. Escribió, estudió, enseñó, militó, se exilió y se murió en un torpe e injusto accidente cuando vivía en México. Tales son las paradojas de la vida, que la suya finalizó yendo a dar una conferencia con motivo del aniversario del natalicio de Marx.

Su vida transitó por los primeros convulsionados años del siglo XX. Transcurrió en el marco de las vicisitudes del primer golpe de Estado en Argentina y del fascismo europeo, y sobre todo, durante el triunfo de la Revolución Rusa. En persona, pudo vivir y sentir tanto los horrores de la guerra civil española, como la algarabía de la Unión Soviética.

Fue protagonista de esa primera generación de intelectuales marxistas latinoamericanos, como José Carlos Mariátegui y Julio Antonio Mella, que se conmovieron con la Revolución Rusa y adoptaron al marxismo como forma de entender y vivir en el mundo. Ponce abrazó a Marx y a Lenin, y con ellos combatió en la trinchera intelectual, hasta el final.

Escribió mucho y también dio muchas clases y conferencias. Algunos de sus libros son, de hecho, la edición de esas prácticas que solía realizar. Tal es el caso del libro *El viento en el mundo* que constituye la recopilación de seis conferencias que pronunció entre 1928 y 1933, y es el libro en el cual nos vamos a focalizar, y sobre el cual vamos a trazar algunas lineas de descripción y análisis.

Como dice el prólogo cubano a *Educación y lucha de clases*, otro de los libros de Ponce y una de sus obras mas conocidas e importantes[2], deseamos que Aníbal sea “un buen amigo de los maestros, un buen maestro de los estudiantes y un buen compañero de los trabajadores todos”[3]. Queremos recuperar su pensamiento revolucionario porque, si bien pensó, escribió y actuó, en otro momento histórico, sus ideas aun siguen vigentes y

[1] Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.
[2] Anteriormente hemos realizado un estudio introductorio a Educación y lucha de clases. A. Ponce y C. Wanschelbaum, Educación y lucha de clases; Estudio Introductorio Cinthia Wanschelbaum (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014).
[3] A. Ponce, Educación y lucha de clases (La Habana. Edición Imprenta Nacional de Cuba, 1961).

constituyen un arma desde la cual seguir dando la batalla por la revolución, que se nos presenta tan urgente como necesaria.

¿Quién fue Aníbal Ponce?

Ponce nació en Argentina en el año 1898, en Dolores, una ciudad de la Provincia de Buenos Aires. Allí vivió su infancia junto con su familia, hasta que su padre murió y se mudó a la Ciudad de Buenos Aires.

Durante su infancia y temprana juventud, ya demostraba un marcado interés por la escritura que comenzó a desarrollarse aún mas en el Colegio Nacional Central (actualmente Colegio Nacional de Buenos Aires) que fue donde prosiguió sus estudios una vez instalado en la capital. Cuando tenía 15 años, murió también su madre y se mudó, junto a su hermana Clarita, a vivir a lo de un tío. Terminó con honores el colegio secundario e ingresó a la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires. Estudió allí hasta el tercer año y luego abandonó la carrera para dedicarse a la psicología y a la crítica literaria.

Los primeros ensayos que escribió estuvieron destinados a figuras destacadas de la política y la intelectualidad argentina como Eduardo Wilde, Lucio V. Mansilla, Nicolás Avellaneda. De hecho, su primer ensayo sobre Wilde, que lo escribió a los 18 años, ganó un premio en la provincia de Tucumán, y eso hizo que Alfredo Bianchi lo convocara a escribir en la revista *Nosotros*. Así, comenzó a ser conocido por sus colegas y Bianchi le propuso que escribiera un ensayo sobre José Ingenieros, quien hasta ese momento era un tan solo un nombre conocido para Ponce. Esta propuesta y sus consecuencias marcarán un hito en su vida. Para escribir el ensayo Ponce fue en busca de Ingenieros, y en ese encuentro Ponce eligió "a su maestro [...] y tuvo el privilegio de ser también él elegido"[4].

Corría 1920 y con 22 años trabajaba y se formaba junto a Ingenieros, daba clases de psicología en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario, y de castellano y literatura en el Nacional Pueyrredón, colaboraba en el servicio de psiquiatría del hospital Borda, escribía en *Nosotros* y participaba del Symposio de Agathura.

También por ese tiempo, se incorporó a la *Revista de Filosofía*[5] que fue fundada por Ingenieros y, desde 1923 hasta la muerte de su maestro, compartirían la dirección. Luego sería dirigida hasta 1929 solo por él. Durante este período, también escribió en el periódico mensual *Renovación*, pero bajo uno de sus pseudónimos: Luis Campos Aguirre. Destacamos esto, porque *Renovación* fue una publicación muy influyente en América Latina durante los años 1918 y 1923, en particular respecto de la Reforma Universitaria, y del fascismo y el antiimperialismo.

Por otro lado, y en línea con lo anterior, en 1925 se fundó en la redacción de *Nosotros* el primer movimiento intelectual de América Latina: la Unión Latinoamericana (ULA).[6]

---

[4] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 44.

[5] Publicación científico-literaria fundada por Ingenieros en 1914. En su primer número expresaba: "Continuando la orientación cultural de Rivadavia, Echeverría, Alberdi y Sarmiento, era su deseo unificar el naciente pensamiento argentino, tratando de renovar toda la antigua filosofía especulativa a la luz de las nuevas experiencias científicas, cuyas conclusiones más generales son las premisas de toda elaboración filosófica" en Julio Woscoboinik, Ponce en la mochila del Che: vida y obra de Aníbal Ponce (Buenos Aires: Proa XX, 2007), 74.

[6] Conformada por, entre otros, por Julio V. González, Gabriel del Mazo, José Ingenieros, Alfredo Bianchi, Gabriel S. Moreau, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Aníbal Ponce.

A su agitada vida, le sumaría en 1926, su primer viaje a París. Los apuntes de ese viaje los publicaría luego en un libro titulado *Un cuaderno de Croquis*. De regreso en Buenos Aires, continuó con las actividades que acostumbraba realizar, más otras nuevas, como por ejemplo escribir junto a Julio V. González el prólogo al libro *La Reforma Universitaria*. Ponce fue un activo participante del movimiento reformista que estalló en Córdoba en 1918, y en dicha introducción, su preocupación y reflexión rondaron en derredor de entender por qué la Reforma "no triunfó".

En 1928, volvió a viajar a Europa, esta vez además de Francia, visitó Alemania. A su regreso creó el Colegio Libre de Estudios Superiores[7].

El campo intelectual fue su frente de batalla. Y fue con el golpe de estado de 1930, cuando se produjo su transformación política, ideológica, teórica, desde la herencia cientificista y positivista de Ingenieros, hacia el marxismo "plenamente asumido como explicación y como acción"[8]. A partir de ese momento, todas sus acciones comenzaron a tomar un carácter revolucionario, y de lucha contra el capitalismo y el fascismo.

En este capítulo, justamente focalizaremos nuestro análisis en la serie de conferencias que constituyen el momento de adopción del marxismo como forma de interpretar y vivir en el mundo. No se es revolucionario, decía Ponce, se llega a serlo. Y en ese llegar a ser, se convirtió en el intelectual mas importante del Partido Comunista Argentino, durante esos años.

Como militante intelectual comunista, organizó y realizó toda una serie de iniciativas de disputa contra el fascismo. En 1933, presidió el Congreso Latinoamericano contra la Guerra Imperialista que se realizó en la ciudad de Montevideo. Y en 1934, viajó nuevamente a Europa e integró la comitiva que el Congreso de Ayuda a las Víctimas del Fascismo Español, reunido en París en abril de 1935 bajo la presidencia de Wallon, envió a España con el objetivo de verificar las atrocidades cometidas contra los obreros sublevados en Asturias en octubre de 1934. A su regreso, en un informe relató: "Nadie podrá contar jamás lo que han hecho en España, aterrorizados por la revolución, el miserable señorito feudal y su aliada la Iglesia, no menos miserable. He visto criaturas con el hígado deshecho a puntapiés; mujeres en cuyas espaldas se ha dejado correr agua hirviendo a chorros finos; muchachos cuyos labios han sido cosidos con agujas colchoneras…".

Esta viaje a Europa también lo llevó a visitar al "hombre futuro", como él denominaba a la URSS. Allí, le invadió "la impresión de vivir en otro mundo, de respirar otro ambiente, de pisar sobre otra tierra"[9]. El contraste entre las atrocidades del fascismo y la humanidad del comunismo, lo llevará a su regreso a Argentina, a dedicar su vida a la construcción de organizaciones y nucleamientos de intelectuales. En 1935, fundó la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), que fue una agrupación de trabajadores intelectuales cuyo propósito consistió en defender a la cultura de la ofensiva fascista[10].

---

[7] El Colegio Libre fue una institución de enseñanza pública no estatal de la cual participaban intelectuales laicos y progresistas dictando cátedras libres.

[8] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 97.

[9] Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario (Buenos Aires: Imago Mundi, 2009).

[10] La AIAPE realizó conferencias, exposiciones, publicó una serie de folletos y la revista "Unidad por la defensa de la cultura", entre los años 1936 y 1939. En dicha publicación colaboraron como ilustradores destacados artistas plásticos como Lino Enea Spilimbergo y Antonio Berni, y como autores, Raúl González Tuñón.

En este camino de la lucha intelectual, en 1936 salió el primer número de la *Revista Dialéctica* que Ponce dirigió y cuyo objetivo fue poner a disposición los clásicos del proletariado, es decir, al marxismo. Simultáneamente a la revista, lanzó la *Editorial Dialéctica,* que publicó por primera vez *La cuestión judía* de Marx y un libro de Paul Lafargue (socialista cubano francés, yerno de Marx).

Toda esta práctica militante tuvo consecuencias represivas en la vida de Ponce. En 1936, se intensificó la persecusión hacia obreros y estudiantes, y alcanzó también a Aníbal. Lo cesantearon del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y lo expulsaron de la Universidad de Buenos Aires en virtud de "su conocida actuación ideológica"[11]. Frente a la exoneración que sufrió escribió una carta abierta al Ministro de Justicia e Instrucción Pública que decía: "Por entrañablemente argentino, no he escrito jamás una línea que no haya tenido por objeto la liberación de las masas laboriosas de mi patria: liberación del latifundista que las explota, del industrial que las desangra, de la Iglesia que las adormece, del político que las entrega maniatadas a los "trusts" del extranjero"[12].

Producto de esta persecución, tuvo que irse del país. El destino de su exilio fue México. El 25 de enero de 1937 partió al destierro mexicano. En México, trabajó como docente, colaboró con el Miniestrio de Instrucción y continuó escribiendo en diarios y revistas. A principios de 1938, el Secretario de Educación le propuso trabajar en la Universidad de Morelia y se mudó allí. Unos meses después, cuando iba a la ciudad de México a dar una conferencia con motivo del 55º aniversario de la muerte de Marx, se murió producto de un estúpido accidente automovilístico. Tenía 39 años.

El primer golpe de Estado en Argentina y la estrategia de *clase contra clase* de la III Internacional

Antes de sumergirnos en el análisis de las conferencias, queremos destacar algunas notas respecto al momento histórico en el que Aníbal Ponce pensó, escribió y actuó. No podemos comprender su praxis sin conocer las circunstancias históricas que lo envolvieron tanto a nivel nacional, como internacional. De hecho, según Agosti, fue el golpe de Estado encabezado por José F. Uriburu[13] en 1930, el que lo transformó ideológicamente y lo constituyó en el intelectual comunista que supo ser.

La dictadura militar de Uriburu se caracterizó por gobernar por medio de la represión y el terror, fundamentalmente hacia el movimiento obrero. A Uriburu lo siguió Agustín P. Justo, gobierno que significó una continuidad del accionar represivo, en un contexto de aumento de la clase obrera producto del crecimiento de trabajadores industriales que representó la política económica de la industrialización por sustitución de importaciones.

Ponce también vivió en un momento de gran desarrollo y fuerza del comunismo, tanto a nivel internacional como nacional. En efecto, con su acción y lucha se constituyó en uno de los intelectuales mas importantes del Partido Comunista Argentino (PCA), "se convirtió en una figura que forjó una identidad para la intelectualidad comunista"[14].

---

[11] Mensaje del Poder Ejecutivo a la Cámara de Diputados de la Nación, del 9 de diciembre de 1936, suscripto por el presidente Justo y el ministro Jorge de la Torre.
[12] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 112.
[13] El primer golpe de Estado de la historia del siglo XX en Argentina.
[14] Hernán Camarero, A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935 (Buenos Aires: Siglo XXI, 2007), 265.

Entre 1928 y 1935, la política del PCA estuvo orientada desde los lineamientos de la III Internacional. La III Internacional fue una organización, fundada por Lenin en el año 1919 y disuelta por Stalin en 1943, que nucleó a los partidos comunistas de los diferentes países. Fue heredera de la I Internacional o Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) fundada por Marx y Engels en 1864 y que dejó de existir en 1872.

Durante los años de su existencia, la Internacional Comunista, desarrolló diferentes congresos en los cuales definió su linea estratégica de organización y acción. En el VI Congreso que se realizó en Moscú en 1928, se adoptó la estrategia de *clase contra clase*. Es importante conocer y entender los fundamentos principales de esta estrategia para poder comprender mejor las características de la pluma ponceana. Su forma de ver el mundo, de describirlo y actuar en él, se vinculó orgánicamente con esta estrategia partidaria. *Clase contra clase* diagnosticaba que el capitalismo se encontraba en una crisis terminal y que la burguesía jugaba un rol reaccionario y traidor. Por ejemplo, Julio Antonio Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, en un panfleto publicado en 1928 ("¿Qué es el APRA?") rechazaba un frente único de la burguesía, porque era la traidora clásica de todos los movimientos nacionales realmente emancipatorios[15]. *Clase contra clase*, se caracterizó por una crítica radical antiburguesa y antiimperialista. En este sentido, la socialdemocracia fue concebida como socialfascista y se la ubicó como el enemigo principal del proletariado y la revolución. De hecho, esta estrategia se denominó asi, c*lase contra clase*, porque las posibilidades históricas eran o la dictadura terrorista de la burguesía o la dictadura comunista del proletariado. La lucha se libraba entre estas dos clases.

Ponce adhirió orgánicamente a esta línea estratégica, y su producción intelectual y su práctica política se desarrollaron en la urgencia de la revolución. La estrategia de c*lase contra clase* fue "el horizonte nítido y fuerte de su pluma"[16]. Fue un militante que pensó, enseñó, y escribió para la revolución. Como escribió Iglesias, su literatura fue milicia.

De intelectual sarmientino liberal a marxista revolucionario

Ponce no nació marxista, sino que llegó a serlo. En los comienzos de su vida intelectual, abrazó fuertemente a Sarmiento y al liberalismo, para luego abandonarlos, rechazarlos y adoptar al marxismo como el filtro que dio el color (rojo) a su mirada.

Según una periodización realizada por Agosti, en Ponce se pueden identificar tres etapas. Una primera etapa que se extendió hasta 1927 y que incluye sus trabajos juveniles. A esta etapa la denomina "Buenos Aires". Una segunda etapa, bautizada como "París", que refiere a sus trabajos que desarrolló como psicólogo y que llega hasta 1930. Y una tercera etapa, denominada "Moscú", que corresponde al momento posterior a 1930, cuando se hizo marxista[17].

La primera etapa, Buenos Aires, incluye sus ensayos escritos desde un enfoque anclado en la oposición sarmientina de civilización o barbarie y desde la perspectiva liberal-positivista de su maestro Ingenieros. Según la interpretación de Agosti, esta primera etapa de Ponce se correspondió con los condicionamientos concretos de dicho momento histórico. Aún

[15] Michael Löwy, El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días (Santiago: LOM, 2007), 17.
[16] Néstor Kohan, De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano (Buenos Aires: Biblos, 2000), 66.
[17] Cada etapa alude a las ciudades de las cuales se enamoró. Primero Buenos Aires, después París, y por último, y sobre todo, Moscú.

el marxismo no había alcanzado un gran desarrollo y lo conocido por él era el pensamiento liberal y positivista. Cabe destacar, que Ingenieros saludó con entusiasmo a la Revolución Rusa, cuestión de la cual se apropió también su discípulo, quien comenzó a simpatizar con la experiencia bolchevique.

La segunda etapa, París, refiere a los trabajos ponceanos en el área de la psicología. Publicó cuatro libros al respecto. Sin embargo, y como apunta Terán, también en este momento comienzan a aparecer algunos análisis de enfoque clasistas. Particularmente, sus escritos sobre la Reforma Universitaria y en sus primeras conferencias (que forman parte del libro que nos dedicaremos a analizar) se enmarcan en naciente marxismo y una crítica al capitalismo.

La tercera etapa, Moscú, llega con el golpe de Estado de 1930, y es cuando se produce "la separación entre el liberalismo de los bienamados arquetipos del ochenta y el marxismo que introduce la noción concreta de lucha de clases en la valoración histórica"[18]. En ese momento, se sumergió en el marxismo con "frenesí que nunca más le abandonaría"[19]. Agosti, cuenta que fue con la disertación "Los deberes de la inteligencia" (que es una de las que compone el libro que vamos a analizar), cuando por primera vez manifestó explícitamente su adscripción al marxismo y a la revolución. Allí dijo: "La inteligencia es la levadura indispensable de la revolución".

El conjunto de las conferencias y clases que constituyen su obra desde 1930 hasta su muerte, encontraron en el marxismo, en el antifascismo, en el antiimperialismo, en la lucha de clases y en la revolución, la atmósfera de su inteligencia.

En el exilio mexicano ajusticiará a sus padres intelectuales (Sarmiento, Alberdi e Ingenieros) y escribirá: "Intérpretes ambos de la burguesía argentina en su etapa liberal, fueron excelentes en nuestra lucha contra el feudalismo poderoso aún en la Argentina; pero resultan insuficientes en la actual etapa de la revolución agraria y antiimperialista; y totalmente superados desde el punto de vista de la revolución socialista. El mismo José Ingenieros, que interpretó hasta hace pocos días las exigencias más radicales de la pequeña burguesía argentina, ha quedado ya a las espaldas como un precursor magnífico que recogemos con orgullo en nuestra herencia cultural, pero cuya ideología no podemos mantener[20].

El viento en el mundo

"El viento en el mundo" es un libro que Ponce publicó en 1933[21]. Reúne una serie de conferencias a los estudiantes y obreros que dictó entre los años 1928 y 1933, y que permiten advertir, como veníamos señalando, el paso del Ponce liberal al marxista revolucionario. En la primera página del libro, Ponce advertía que se trataban de

> "Seis conferencias, pronunciadas en el transcurso de otros tantos años […] inspiradas por un mismo pensamiento, mantienen a pesar de la distancia una

[18] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 14.
[19] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 69.
[20] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 126.
[21] La primera impresión de este libro fue en el año 1933 y contenía seis "Conferencias a los estudiantes y obreros", como su título lo indicaba. Pero cuando Clara Ponce, su hermana, organizó la primera edición de las "Obras completas" en 1939, agregó unas clases que Ponce dictó en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1936 y que tituló "Examen de la España actual", y la conferencia que pronunció en México en 1937, "En el centenario de Fourier".

> íntima unidad, y si en las primeras se presente mas que se comprende la dramática realidad de nuestro siglo, se afirma en las últimas una aprehensión mas lograda. Pero estremece a todas, como un soplo del tiempo, la responsabilidad y la dicha de asistir al desarrollo y al triunfo de la mas gloriosa de las revoluciones".

El libro está organizado en seis capítulos, que corresponden a las seis conferencias: "Examen de conciencia" (1928), "Los deberes de la inteligencia" (1930), "Conciencia de clase" (1932), "De Franklin, burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy" (1932), "Las masas de América contra la guerra en el mundo" (1933), "Elogio del Manifiesto Comunista" (1933).

Y su título viene del "viento de liberación cantado por Alejandro Blok, el mas grande poeta de la Nueva Rusia: "El viento, el viento, sobre toda la faz de la tierra"[22].

Examen de conciencia

"Examen de conciencia", fue una conferencia que pronunció en la Universidad de La Plata en el año 1928, con motivo del aniversario de la Revolución de Mayo, y por invitación de la Federación Universitaria. En su presentación, comenzó diciendo que el mejor homenaje que podía rendírsele a la Revolución era el de un examen de conciencia, cosa que hizo a lo largo de su alocución y que le dió el título a la conferencia.

Su exposición, constituyó un llamado a la necesidad urgente de la Revolución, en un momento de restauración luego de la llama revolucionaria del 19 que corrió por Europa, que terminó con la violenta reacción del fascismo.

Sobre el sueño de la Revolución fue, entonces, que les habló a los jóvenes universitarios. Los interpeló como la Nueva Generación revolucionaria del movimiento reformista de 1918 y los instó a que traspasaran los muros universitarios por un mañana mejor. "No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial"[23], les dijo. Y agregó, "ser reformista o no serlo implicará decidirse por Mañana o por Ayer"[24].

La tesis central que sostuvo a lo largo de la conferencia fue que "los ideales de la Revolución Rusa son [...] los mismos ideales de la Revolución de Mayo *en un sentido integral*[25]". La línea argumentativa que trazó, partía de una reivindicación del pensamiento de Mayo y terminaba en la necesidad de ir hacia la "nueva Era en la vida de la humanidad"[26] que representaba la Revolución Rusa. Para Ponce, la Revolución de Mayo en tanto que configuró una república burguesa y formas del privilegio económico que impedían la justicia social, representaba una etapa momentánea que era necesario superar, tal como lo habían hecho los rusos, un pueblo que también era bárbaro y que "echo abajo en un gesto magnífico el

[22] Aníbal Ponce, El viento en el mundo. 1974. En Héctor Agosti, Héctor, Obras completas (Buenos Aires: Cartago, 1974), 206.
[23] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 164.
[24] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 164.
[25] En una nota al pie aclaraba que "De mas está decir que esa filiación debe entenderse en el mismo sentido de que Marx afirmaba que el comunismo derivaba de la Enciclopedia". En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 162.
[26] Cita a Echeverría y su análisis sobre el movimiento socialista. En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 162.

mas tremendo de los imperios feudales, y se puso a cavar con heroísmo ejemplar los futuros cimientos de esa cuidad del ensueño"[27].

Como se puede advertir, en esta exposición, coexistían aún el Ponce liberal, que no terminaba de morir, y el Ponce marxista, que no terminaba de nacer. Podríamos decir que da cuenta de ese pasaje, en tanto y en cuanto, su argumento central traza una línea de continuidad entre la Revolución de Mayo y la Revolución Rusa, pero persiste en su forma de analizar la historia y la realidad un esquema sarmientino.

En efecto, para construir los argumentos de su tesis central, parte de un análisis de la "historia precolombina" hasta llegar a la Revolución Rusa. Su argumento central era que la Revolución de Mayo, era un pensamiento "vigoroso y de claridad ejemplar" y una tradición legítima, que no se había realizado totalmente.

> "El pensamiento que echó a andar por América en una lluviosa mañana de mayo, no ha detenido su marcha […] sigue siendo contemporáneo de nosotros, y seguirá siéndolo de los que vengan hasta el día quizá no muy remoto en que la Soberanía Popular no sea un mito y la Justicia Social se haga efectiva"[28].

Reivindicaba, como su maestro Ingenieros, al pensamiento liberal de Mayo como una renovación y una larga batalla frente a los viejos intereses de la sociedad feudal, pero advertía al mismo tiempo de sus límites y contradicciones, que podrían ser superadas con una revolución integral como la rusa.

Para Ponce, la Revolución de Mayo no se propuso solo conseguir un triunfo militar sobre España, sino también una lucha contra sus ideas, sus instituciones y sus costumbres. Fue la oposición clara y terminante entre dos mentalidades, dos culturas, dos filosofías. En una forma de análisis bien sarmientina, planteó que Argentina había entrado al mundo civilizado, por el camino de Francia, que con sus ideas cultas y con su espíritu socialista, había sido la libertadora de América. Contrariamente, Rosas y al gaucho, representaban la barbarie, el caudillismo y la tiranía, que conjugaba con la Colonia. Por eso, la caída de Rosas y la llegada posterior de la ola inmigratoria, señalaron, para Ponce,

> "el impulso renaciente de la Revolución […] el extranjero nos daba sin embargo el ferrocarril y el telégrafo, el alambrado y el libro, la máquina y la higiene. En poco tiempo, hombres trabajadores y honestos transformaron la faz de la Nación, y lo que es aún mas importante, el predominio de su sangre trajo la extinción gradual del elemento gaucho"[29].

A la par de este análisis propio de un pensamiento sarmientino-liberal, mas adelante en su intervención, y cuando analice a la Revolución Rusa, lo hará en términos de clase. "La Revolución Rusa, que aceleró la decadencia de la sociedad capitalista, ha planteado los problemas actuales en términos extremos: o burgués o proletario"[30].

---

[27] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 161-162.
[28] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 161.
[29] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 156.
[30] Linea clase contra clase. En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 164.

En definitiva, es una conferencia que nos permite apreciar la confluencia de un Ponce que defenestra a España[31], a Rosas[32] y al Gaucho[33], a la par que reivindica al espíritu culto y socialista de Francia, y a la Revolución Rusa, como el Mañana ideal.

Los deberes de la inteligencia

Es otra conferencia que pronunció en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, por invitación de la Agrupación Estudiantil Acción Reformista, y es del año 1930.

La presentación esta vez rondó alrededor de un interrogante ¿cuáles son los deberes del intelectual?, al cual respondió, que son de tres tipos: consigo mismo, con los demás, con la revolución.

El primero de los deberes de un intelectual, es para consigo mismo y consiste en ser autónomo respecto del poder. El intelectual, debe arrancar su inteligencia de la miseria que solo enseña a mentir y a adular, ser antidgomático, no recibir dádivas, ni aspirar a prebendas, ni decir “la verdad” para asegurarse el pan de toda la vida. El intelectual debe para, consigo mismo, hacer "culto de la dignidad personal como norma directriz de la conducta”[34].

El segundo de los deberes, para con los demás, consiste en no estar aislado, ni ser indiferente a lo que ocurre en la realidad. La sociedad busca atraer al intelectual para domesticarlo y, si no puede, lo persigue para acabar con él, porque si el orden social injusto permite que se examinen sus principios es un orden que esta perdido. Para combatir aquella posibilidad de la crítica, se construyó, entonces planteba Ponce, una idea del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño a las luchas políticas, ajeno a la vida de su mundo. Esta “soledad” del intelectual, beneficia -decía Ponce- a la burguesía. Se trata de impedir en él las amenazas de su crítica sin velos. Muchos intelectuales acogieron esta teorías. Pensaron que el estar alejados de los tumultos de las plaza públicas, ser un pensador solitario y un estudioso aislado, no servían a los intereses de nadie. Sin embargo, esta posición intelectual es un episodio en la táctica de la burguesía[35].

Contrariamente a esta interpelación social dominante hacia el intelectual, Ponce afirmaba que es inconcebible el aislamiento. Es hipócrita e interesada la tesis del intelectual aislado, tolerante e imparcial. El intelectual debe sentir sus propias ideas "como siente latir la sangre en las arterias”[36]. Declararse indiferente equivale a tomar una postura. Y para sostener esta tesis, recuperó a Lenin: "la indiferencia es la saciedad política. Es necesario estar repleto para mostrarse "indiferente" frente a un trozo de pan. Confesar la indiferencia es confesar al mismo tiempo que se pertenece al partido de los saciados”.

El trabajo intelectual era para Ponce, "comprender, pero es también crear. La inteligencia no vive sino por el asombro. Allí donde nadie ve un problema ella conserva intacta su excitante capacidad de sorprenderse. Cada sorpresa es un acicate de su propio

[31] “Si con el primer soldado que inició la Conquista nos vinieron el individualismo anárquico y el desprecio del trabajo, con el primer fraile que llegó a América en el segundo viaje de Colón nos vinieron también el dogmatismo teológicoico y la superstición medieval”. En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 155.
[32] Lo cataloga de tirano.
[33] Incapaz de trabajar, pendenciero, delincuente vulgar, fullero y asesino.
[34] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 169.
[35] Pone como ejemplo a Gentile y su filosofía como acto puro.
[36] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 171.

dinamismo, un motivo de investigaciones infinitas. Cada solución que atisba le lleva a su vez a otros problemas; muchas hipótesis se le deshacen muy pronto entre las manos, y así, de esa manera, devorándose a si misma, asistiendo trágicamente a su propio trabajo, la inteligencia busca las soluciones que persigue. Cuando las encuentra, y las encuentra siempre -*ignoramus,* no ignorabimus- el alborozo legítimo de las reacción triunfal señala en la marcha del mundo el nacimiento de algo nuevo, tan original y tan inédito que la inteligencia adquiere en este aspecto los caracteres verdaderos de la invención"[37].

La inteligencia es para Ponce, el derecho a asombrarse. Es rebelión, inquietud, negación, frente al orden, a lo fijo, a lo aceptado, en la esperanza de construir uno mejor. "Preocupación incesante, superación continua, perfeccionamiento infinito. Mirar todo lo hecho con ojos nuevos, empinarse para ver mas lejos y mas alto, apoyarse sobre hoy para alcanzar mañana […] Ya no mas inteligencia que encuentra en si el propio gozo"[38].

Y allí aparecía el tercer deber: con la revolución. Había, para Ponce, que poner a la inteligencia al servicio de la revolución. "Elevarla a plena luz, traducirla en doctrina, encenderla en ideales, esa es la obra de la inteligencia: bajo su aliento, lo que no era hasta entonces sino sorda rebeldía, asciende ahora a Revolución"[39].

Además, la función de la inteligencia, de los intelectuales, debía ser dirigir. Darle a las inquietudes, los descontentos, las escaramuzas, la exactitud de un rumbo y el conocimiento de sus fuerzas. "La inteligencia es la levadura indispensable de la revolución"[40]. La causa del proletariado debía ser la causa del intelectual. "Que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurra afuera pueda seros extraño"[41], les dijo a los estudiantes universitarios. También los interpeló, a que al especialista fragmentario que fue el ideal de otro tiempo, le opongan el *gesantmensch* del ideal contemporáneo, el "hombre-todo" de Goethe, capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo.

> "Hay una guerra de todos los días, de todas la horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El menor de los actos tiene así un significado preciso. Sepamos siempre para quiénes trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición. Seréis, pues, responsables de vuestros gestos, de vuestras actitudes, de vuestra vida. Pero si la tarea es dura, las horas no perderán por eso su alegría [...] Renunciaréis sin duda a muchas vanidades; chocaréis muchas veces con muchas incomprensiones; las vanidades que dan los éxitos de la figuración y de la "carrera"; las incomprensiones de todos los egoístas que se instalaron en la vida como en un buen sillón. ¿Pero, qué pueden significar los sacrificios a la edad en que se tiene el orgullo de vivir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal? ¿Qué pueden significar los sacrificios si al mezclaros a la vida de la época y al batallar en ella, vais sintiendo al mismo tiempo que os aumenta en tamaño el corazón?"[42].

Así cerró su exposición.

---

[37] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 172.
[38] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 173.
[39] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 173.
[40] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 174.
[41] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 175.
[42] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 176.

Conciencia de clase

"Conciencia de clase" constituye la tercera conferencia que compone al libro y que pronunció en 1932 en la Asociación de Trabajadores del Estado, con motivo de la inauguración de su biblioteca. En esta exposición ya utilizó marcadamente el "lenguaje" marxista. Desde la primera oración, comenzó hablando de la Revolución Rusa y en esas primeras frases explicitó el sentirse marxista.

Como su título lo indica, en esta exposición abordó el tema de la conciencia de clase, a partir de dos interrogantes: ¿Cómo se forma la conciencia de clase? y ¿Cómo se pierde la conciencia de clase?

Primero, ¿qué es la conciencia de clase?, ¿cómo la define? Es "la exacta noción que una clase posee de sus intereses generales y duraderos"[43]. Es la que orienta la conducta. Y la conciencia de clase a la que se pertenece puede ser por nacimiento o por adopción. En este sentido discute con la "afirmación simplista" que plantea que el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción determina su ideología, su conciencia de clase. "Es bien sabido que no sucede así", afirmó, y complejiza esta relación, adentrándose en las contradicciones. Explicó que la clase social que aspira a oprimir a su clase enemiga, crea sus leyes, su religión, su moral, su filosofía y su arte, como instrumentos de lucha "mediante los cuales aspira a oprimir las manifestaciones similares de la clase enemiga"[44]. De esta manera, en un mismo individuo pueden coexistir, entonces, ideologías antagónicas. Un proletario puede tener la misma religión que un burgués y/o un burgués idéntico concepto de familia que un señor feudal.

Para profundizar en el análisis de este problema de cómo se forma la conciencia de clase, acudió a dos puntos de vista: el de la psicología individual y el de la psicología social. Vinculó la psicología de Adler con la sociología de Marx. Es decir, se interrogó acerca de cómo un individuo descubre que forma parte de una clase social a partir de sus propios intereses, a la par de preguntarse en qué momento de la historia "la clase que ya tenía una 'existencia en si' -para hablar el lenguaje de Marx- comienza a adquirir una 'existencia para si'"[45].

A partir de estos dos enfoques, explicó que ya desde niño el proletario se ubica en un lugar de menor valía, de apreciación pesimista de si mismo y del mundo, que deviene de la miseria de sus padres, de las deficientes condiciones de alimentación y de higiene, de los desaire repetidos de sus compañeros burgueses y por las diferencias en la escuela. Es así que en el niño se genera "su primer sentimiento proletario"[46], el primer confuso sentimiento de clase, de humillación y de defensa-protesta contra la misma. En paralelo y desde esta humillación individual, el movimiento obrero comprendió que a la agresión individual se la combate canalizando la rebelión en formas colectivas (como el sindicato o la huelga). Y fue, con el proceso de industrialización y la conformación del movimiento obrero que el proletariado comenzó a sentirse como una clase aparte, con intereses y aspiraciones opuestos a los de la burguesía, con una conciencia enemiga a las de ésta. En la relación de estos dos procesos es que se conforma la conciencia de clases.

[43] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 178.
[44] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 177.
[45] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 178.
[46] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 179.

Pero como mencionamos con anterioridad, el segundo interrogante que desafió a los trabajadores estatales a pensar en su exposición, se refirió a cómo se pierde la conciencia de clase, en el sentido de por qué los obreros traicionan los intereses de clase y de cuáles son las razones que dificultan que la “clase en si” no logre siempre convertirse en “clase para si". Y ahí acudió a una explicación muy interesante. Las clases no se derrumban mecánicamente, sino por acción de la clase enemiga. En el caso de la burguesía -de la cual decía que estaba acorralada y vencida-, utiliza recursos poderosos, mas temibles que las armas, como la escuela, el diario, el libro, el púlpito y la radio que “desparraman por el mundo -tenazmente, insistentemente- el sagrado respeto de la sociedad capitalista. Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores. Doctores sutilísimos que han venido enturbiando desde hace siglos las fuentes mismas de la historia, y tan prodigiosos en sus sofismas que han logrado convencer a muchas gentes de que no hay un solo negocio de la burguesía que no se realice por el amor del hombre”[47]. Es, con esas armas que la burguesía retiene las almas proletarias. No se produce naturalmente; la historia se realiza en los hombres y no fuera de ellos. Es mediante el accionar cotidiano y consciente de la burguesía que el proletariado pierde su propia conciencia.

Entonces, ¿qué hacer? Con este interrogante y con sugerencias al respecto, fue que concluyó su alocución. Planteó la necesidad de que el proletariado dirija siempre sus combates en un sentido general de clase, luche contra el egoísmo individualista, se haga mas compacto y mas elástico, estudie sobre la experiencia del movimiento obrero, persiga y descubra en la realidad los intereses económicos, desenmascare las maniobras de las empresas, cierre los oídos a la prédica demagógica del obrerismo, y sobre todo, desconfíe de su propia lealtad y en la creencia suicida en las buenas intenciones de la burguesía liberal, ya que el burgués se ha convertido en el enemigo mas firme del proletariado.

En síntesis, en cada acción, se trata de plantear siempre los problemas en términos de clase y de revolución, dijo y terminó.

De Franklin burgués de ayer, a Kreuger, burgués de hoy

Esta fue una conferencia pronunciada en agosto de 1932, en el Centro de Estudiantes de Medicina, por invitación de su Ateneo. Como lo indica su título, el objetivo de la exposición fue analizar cómo cada época de la historia del capitalismo, tuvo y tiene su tipo de burgués. Para ello, tomó dos "casos" concretos de burgueses distintos y de tiempos diferentes: Franklin y Kreuger.

Primero, comenzó hablando del suicidio de Ivar Kreuger, un burgués empresario, como muestra empírica de su tesis de que la burguesía se encontraba en disolución. Veía a ese suicidio como "el testimonio irrefutable de una clase en derrota, la confesión sangrienta de su fracaso”[48]. Ubicaba al suicidio de Kreuger como un acto que llevaba "consigo la huella de la hora en que vivimos”[49]. Es que para Ponce, lo que pensamos, decimos y hacemos habla de la clase social de la que formamos parte y del momento histórico en el que estamos.

Desde estas premisas, discute con Max Weber, quién consideraba a Franklin como el arquetipo del burgués, cuestión que Ponce no compartía, porque sostenía que no existía un prototipo ahistórico. Si Franklin, fue el modelo de la burguesía en ascenso, Kreuger lo era de su hundimiento y crisis. “Después de haber producido ‘maravillas mucho mayores que las

[47] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 184.
[48] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 186.
[49] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 188.

pirámides de Egipto, los acueductos romanos y las catedrales góticas' -son palabras de Marx- la burguesía se encuentra en los comienzos de este siglo como 'un mago aterrado que no sabe dirigir las divinidades que él mismo ha conjurado'"[50].

Si bien la conferencia abunda en una afilada caracterización del capitalismo como un sistema constituido por hombres que persiguen desesperadamente la ganancia arrastrados "por un torrente que no puede someterse a diques, obligado a aplastar todos los días a un nuevo rival, jadeante por una carrera que no conoce llegada"[51], el centro de su intervención estaba en presentar argumentos que sustentaran su idea de desaparición de la burguesía, de que el hombre burgués era solo una etapa transitoria, en el camino hacia la revolución.

Las masas de América contra la guerra en el mundo

Es un discurso que pronunció en la inauguración del Congreso Latino Americano contra la guerra imperialista, que se realizó en Montevideo en marzo de 1933. Ponce fue el presidente de la Comisión Organizadora.

Sus palabras constituyen un repudio y condena a los "hechos monstruosos", a la "nueva embriaguez", "la gran hoguera", "a las fuerzas desbordadas que nos trituran y masacran", que significaba la cruda realidad de una nueva guerra mundial. A la vez que el llamado a la conformación de un frente antiimperialista compuesto por obreros y campesinos, estudiantes y empleados, indios y negros, escritores y artistas, y conducido por el Congreso Continental Latino Americano contra la Guerra Imperialista.

Su discurso es una interpelación y un llamado, en términos de dirección política, a no quedarse cruzados de brazos, a no resignarse frente a los que ubican a las guerras como producto del azar y del destino, a despertar a las masas para luchar contra esta "caza rabiosa de los tesoros y los mercados de la tierra"[52] y dominarla.

En ese sentido y en tanto dirección, la primera parte del discurso la dedicó a caracterizar el momento histórico y planteó que "las guerras actuales son la consecuencia necesaria del capital llegado a la fase imperialista"[53]. A partir de esta idea central, profundizó en el análisis de situación.

Por un lado, realizó un esfuerzo por ubicar a la guerra no como un hecho asombroso, sino como una normalidad en el sistema social capitalista. Lo asombroso es la paz. En efecto, insistió en que la sociedad capitalista no puede vivir ni prosperar sino a costa de cada día aplastar a algún nuevo rival. En la entraña del capitalismo ruge, una guerra hora por hora, incesante. La conquista, la rapiña, la violencia y la guerra, representan desde sus orígenes, el estado normal de la sociedad capitalista.

Por otro lado, y por necesidad de profundizar en la hipótesis anterior, se focalizó en explicar el proceso de concentración del capital y las luchas imperialistas por "tener en sus manos la hegemonía[54] del mundo"[55], por el reparto de la tierra. De hecho, dedicó un tiempo a analizar a América Latina en ese momento de la civilización humana. "Los estados

[50] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 196.
[51] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 196.
[52] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 204.
[53] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 204.
[54] Utiliza la categoría hegemonía y cita a Bujarin.
[55] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 200.

semifedudales de América Latina viven encadenados a la economía y a la política mundiales"[56], dijo. En América Latina, pasamos de ser colonias españolas a constituirnos en pasivos instrumentos de Inglaterra, y declinada la influencia inglesa, del imperialismo norteamericano. En momentos que el imperialismo norteamericano empezaba a expandirse sobre nuestras tierras, Ponce ya advertía que los yanquis estaban empezando a arrebatarle algunas significativas semicolonias a Inglaterra, para asegurar una nueva base de aprovisionamiento en la guerra mundial que se estaba preparando. “Dos de los mas fuertes imperialismos que se disputan hoy la hegemonía en el mundo[57], han trasladado así, sobre el escenario de América, sus antagonismos irreconciliables”[58], apoyados por las burguesías nacionales.

Para Ponce, no había otra forma de evitar la guerra, de luchar contra ella, que no fuera destruyendo el sistema económico y social que las produce. Y en ese sentido, y como parte de dicho objetivo, planteó la necesidad de la lucha dentro de las propias fronteras, porque el “enemigo esta en las propias burguesías nacionales que secundado con su servilismo y su venalidad los designios imperialistas de las grandes potencias”[59].

Con su intervención, no propuso una lucha pacífica -los pacifismos declamatorios distraen a las masas, dijo-, sino que convocó a una lucha “mediante acciones efectivas largamente preparadas: movilizando a las masas, deteniendo a los trenes, paralizando a los buques”[60].

Y fue este punto, el de la acción de las masas, uno de los centros de su intervención. Y, al igual que Gramsci, propuso una relación dialéctica entre la necesidad de la dirección política y la espontaneidad propia de las masas:

> “la levadura indispensable en todo movimiento auténtico de masas se malgasta y se pierde cuando no se organiza bajo la disciplina de un plan y de un sistema [...] El actual Congreso Continental Latino Americano contra la Guerra Imperialista aspira a dar a las masas de América la lineas directrices de una conducta eficaz, para que las fuerzas magníficas que guardan en reserva no se agoten en la dispersión y la anarquía”[61].

Es decir, en esta intervención, proclamó a la organización que presidía como la dirección del movimiento de masas que, concluyó diciendo, se posicionará: “o con los explotadores o con los explotados”[62].

Elogio del Manifiesto Comunista

El elogio fue una conferencia que presentó en mayo de 1933, en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Plata, por invitación del Consejo Académico y con motivo del cincuentenario de la muerte de Marx. Muestra a Ponce "moviéndose ya a sus anchas en ese despejado mundo de la dialéctica materialista"[63].

---

[56] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 202.
[57] El tercero que plantea es Japón.
[58] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 203.
[59] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 204.
[60] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 205.
[61] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 205.
[62] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 206.
[63] Héctor Agosti, Aníbal Ponce, memoria y presencia… 90.

Es un canto a Marx, a su inteligencia, a su ironía, a su filosofía, a su Manifiesto. Cuenta cómo trabajaba y escribía Marx, y en ese relatar uno siente que también habla de si mismo. Con una (para Engels) desesperante lentitud en el trabajo, Marx corregía y rehacía sus obras, y gustaba de poner en orden sus pensamientos largo tiempo antes de hacerlos descender hasta la punta de la pluma. Inteligente, irónico, riguroso, crítico y con el sentido revolucionario de la historia, adquirió con Hegel una doctrina y un método, el concepto de un mundo en permanente evolución. "Una doctrina para la cual todo lo existente vive y actúa en la medida en que contiene el germen de una contradicción; un método, mediante el cual no es posible asir esa contradicción como raíz de toda lucha y de todo movimiento"[64]. Maestro idealista, según Ponce, que no se había desprendido de los residuos teológicos, y del cual el acercamiento a Feuerbach, lo salvó. "Feuerbach lo llevó de nuevo hasta el cauce realista de la Enciclopedia"[65]. Porque además fue la posterior decepción que se llevó con Feuerbach, el estímulo que lo llevó a la irrreductibilidad de la acción y a la redacción de la Tesis XI, en discusión con la abstracción.

Ponce admira de Marx, "su concepción del drama humano como un producto de las contradicciones entre las clases sociales"[66]. Su idea que "lejos de ser producto pasivo de las circunstancia -una resultante del clima, de la raza, de la tierra o la montaña-, el hombre modifica con su acción las condiciones de existencia, y al transformar de tal manera su modo de vivir, resulta a su vez modificado"[67].

El centro del análisis ponciano sobre el *Manifiesto* y sobre Marx está en la unidad entre la filosofía y la política, en la necesaria interpretación del mundo, para transformarlo. ¿Y quién es el sujeto de la transformación? El proletariado. "Hay una sola clase capaz de emprender por cuenta propia la emancipación del hombre; una clase en cuyas condiciones de existencia se encierra todo el mal de la sociedad presente; 'una clase que representado en una palabra la total pérdida del hombre, solo pueda volver a encontrarse a si misma encontrando de nuevo totalmente al hombre perdido'[68]". Por su sola presencia se anuncia la disolución de la burguesía.

"El *Manifiesto* demuestra cómo la burguesía creció en el seno de la sociedad feudal y cómo al transformar los medios de transporte y modificar los instrumentos de producción se vio forzada a romper con la organización feudal que la cohibía. Pero demuestra también que las mismas armas de que se sirvió la burguesa se vuelven ahora canta ella; late en su entraña, también, la clase que habrá de derribara y que, liquidando de moda radical la propiedad privada en que aquella se asienta impondrá por la violencia las formas mas adecuadas de la propiedad colectiva".[69]

¿Qué dijo específicamente sobre el Manifiesto?

Que: conserva cierta frescura de amanecer. Reúne la austeridad de la doctrina con la nerviosidad de la polémica, el goce áspero del razonamiento con el otro mas sutil de la ironía.

[64] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 209.
[65] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 205.
[66] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 214.
[67] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 211.
[68] Cita de Marx de "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel". En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 211.
[69] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 217.

Que: el párrafo primero es la mas concisa, luminosa y certera filosofía de la historia que se hubiera escrito hasta ese momento. Que es un esquema vigoroso, en que las proposiciones se suceden con la elegancia y la fuerza de un teorema.

Que: en todo su largo desarrollo no suena en el *Manifiesto* ni una imprecación ni un lamento. Objetividad rigurosa y calculada, y de formidable trabazón dialéctica, constituye el "ceremonial imponente de una sentencia de muerte"[70]. Corre por su prosa, agregaba, un temblor de emoción, que no es de rencor, sino de elogio. Distinta es, sin embargo, aclaraba, la entonación del segundo párrafo. En él se produce un viraje brusco en el tono y en la prosa. Si en la estructura argumentativa del Manifiesto se advierte al Marx dialéctico, en su entonación se manifiesta el Marx polemista. "En su ardor combativo, persigue todavía al enemigo sobre el campo doctrinario para batirlo también en sus reductos teóricos"[71].

Que: "Desde los cimientos hasta la cúspide, el *Manifiesto Comunista* forma, pues un edificio magnífico en el cual no se advierte hasta hoy una sola grieta que lo amanece"[72]. Empinado hacia el porvenir, el Manifiesto posee, una "orientación entrañablemente revolucionaria". Revolución, terminaba diciendo en su exposición, a la cual ni Marx, ni Engels tuvieron la alegría de asistir "pero un discípulo genial, que sabía el *Manifiesto* de memoria y que había ahondado en el marxismo como nadie lo había hecho antes que él, tuvo la dicha de dejar a medio hacer uno de sus libros mas profundos, porque 'es mas agradable y útil -dijo- vivir la experiencia de una revolución, que escribir acerca de ella'[73]".

A Ponce le hubiera gustado hacer lo mismo que Lenin, hacer la revolución. Pero al igual que Marx y Engels no pudo gozar de esa alegría.

Ponce en el Che

Pero un discípulo genial de él, si la hizo. El Che. En 1961/2, al poco tiempo del triunfo de la Revolución Cubana, los primeros dos libros que Ernesto Guevara solicitó publicar, fueron *Educación y lucha de clases* y *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Años después, Aníbal Ponce será también uno de los "compañeros" del Che en Bolivia. Al decir de Woscoboink[74], Ponce estuvo en la mochila del Che. El Che fue un reflexivo adepto de la obra de su compatriota. Es desde y con Ponce que construyó y conceptualizó la idea del "Hombre nuevo".

Tal como destacan Löwy[75] y Kohan[76] "en su concepción del humanismo, es posible y hasta probable que el Che haya sufrido la influencia de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), uno de los pioneros del marxismo en América Latina, cuyo libro Humanismo burgués y humanismo proletario (1935) ha sido con toda justicia publicado de nuevo en Cuba en 1962[77]. "Ernesto Guevara había leído este trabajo de Ponce largamente antes de conocer a Fidel. Por ejemplo, Carlos Infante, hermano de Tita Infante, la gran amiga de juventud del Che, señala: "Ella era afiliada a la Juventud Comunista de la Facultad de

[70] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 218.
[71] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 219.
[72] Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 220.
[73] Cita *La revolución y el Estado* de Lenin. En Aníbal Ponce, El viento en el mundo… 221.
[74] Julio Woscoboinik, Ponce en la mochila del Che…
[75] Michael Löwy, El pensamiento del Che Guevara (México: Siglo XXI, 1971) y Michael Löwy, El marxismo en América Latina…
[76] Néstor Kohan, De Ingenieros al Che… 200.
[77] Michael Löwy, El pensamiento del Che Guevara… 15-16.

Medicina de Buenos Aires, no así Ernesto, que era un joven muy independiente. Acostumbraban a tomar una hora para intercambiar opiniones y yo intervenía, discutíamos apasionadamente. Ellos discutían sobre marxismo, sectarismo, acerca de la falta de flexibilidad y elasticidad de la juventud comunista argentina. Tita no era sectaria, estaba mucho más cerca del pensamiento de él… Tita le dio a leer a Aníbal Ponce… Hay tres libros de Aníbal Ponce que leyeron ambos: *Educación y lucha de clases*, *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *El viento en el mundo*"[78].

Es interesante ver cómo las ideas de una acallado intelectual hicieron mella en uno de los revolucionarios mas importantes de la humanidad. ¿Será por eso que lo habrán hecho callar?

La obra teórica y política de Aníbal Ponce es muy profunda y especial. Posee una prosa y una profundidad que aunque la hayan querido negar, nosotros la vamos a recuperar en linea con su deseo de que la Revolución pueda triunfar.

Bibliografía

Agosti, Héctor. Aníbal Ponce, memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Camarero, Hernán. A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina: 1920-1935. Buenos Aires: Siglo XXI. 2007.

Kohan, Néstor. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. Buenos Aires: Biblos. 2000.

Löwy, Michael. El pensamiento del Che Guevara. México: Siglo XXI. 1971.

Löwy, Michael. El marxismo en América Latina. Antología desde 1909 hasta nuestros días. Santiago: LOM. 2007.
Ponce, Aníbal. El viento en el mundo. 1974. En Agosti, Héctor. Obras completas. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Ponce, Aníbal. Educación y lucha de clases. Buenos Aires: Cártago. 1975.

Ponce, Aníbal. Humanismo burgués y humanismo proletario. Buenos Aires: Imago Mundi. 2009.

Woscoboinik, Julio. Ponce en la mochila del Che: vida y obra de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Proa XX. 2007.

[78] Néstor Kohan, De Ingenieros al Che… 200.

ANÍBAL PONCE, HUMANISMO Y REVOLUCIÓN[79]

Dr. Néstor Kohan

Aníbal Norberto Ponce (1898-1938) fue sin duda el principal discípulo de José Ingenieros. Lo conoció a los veintidós años gracias a una presentación Alfredo Bianchi, codirector de la revista *Nosotros.* Fue en 1920. En la primera charla entre ambos. Ingenieros se para y llama aparte a Bianchi diciéndole: "Che, no me gusta nada el muchacho. Con esa vocecita me parece un... macaneador". Bianchi le contesta: "Cítelo para otro día. Hable con él despacio". Ingenieros le hizo caso y días después le volvió a comentar Bianchi que no habría podido encontrar un muchacho tan inteligente y que lo comprendiera como lo hacía el joven Ponce. De allí en adelante trabaron una amistad y una colaboración que sólo se interrumpiría con la muerte del maestro.

Para el resto de sus compañeros ese vínculo del joven Ponce con Ingenieros fue definitorio. "Ponce fue", según Deodoro Roca, "el mejor dotado y el mejor realizado de las últimas generaciones actuantes en la Argentina, quizá la mayor riqueza mental de nuestra reciente literatura". Su estilo, también según Deodoro, fue extremadamente sobrio, "exasperado de concisión y de represión conceptual, ardido en frenesí de sobriedad, de unicidad".[80] Por su parte Mariátegui, aun sin nombrarlo en demasiadas ocasiones, valora su interés -junto con el de Ingenieros- por la revolución bolchevique: "Pocas revistas de cultura", señala el peruano, "han revelado un interés tan inteligente por el proceso de la Revolución Rusa como el de la revista de José Ingenieros y Aníbal Ponce".[81]

Como su maestro -al que acompañará en la *Revista de Filosofía* en la fundación de *Renovación* y la Unión Latinoamericana y en la defensa de la Revolución Rusa-, Ponce se inicia en el sarmientismo y el positivismo, aunque en él la veta modernista y nietzscheana que coexistirá en Ingenieros junto al positivismo se encuentra prácticamente ausente.

Aun proviniendo -o quizá por ello mismo- de un pequeño pueblo de la Provincia de Buenos Aires (Dolores), Ponce fue un amante de la gran ciudad moderna y revolucionaria (primero lo deslumbró Buenos Aires, después París, finalmente Moscú, aunque también lo impactó México D.F.). Él expresará, como Del Valle Iberlucea, la adhesión a la experiencia bolchevique desde una matriz y una herencia cultural notoriamente modernizadora. Herencia que tendrá sus mojones previos en Sarmiento y en Ingenieros (pasando por alto la mediación de José M. Ramos Mejía), pero sobre todo en el Ingenieros científico, no tanto en el vanguardista, el modernista o el libertario.

Ese será el principal eje articulador de su universo cultural durante la mayor parte de su corta vida, aunque no pueden obviarse las fuertes contaminaciones de esos otros paradigmas que sufre al lado de su maestro.[82] Principalmente en lo que atañe a la Unión

---

[79] Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.

[80] Véase Deodoro Roca, "En memoria de Aníbal Ponce", en D. Roca, El difícil tiempo nuevo (Buenos Aires: Lautaro, 1956), 36-41.

[81] J.C. Mariátegui, Obras, tomo II… 260.

[82] Hugo Vezzetti, "Aníbal Ponce y el psicoanálisis" (en Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De Ingenieros a Pichon-Rivière (Buenos Aires: Paidós, 1996), 163-170, contraponiendo correctamente la relativa apertura de Ingenieros frente al psicoanálisis freudiano y el cerrado rechazo

Latinoamericana -de la cual fue cofundador- y al periódico *Renovación* que codirigía con el seudónimo Luis Campos Aguirre junto a Julio Barrera Lynch (seudónimo de Ingenieros). Ese ideario antiimperialista terminará por desplazar el sarmientismo -compartido también con el maestro- a partir de 1932-1935 cuando pronuncia su discurso "Las masas en América contra la guerra en el mundo" (Comisión Organizadora del Congreso Latinoamericano contra la guerra imperialista, Montevideo, 12 de marzo de 1933) y sobre todo en su exilio mexicano, cuando se "choca" con el mundo indígena y escribe sus últimos cinco trabajos sobre "La cuestión indígena y la cuestión nacional" *(El Nacional,* entre el 17 de septiembre de 1937 y el 4 de febrero de 1938).

Desde su inicio, Ponce no sólo defiende al "fantasma rojo" sino que también se enrola en el movimiento de la Reforma. Por eso en el prólogo de 1927 al libro de Julio V. González *La Reforma Universitaria* afirma: "Las llamas que enrojecían a Oriente [léase Rusia] incendiarían, con nosotros, la vieja Universidad".[83]

Pero Ponce fue mucho más drástico que su maestro al enjuiciar las "vaguedades de la nueva generación y la nueva sensibilidad", al criticar duramente a Waldo Frank y a Vasconcelos (admirados por los reformistas) y al apadrinar la arremetida que el segundo Insurrexit de Héctor P. Agosti -y de Ernesto Sábato, entre otros- encabezó contra "la pequeñoburguesía estudiantil".

Incluso en su famoso *Educación y lucha de clases,* si bien no tomaba como objeto de estudio específico la universidad, dejaba entrever un escepticismo muy fuerte hacia cualquier intento de cambiar la educación -como pretendió entre nosotros la Reforma Universitaria- sin haber todavía derrocado al capitalismo. Un juicio que por cierto estaba sumamente impregnado del espíritu obrerista de "clase contra clase" (pues este libro surge de unas conferencias dictadas en el Colegio Libre de Estudios Superiores[84] durante 1934 -tercer período de la Internacional-, aunque se publique recién en 1937). Incluso ese horizonte se torna tan nítido y fuerte en la pluma de Ponce que lo lleva a poner entre paréntesis el carácter emancipador de la Ley 1,420 (impulsada por su mayor ídolo juvenil...) "porque excluye pero no prohíbe la religión". Apenas un subterfugio retórico, este último, para reforzar de hecho el cuestionamiento al carácter "progresista" de la burguesía argentina, medida en ese entonces desde el barómetro del tercer período de la Internacional.

En más de un aspecto ese tipo de análisis ponceano notoriamente reproductivista de la educación, la escuela y la universidad se adelanta a lo que muchísimos años después Louís Althusser hará en el marxismo francés con su célebre ensayo *Ideología y aparatos ideológicos de Estado.*

---

de Ponce (quien en enero de 1923 escribió -con el seudónimo "Luis Campos Aguirre"- "La divertida estética de Freud"), extrae una conclusión demasiado amplia y abarcativa, intentando "romper el lugar común reiterado que lo asimila sin más al universo intelectual de Ingenieros". Ahora bien, si el corte cultural entre ambos fuese total, como deja entrever Vezzetti, ¿dónde ubicar pues las "contaminaciones" del antiimperialismo?

[83] Conviene recordar que ese libro de Julio V. González prologado por Ponce fue "gozosamente leído" -es decir, apoyado y compartido- por Deodoro Roca. Véase carta de Deodoro Roca a Julio V. González (16 de febrero de 1927), en Deodoro Roca, el hereje, 229.

[84] En la fundación del Colegio Libre de Estudios Superiores (20 de mayo de 1930, institución cuya existencia se prolonga hasta 1961) participaron seis intelectuales: Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce. Este último era el menor de todos ellos: no obstante, fue quien más artículos publicó -ocho en total- en la revista del colegio Cursos y Conferencias entre 1931 y 1935, antes de marchar al exilio mexicano. Véase Federico Neiburg, Los intelectuales y la invención del peronismo, Apéndice estadístico, 262.

No obstante, en la primera conferencia universitaria de un ciclo de siete que se extiende entre 1928 y 1937 (luego reunidas como libro en *El viento en el mundo)* Ponce confiesa que la Revolución Rusa para él encarna el ideal humanista, mientras que sus enemigos se apoyan "en el temor al desorden, el miedo a lo nuevo, la rutina en las almas".[85] Todos ellos núcleos ideológicos de *El hombre mediocre* que sobreviven en su escritura a pesar de la estricta vigilancia interna con la que trató de extirpar dentro de sí hasta el último vestigio del arielismo romántico.

De ahí que la relación entre Ponce e Ingenieros no haya sido homogénea ni compacta. No hubo entre ambos una ruptura absoluta -como sugiere Vezzetti-, pero tampoco una continuidad lineal. Según él mismo relata, de Ingenieros tomó la defensa apasionada de la revolución bolchevique y su afán por construir una mirada científica sobre los hechos sociales, aunque intentó -agregamos nosotros- permanecer en gran medida ajeno a la constelación ideológica encarnada en "la hermandad de Ariel" inaugurada por Martí, Darío y Rodó. Si su vinculación con la Reforma fue más trabajada que la de Ingenieros, al mismo tiempo se abocó de lleno a instituciones de educación autónomas como el Colegio Libre de Estudios Superiores (que publicaba la revista *Cursos y Conferencias)* y a la construcción de organizaciones y nucleamientos contrahegemónicos de intelectuales como AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores).

Esta última institución, desde la que Ponce defendió entre otros a Raúl González Tuñón, perseguido por su poema "Las brigadas de choque", había sido inspirada por la revista *Monde* (fundada por Henri Barbusse, en la que también participó Manuel Ugarte) y por el Comité de Vigilancia, también impulsado por Barbusse.

En sus últimos años fue el creador y editor de *Dialéctica*[86] (que llevaba como subtítulo *Revista mensual dirigida por Aníbal Ponce,* siete números, desde marzo de 1936 hasta septiembre de 1936, de 48 a 64 páginas), con la que intentó dotar al comunismo local de un sólido margen de autonomía cultural y altísimo nivel de información bibliográfica. Terreno este último en el cual aventajaba largamente a cualquier otro pensador marxista argentino y latinoamericano, con su exhaustivo conocimiento de primera mano de casi la totalidad de la obra marxiana -en ediciones no sólo castellanas sino también francesas, incluyendo los trabajos juveniles de Marx anteriores a 1844, difíciles de encontrar en su época- y de toda la producción especializada en ese rubro, desde David B. Riazanov, Franz Mehring y Lenin hasta György Lukács o Rodolfo Mondolfo, sin olvidar autores no marxistas como Benedetto Croce, Werner Sombart, Wilhelm Dilthey, Ernest Renan, Max Scheler o Friedrich Nietzsche, entre otros.

Entre otras afirmaciones, en la retiración de portada *Dialéctica* fijaba como declaración de principios: "En el momento en que *asistimos al choque decisivo de dos culturas,* es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre". Y más adelante agregaba: "En la realidad como en el espíritu, no es posible ascender de una etapa a otra sino negando y anulando. «El No», decía Hegel, «es la palanca del devenir»".

Pero recordemos que Ponce estructuró siempre su lectura del marxismo desde una matriz fuertemente clasicista. De allí que inmediatamente pasara a afirmar su confianza en la

[85] Aníbal Ponce, El viento en el mundo (conferencia dictada el 19 de mayo de 1928 [1933]), en Obras completas, tomo 111… 165.

[86] Revista que, dicho sea de paso, Deodoro Roca guardaba en su biblioteca personal así como también la Revista de filosofía de Ingenieros. Archivo Cristina Roca.

continuidad cultural con lo mejor del pasado burgués: "Pero la negación que la dialéctica impone", continuaba diciendo, "no es destrucción ni aniquilamiento. *De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos* y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguirá". El comunismo del siglo XX y sobre todo su humanismo, constituía ante sus ojos el heredero privilegiado de la cultura humanista que la burguesía venía desarrollando desde el Renacimiento. Esa particular inflexión ideológica constituyó por supuesto la piedra de toque de su obra filosófica.

Y ya que en *Dialéctica* mentaba a Hegel, conviene recordar que en *Mundo Argentino* (2 de marzo de 1932 [con el seudónimo "Lucas Godoy"]) Ponce se había quejado amargamente de que el centenario de la muerte del filósofo alemán no fuera celebrado en nuestras tierras con bombos y platillos. Dada la escasez de adhesiones que aquí suscitaba por entonces Hegel, en esa ocasión Ponce festejó el discurso que en su homenaje y contraponiéndolo con Martin Heidegger pronunció Carlos Astrada en la Universidad de Córdoba, aun cuando le criticara a este último su jerga académica y su "tecnicismo gótico".

En cuanto a su filosofía política, si Ingenieros intentaba descifrar la arquitectura institucional del "fantasma rojo" bolchevique abundando en "la democracia funcional" y Del Valle Iberlucea insistía en ese mismo rubro con el "régimen de los consejos", el núcleo duro de la recepción de aquel fantasma en la prosa política ponceana será "la democracia proletaria". Desde ese ángulo se convertirá en el intelectual orgánico por excelencia del Partido Comunista argentino, aunque nunca se afiliará formalmente a él. Con esa actitud de independencia partidaria se prevenía frente a las conflictivas y tormentosas relaciones que en las décadas posteriores experimentaría esta tradición entre sus intelectuales y sus cuadros políticos y organizativos.

Aun así, el punto más alto de su originalidad no se encuentra ni en su visión historiográfica- acríticamente deudora, como la de Ingenieros, del liberalismo decimonónico hasta su ruptura durante el exilio mexicano- ni en su análisis político sino en su elaboración teórico-filosófica del humanismo marxista revolucionario. Humanismo cuya prolongada genealogía histórica extendió hasta Erasmo de Rotterdam, Giordano Bruno, William Shakespeare, Wolfgang Goethe y Romain Rolland. Allí, en esa intersección precisa, cuando predicó la necesidad de concebir el socialismo y el comunismo como una construcción permanente de "una nueva cultura y un hombre completo, íntegro, no desgarrado ni mutilado, un hombre absolutamente nuevo", alcanzó su cénit. Fue de lejos su creación más perdurable.[87]

Como muchos otros discípulos de Ingenieros, escritores sociales, militantes políticos o compañeros de su misma generación -Rodolfo Ghioldi con sus *Impresiones de la Rusia soviética* (1921); Augusto Bunge con *El continente rojo* (1932) y *El milagro soviético* (1942); Elías Castelnuovo con su *Yo vi...! en Rusia* (1932) o el mucho más tardío de Emilio Troise con sus *Notas del viaje a la URSS* (1950)-, Aníbal Ponce viajó a la Unión Soviética para conocer de primera mano aquella experiencia de donde emanaba tan temido

[87] No sólo rastreable en el pensamiento humanista del Che Guevara, quien lo había leído largamente antes de conocer a Fidel, sino también en su notable coincidencia problemática con los pensadores más brillantes del marxismo occidental europeo (v.gr., el "humanismo absoluto" de Gramsci o el de Historia y conciencia, de clase del joven Lukács...). Aunque tenía una formación increíblemente erudita, Ponce no accedió a los Cuadernos de la cárcel (publicados más tarde). Es probable que tampoco conociera ese trabajo de Lukács (sí había publicado del húngaro "Zola y el realismo", en Dialéctica, 1, marzo de 1936, 30-35, traducido del francés por Rafael Río). Esa circunstancia realza aun más para nosotros, los latinoamericanos, su originalidad en este terreno.

fantasma.[88] Su viaje no es el viaje del dirigente internacionalista partidario. Asimismo, no quiso jugar el papel de "turista revolucionario", de ahí que sus notas tampoco sean las del divulgador propagandista coyuntural.

Ponce quiere ser distinto, ir hasta la raíz. Incorpora sus impresiones y reflexiones a su principal libro, *Humanismo burgués y humanismo proletario,* bajo el sugestivo título "Visita al hombre del futuro". "La utopía enorme", sostenía, "que parecía destinada a flotar entre las nubes tiene ya en los hechos su confirmación terminante [...] El mismo día en que llegué a Moscú me fue dado comprobarlo de manera completamente inesperada".

Mientras se acercaba al Palacio de la Cultura, Ponce asistió entonces a una representación de *Las almas muertas* de Nicolás Gogol, en cuyos intervalos un joven contaba al público la vida vieja bajo el capitalismo. Su estado de ánimo, emocionado hasta el límite, condensa todas las amarguras y persecuciones que soportaba en la Argentina de aquellos años: "Con un nudo en la garganta le escuchaba yo",[89] decía. Contrastando la posición del intelectual en el campo cultural de ambos países y destacando la relación con el público ampliado que la revolución proporcionaba a la intelectualidad anticapitalista en el caso soviético -una nota común a todos los viajeros-, Ponce sintetizaba: "Jamás un escritor o un artista, en ningún país de la tierra, ha tenido a su lado un público más alerta y comprensivo". La Argentina del "fraude patriótico", los grupos de choque nacionalistas y la proscripción de los intelectuales eran el horizonte que teñía tamaña apreciación.

Es que el impacto de la Revolución Rusa hizo temblar no sólo las fibras más íntimas de filósofos y pensadores como Ingenieros y Astrada o dirigentes estudiantiles como Deodoro Roca o Julio V. González sino también de todo el campo cultural y artístico de nuestra izquierda. Izquierda que estética y culturalmente a fines de los 20 y comienzos de los 30 se agrupaba en tres vértices ideológicos: 1) los escritores Leónidas Barletta, Roberto Arlt y Elías Castelnuovo del grupo Boedo -donde predominaban el realismo, la "literatura social" y la continuidad cultural-; 2) Raúl González Tuñón y su revista *Contra* -vanguardia estética y vanguardia política, martinfierrismo de izquierda, paralelo con las vanguardias rusas del Proletkult y contemporáneo del período "clase contra clase"- y finalmente, entre ambos, 3) el humanitarismo y el antiimperialismo de *Claridad.*[90]

El humanismo marxista revolucionario de Ponce se ubica culturalmente en el cruce de las tres corrientes, compartiendo la apuesta por el realismo y la continuidad cultural con el grupo de Boedo -allí se explica su cuestionamiento del psicoanálisis y las vanguardias- pero rescatando al mismo tiempo la crítica radical antiburguesa característica del tercer período de la Internacional que sellará todo el emprendimiento tuñonesco de *Contra.* Con *Claridad* coincidirá en la admiración entusiasta por Barbusse y Rolland, no así en las simpatías de Antonio Zamora por el APRA.

En el centro de ese complejo y sobredeterminado movimiento se inscribirá su crítica a la cuantificación, a la alienación y a los límites del humanismo burgués, rescatando el horizonte humanista del marxismo. Por ejemplo, al analizar el primer tomo de *El capital,* Ponce destacaba cómo para Marx la combinación de trabajo manual e intelectual que en

[88] José Fernando Penelón, el principal dirigente político en la fundación del comunismo argentino, llegó a ser nombrado por Lenin en una de esas visitas a la URSS (1922) coronel del Ejército Rojo. Un cargo simbólico -pues no tenía mando real de tropa- pero altamente significativo de su importancia política.
[89] Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario, en Obras completas, tomo III… 543.
[90] Véase Beatriz Sarlo, Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930 (Buenos Aires: Nueva Visión, 1996), cap. V, "La revolución como fundamento".

Inglaterra había introducido Robert Owen en sus escuelas "hacía de ese sistema el único método capaz de producir *hombres completos".* Siguiendo el hilo del razonamiento agregaba que la combinación del trabajo productivo con la enseñanza general "le parecía a Marx uno de los elementos más formidables para construir *el hombre nuevo [...]* De devolver al individuo mutilado por la especialidad su desarrollo completo, *su sed de la totalidad".* Desde esa matriz humanista Ponce registra y traduce el "fantasma rojo" bolchevique al que "le ha tocado la misión heroica de liberar al hombre, de inaugurar de verdad el humanismo pleno".[91]

Dentro de ese mismo impulso humanista, en una conferencia dirigida a los estudiantes reformistas de ciencias económicas (que en su oratoria retomaba en más de un sentido el impulso de los "sermones laicos" de Ingenieros), Ponce reclamaba: "Al especialista fragmentario que fue el ideal de otro tiempo, oponed el *gesantmensch* del ideal contemporáneo*, el «hombre-todo» de Goethe,* capaz de sufrir y comprender la compleja diversidad del mundo".[92]

"Hombre pleno", "hombre-todo", "hombre nuevo", "hombre total", "hombre desalienado", "sed de totalidad"... ejes articuladores de una concepción del mundo que cuestiona la mutilación, el desgarramiento parcelario, la cuantificación despiadada y la unilateralidad antropológica provocados por la modernización capitalista.

Ponce, entre los extremos de Ingenieros y Del Valle Iberlucea. A años luz del reformismo de Juan B. Justo, a quien sin embargo respetará por su *Teoría y práctica de la historia* (libro al que valora después de *Facundo* de Sarmiento y el *Dogma socialista de* Esteban Echeverría, aunque le critica su evidente biologismo) por su aporte a la historia de la sociología en la Argentina. Desde esa posición intermedia Ponce encontrará en la experiencia bolchevique la doble vía de continuidad y ruptura frente al pasado que representa esa "modernidad periférica" por la que atravesaba contemporáneamente la Argentina. Sin embargo, su humanismo radical no le alcanzó para llegar a ver críticamente el stalinismo incipiente,[93] limitación política que en esos mismos años – segunda mitad de los 30- también compartirán desde otras latitudes pensadores dialécticos y humanistas como Ernest Bloch o el mismo György Lukács.

---

[91] Aníbal Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario… 509-511, 547 y 550.

[92] Aníbal Ponce, "Los deberes de la inteligencia" (30 de junio de 1930), en El viento en el mundo (en p. 67, originariamente este libro llevaba por subtítulo "Conferencias a los estudiantes y los obreros"), en Obras completas, tomo III… 175.

[93] A pesar de este hecho irrebatible, es necesario destacar la completa independencia de criterio intelectual que siempre guió a Ponce en sus lecturas y producción teórica con respecto a los vaivenes y bandazos ideológicos del stalinismo. Un ejemplo paradigmático en ese sentido constituye su amplia utilización de las Notas aclaratorias al "Manifiesto comunista" de David Borisovic Riazanov (seudónimo de Goldendach) en su célebre conferencia "Elogio del Manifiesto Comunista" (5 de mayo de 1933), reeditada luego en El viento en el mundo (1933, 1939, etc.). En esa misma época -1933- Riazanov, que había creado el Instituto Marx-Engels por orden de Lenin en 1921 (instituto que Ponce visita en 1935) y que había sido el primer editor de las MEGA (las obras completas de Marx y Engels con aparato crítico), ya había sido separado por Stalin hacía dos años -en 1931- de la dirección del instituto, expulsado del Partido Comunista y deportado a Siberia en ese mismo año (fue fusilado por el stalinismo en 1938). Sin embargo, Ponce siguió utilizando públicamente los libros de Riazanov, quien ya por entonces se había convertido para la intelligentsia stalinista mundial en un "hereje" borrado de la historia. Dos años después de la separación de Riazanov, Ponce escribe la "Nota preliminar" a la biografía Marx y Engels de Riazanov (Buenos Aires, Claridad, s/f. [1933]) y también hace una reseña sumamente elogiosa del libro comparándolo con la célebre biografía de F. Mehring. Véase Aníbal Ponce, "Nota preliminar (al Marx y Engels de Riazanov)" y "Riazanov: Marx y Engels", en A. Ponce, Obras completas, tomo IV… 543-544 y pp. 453-454, respectivamente.

En cuanto al registro antiimperialista que en Ingenieros marcó y acompañó la primera recepción del bolchevismo, en Ponce lo encontramos ya plenamente elaborado -aunque proviniera de antes, de la fundación de *Renovación*- a inicios de los 30. En aquel discurso de 1933 de Montevideo sobre "las masas de América", sustentado en el Lenin de *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* y coincidente con el tercer período de la Internacional, Ponce enjuicia duramente a "dos de los más fuertes imperialismos [léase Estados Unidos e Inglaterra] que se disputan hoy la hegemonía en el mundo", los que desde su óptica "han trasladado así, sobre el escenario de América, sus antagonismos irreconciliables. Apoyados por las burguesías nacionales, que traicionan sin rubor sus propias «patrias»". Encontramos aquí una evidente radicalización del antiimperialismo propio de la Unión Latinoamericana cuyo radio de denuncia Ponce extiende ahora hasta incluir la complicidad de las burguesías nacionales.

Luego de su expulsión de las cátedras de enseñanza, Ponce se exilia en México. "Al otro día de su llegada", recuerda Marinello, "el Partido Comunista reunió en un almuerzo a los escritores latinoamericanos que, por persecución política, residíamos en la gran ciudad. Tengo bien presente que Aníbal Ponce ocupó un lugar en el grupo cubano, entre Nicolás Guillén y yo [...] La irradiación de Ponce en los medios intelectuales del México de aquellos días fue profunda y duradera".

Por entonces México también recibía, además del argentino Aníbal Ponce, a lo mejor de la intelectualidad española -luego de la guerra civil- e incluso a León Trotsky.

Al final de ese obligado exilio, y en un tenor muy similar al de su conferencia de 1933, Ponce redactará cinco artículos donde regresa nuevamente al primer plano la problemática del antiimperialismo, pero ahora profundizando la ruptura con el racismo sociodarwinista del último Sarmiento -pesada herencia en Ingenieros- y acercándose sugerentemente a las conclusiones de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de Mariátegui -sin citarlo en ningún momento-. Allí Ponce, entusiasmado y contento, se hunde de lleno en el mundo de las colonias de los indígenas "bárbaros" y de los negros "bestiales" -como ahora entrecomilla irónicamente cuando antes lo decía sin ningún tipo de ironía-. Incluso en su correspondencia familiar de ese momento llega a ironizar sobre sus propios prejuicios racistas. Por ejemplo, el 29 de junio de 1937 le escribe a su hermana Clarita Ponce: "...por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados, uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que, *para castigo de mis prejuicios de raza, he aprendido a querer como a un hermano...".* Hasta pareciera que su prosa late con más vigor en la época de estos últimos artículos antiimperialistas.

Pero lo más interesante del caso reside en que esos artículos donde Ponce descubre -¿o mejor dicho redescubre?- el latinoamericanismo antiimperialista típico de "la hermandad de Ariel" son apenas dos años posteriores a su publicación en el primer número de *Dialéctica* del artículo de Marx "Simón Bolívar" (1, marzo de 1936, pp. 1-14 [traducción del original inglés de Emilio Molina Montes]), reproducido por él para contrarrestar los artículos "Por la emancipación de América latina" de Haya de la Torre y "Bolivarismo y monroísmo" de Vasconcelos.

El contraste teórico, político y cultural entre esos dos momentos demasiado cercanos en el tiempo es enorme. Mientras que en 1936 Ponce celebraba el artículo de Marx ("tan jugoso a pesar de su aspecto seco y áspero") contra el libertador americano -y tangencialmente, contra el ideal latinoamericanista por no ser "marxista" puro-; en 1938 critica en cambio las teorías de "los pueblos inferiores" -a las que él mismo, con su admirado Sarmiento, había adherido en su juventud-, descubriendo entonces un nuevo sujeto social de

nuestra América: "las masas indígenas". Incluso en esos artículos llega a denominar al continente, por contraposición con lo más duro de su núcleo ideológico anterior, "la América indígena".

Entre ambos tiene lugar una verdadera ruptura epistemológica en su pensamiento al profundizar "las contaminaciones" recibidas del último Ingenieros y al ampliar el radio de alcance del humanismo socialista también a los pueblos y nacionalidades oprimidos -los indígenas, los negros, las colonias, etc.- de lo que más tarde se comenzará a llamar "Tercer Mundo". La pronta muerte que lo abrazó en su exilio mexicano dejará el tejido interno de su obra notablemente abierto e inacabado, impidiéndole seguir desarrollando ese nuevo y seductor paradigma cultural.

Ese carácter inacabado no impidió que sus escritos se extendieran por el continente, más allá de la Argentina (donde Agosti recopiló y editó en 1974 sus *Obras completas).* En primer lugar, México. Allí Ponce tenía planeado formar una gran biblioteca con el apoyo de la Secretaría de Enseñanza Pública, proyecto que se frustró con su muerte. También dejó su huella en la Universidad de Michoacán, donde había sido nombrado profesor permanente.

Pero su mayor influencia intelectual fuera de la Argentina la alcanzó en Cuba. Cuando murió, Ponce estaba preparando un viaje a la isla, adonde iría para dictar conferencias sobre psicología -no psicoanálisis- y marxismo en la Hispanocubana de Cultura. Cuando llega la noticia de su deceso ya estaba alquilado el local e impresos los volantes que lo anunciaban.

Luego de esa circunstancia y a modo de homenaje Carlos Rafael Rodríguez comenzó a publicar en ese mismo país, a inicios de los años 40, una revista del comunismo cubano análoga a la argentina. Llevaba idéntico titulo, *Dialéctica,* y tenía por subtítulo *Revista Continental de Teoría y Estudios Marxistas* (cada número contaba con 104 páginas).

Pero fue en la década del 60, con el triunfo de la Revolución Cubana, cuando su obra volvió a difundirse -ahora en ediciones realmente masivas y en un contexto de "recepción" cuyo registro ya era inasimilable al stalinismo. En esos años se publicaron *Educación y lucha de clases y Humanismo burgués y humanismo proletario.*[94]

Serán los años en los que el Che, con evidente influencia del humanismo de Ponce[95] y ante una audiencia ahora mundial, defenderá a capa y espada la necesidad imperiosa que tenía la revolución de *crear un "hombre nuevo"...* a riesgo de sucumbir -como finalmente sucedió con el fantasma grisáceo y ya ennegrecido de la URSS- ante las armas melladas del mercado y el capitalismo.

---

[94] A. Ponce, Educación, y lucha de clases. Prólogo cubano, sin firma (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba-Ministerio de Educación, 1961), I-IX y Humanismo burgués y humanismo proletario. Prólogo de Juan Marinello (La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 1962), 7-30. Ambos serán más tarde reeditados juntos en un inmenso volumen de 535 páginas con el mismo prólogo de Marinello. Véase Aníbal Ponce, Obras (La Habana: Casa de las Américas, 1975).

[95] Según Michael Löwy (El pensamiento del Che Guevara [1970] (México: Siglo Veintiuno, 1987),15-16: "En su concepción del humanismo, es posible y hasta probable que el Che haya sufrido la influencia de la obra del pensador argentino Aníbal Ponce (1898-1938), uno de los pioneros del marxismo en América latina, cuyo libro Humanismo burgués y humanismo proletario (1935) ha sido con toda justicia publicado de nuevo en Cuba en 1962. Ponce muestra la oposición fundamental entre el humanismo de la burguesía y el de los trabajadores y subraya que «el hombre nuevo», «el hombre integral» que reúne la teoría y la práctica, la cultura y el trabajo, no será realizable sino por el advenimiento al poder del proletariado".

Bibliografía

Agosti, Héctor. Ingenieros, ciudadano de la juventud. Buenos Aires: Santiago Rueda editor. 1950.

Agosti, Héctor y otros. “Homenaje a Aníbal Ponce”. En Cuadernos de cultura Nº 35 (1958). Buenos Aires. Número completo dedicado a Aníbal Ponce.

Agosti, Héctor. Aníbal Ponce. Memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Bagú, Sergio. Vida ejemplar de José Ingenieros. Buenos Aires: El Ateneo. 1953.

Camarero, Hernán. Tiempos rojos. El impacto de la revolución rusa en Argentina. Buenos Aires: Sudamericana. 2017

Cupull, Adys y González, Froilán. Cálida presencia. La smistad del Che y Tita Infante a través de sus cartas. Buenos Aires: Ameghino. 1997.

Del Valle Iberlucea, Enrique. La revolución rusa. Buenos Aires: Claridad. 1934.

Giudici, Ernesto. “Ingenieros, un científico con ideales”. En Crisis Nº 34. Buenos Aires. (1976) 46-48.

Gramsci, Antonio: Cuadernos de la cárcel. México, ERA. Seis Tomos. Edición a cargo de Valentino Gerratana y cuidada en su traducción al español por Dora Kanoussi.

Guevara, Ernesto. “El socialismo y el hombre en Cuba”. En El Che en la revolución cubana. La Habana, Ministerio del Azúcar. Siete tomos. Compilación realizada por Orlando Borrego y Enrique Oltusky. 1966.

Ingenieros, José. El hombre mediocre. Buenos Aires: Losada. 1972.

Ingenieros, José. Los tiempos nuevos. Reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución. Buenos Aires: Futuro. 1947.

Ingenieros, José. Los tiempos nuevos. Buenos Aires: Elmer. Volumen 16 de las Obras Completas. 1957.

Ingenieros, José. Las fuerzas morales. Buenos Aires: Losada. 1982.

Ingenieros, José y Ponce, Aníbal. Revista de filosofía. Cultura, ciencias, educación. 1915-1929 [Antología]. Buenos Aires: Universidad de Quilmes. 1999.

Kohan, Néstor. Deodoro Roca, el hereje [Antología]. Buenos Aires: Biblos. 1999.

Löwy, Michael. El pensamiento del Che Guevara. México: Siglo XXI. 2004.

Lukács, György. Historia y conciencia de clase. Madrid: Grijalbo. 1984.

Mariátegui, José Carlos. Obras. La Habana: Casa de las Américas. Dos tomos. 1982.

Marinello, Juan. Contemporáneos. La Habana: Unión de Escritores y Artistas de Cuba. 1976.

Massholder, Alexia. El partido comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Luxemburg. 2014.

Perelstein, Berta. Positivismo y antipositivismo en Argentina. Buenos Aires: Procyon. 1952.

Ponce, Aníbal. “El espíritu de contradicción”. En Revista de filosofía. Cultura –Ciencias– educación. Publicación Bimestral dirigida por José Ingenieros y Aníbal Ponce. Año 8, Nº 1. Buenos Aires (1924) 116-132.

Ponce, Aníbal. “Notas al artículo de Karl Marx «Simón Bolívar»”. En Dialéctica. Revista Mensual dirigida por Aníbal Ponce. Año I, Nº 1. Buenos Aires. (1936) 1-14.

Ponce, Aníbal. Sarmiento constructor de la nueva Argentina y La vejez de Sarmiento. Volumen 5 de las Obras Completas. Buenos Aires: Editor Héctor Matera. 1958.

Ponce, Aníbal. Educación y lucha de clases. La Habana, Ministerio de educación. 1961.

Ponce, Aníbal. Humanismo burgués y humanismo proletario. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba. Prólogo de Juan Marinello. 1962.

Ponce, Aníbal. Obras completas. Cuatro tomos. Revisadas y anotadas por Héctor P. Agosti. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Ponce, Aníbal. Obras. Compilación y prólogo de Juan Marinello. La Habana: Casa de las Américas. 1975.

Roca, Deodoro. “En memoria de Aníbal Ponce”. En El difícil tiempo nuevo. Buenos Aires: Futuro. 1956.

S/Firma. “Ingenieros en México”. En Renovación. Órgano de la Unión Latinoamericana. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina. Buenos Aires, agosto de 1925. p.1.

Terán, Oscar. Aníbal Ponce: ¿el marxismo sin nación? México: Pasado y Presente. 1983.

Troise, Emilio. Materialismo dialéctico. Concepción materialista de la historia. Buenos Aires: Hemisferio. 1953.

Troise, Emilio. Aníbal Ponce. Introducción al estudio de sus obras fundamentales. Buenos Aires: Sílaba. 1969.

Unamuno, Miguel de y otros. “A José Ingenieros”. En Nosotros Nº 199, Año XIX. 1925. Buenos Aires. Número Extraordinario dedicado a José Ingenieros.

Vezetti, Hugo. Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De Ingenieros a Pichon-Rivière. Buenos Aires: Paidos. 1996.

Visacovsky, Nerina. Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista. Buenos Aires: Biblos. 2016.

Weimberg, Gregorio. La ciencia y la idea de progreso en América Latina, 1860-1930. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 1998.

ANÍBAL PONCE, INTELIGENCIA Y HUMANISMO ENTRE DOS MUNDOS[96]

Dra. Alexia Massholder

En 1962 se celebraba la reforma universitaria en la Cuba Revolucionaria. El flamante rector de la casa de estudios, el intelectual y dirigente comunista Juan Marinello, recordaba entonces palabras de su par argentino, Héctor P. Agosti, sobre los revolucionarios latinoamericanos. Si José Carlos Mariátegui era "el polemista" y Julio Antonio Mella "la personificación del líder, del conductor extraordinario", el pensador argentino Aníbal Ponce podía ser definido como "el esclarecedor".

Aníbal Norberto Ponce (1898 – 1938) tuvo, como Mella, una corta pero prolífera vida. Como bien a señalado *Cinthia Wanschelbaum,* Ponce nace poco tiempo después de la traducción al español del *Manifiesto Comunista,* y veinte años antes de que llegara a la Argentina la traducción de *El Capital.* La poca circulación que los materiales marxistas tenían en los primeros años de vida de Ponce ilustran que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* es un claro ejemplo de como se "llega" a ser un revolucionario, proviniendo de una tradición de pensamiento liberal y positivista que sostenían no sólo sus maestros, sino buena parte de la intelectualidad argentina de esos años.[97] Fue, como ha señalado Héctor P. Agosti en el trabajo sobre su maestro Ponce, un hombre que vivenció la transición entre la "belle époque" de la intelectualidad y la nueva realidad dictatorial inaugurada por el gople del general Uriburu en Argentina en septiembre de 1930. Una manifestación nacional del fenómeno internacional de la crisis capitalista de aquellos años y el creciente contraste con la realidad inaugurada por la Revolución Rusa años antes.

Ponce estudió inicialmente medicina, para luego pasarse a la carrera de psicoligía, vivió los años agitados de la Reforma universitaria en Argentina y fue un tenaz luchador contra el fascismo.

Su actividad fue escencialmente intelectual, aunque se destacó como organizador de espacios culturales desde los que impulsó para la inteligencia una labor y un compromiso militante que su admirado maestro José Ingenieros había inaugurado con su libro *Los tiempos nuevos,* o con su discurso en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde proclamó ante estudiantes y obreros atentos: "la Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas".[98] Así recuerda Ponce el cierre de aquellas palabras: "Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir".[99] La admiración por Ingenieros se ve plasmada también en escritos como *La vejez de Sarmiento,* publicado en 1927, en que Ponce sigue en cierta forma el camino positivista de muchos de

[96] Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.
[97] El propio Ponce hacía suyas las palabras del francés Lazare Carnot: "No se es revolucionario, se llega a serlo". Esta tesis está ampliamente desarrollada para el caso de Ponce en el estudio inteoductorio escrito por *Wanschelbaum a la reedición de Ponce, Aníbal, Educación y lucha de clases (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014).*
[98] Aníbal Ponce, "Para una historia de Ingenieros", en Obras completas (Buenos Aires: Cartago, 1974), tomo I, 202. El trabajo fue escrito por Ponce en el verano de 1925-1926.
[99] Aníbal Ponce, "Para una historia de Ingenieros"… 203.

los trabajos científicos de su maestro, con algunas influencias de cierto biologismo social y determinismo económico. Pero Ponce advirtió el progresivo corrimiento de Ingenieros del positivismo decimonónico hacia las corrientes antiimperialistas y antiburguesas que se avisoraban en esos nuevos tiempos, corrimiento que atravesará al propio Ponce cuando encuentre en el marxismo las claves explicativas para los procesos sociales que tanto llamaban su atención.[100] Y en ese mismo trabajo sobre Sarmiento el propio Ponce comienza a matizar las influencias voluntarias de los individuos en los procesos sociales, al afirmar que "[l]os grupos sociales varían independientemente del capricho individual. La exaltación carlyliana del culto a los héroes, no es más que un transplante del ilusorio libre arbitrio al terreno de la evolución social".[101]

El "gran tajo"

El año 1930, marcaría un indudable antes y después en la vida argentina y, particularmente, en el pensamiento de Ponce. Es en esta época en la que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* define su opción por el marxismo, alejándose progresivamente del liberalismo que tan hondamente había calado en la intelectualidad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Así, en una conferencia en la Universidad de Ciencias Económicas de la ciudad de La Plata dijo de manera contundente ante los estudiantes: "No se es defensor legítimo de la Reforma cuando no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial". Pero no toda la intelectualidad acusó la misma percepción de las cosas. Mientras Ponce proclamaba "los deberes de la inteligencia" y su ineludible compromiso con el destino de la humanidad, un grupo de intelectuales argentinos integrado entre otros por Victoria Ocampo y Eduardo Mallea fundaban la revista *Sur.* Uno de sus fundadores recordaba: "la atmósfera del mundo y de nuestro medio era más bien calma y propicia".[102] Era la misma atmósfera que había acunado la creación de la Sección Especial de Represión al Comunismo, creadora de la picana eléctrica entre otros instrumentos de tortura, que se dedicó a perseguir, secuestrar y torturar a comunistas y a todo personaje que resultara cuestionador del régimen. Eran intelectuales que Ponce había ubicado, parafraseando a Lenin, en el "partido de los saciados", infiderentes a la las angustias de los necesitados.

El golpe de estado del general Agustín P. Justo en 1930 intentaba clausurar el incipiente presencia de las masas estimuladas por la Ley General de Elecciones (o Ley "Saenz Peña) de 1912, que había ampliado la posibilidad de voto a una porción mayor de la población (masculina) en Argentina, y que permitió la llegada de candidato de la Unión Cívida Radical Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1916. Visto desde el presente, la presidencia de Yrigoyen presenta una infinidad de costados elitistas y reaccionarios, como bien lo demostró la represión a los trabajadores de la patagonia argentina durante los sucesos conocidos como la "semana trágica" en 1919 y la "Patagonia rebelde" entre 1920 y 1921. Pero significó un avance democratizador frente a la forma de hacer política hegemonizada hasta entonces por el Partido Conservador. Debemos agregar también la Reforma Universitaria de 1918 para

[100] Sobre la relación maestro – discípulo de Ingenieros y Ponce con ilustrativas las páginas del trabajo de Agosti, P. Héctor, Aníbal Ponce. Memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 42-43. El trabajo de publicó como estudio introductorio de las Obras completas de Ponce, publicadas también por Cartago.

[101] Aníbal Ponce, La vejez de Sarmiento (Buenos Aires: Talleres Gŕaficos Argentinos L. J. Rosso, 1927), 112.

[102] "Evocación e inventario de Sur", citado en Héctor P., Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia (Buenos Aires: Cartago, 1974), 88.

completar un panorama de efervescencia social que el golpe del ´30 vino a interrumpir abruptamente.

Si hasta 1930 las preocupaciones de Ponce se habían centrado en la psicología, a partir de entonces su atención tomará un claro rumbo de militancia política y social.[103] De todas formas, es preciso destacar que ambos planos son constitutivos de la obra de Ponce y para nada permiten, en nuestra opinión, hablar de "dos" Ponce. La insistencia en escindir un "joven" de un "maduro", tal como se ha hecho con el propio Karl Marx, no hace sino limitar profundamente la capacidad de comprender una trayectoria intelectual en su conjunto, por lo menos si como tal entendemos el proceso dialéctico que vincula el pensamiento de un individuo con la realidad histórico, social y material que lo contiene. Desligando estos dos factores sólo obtendremos una pobre "historia de las ideas" que poco nos dirá del contexto determinante en el que dichas ideas fueron elaboradas.

Ponce fue artífice de dos importantes instituciones culturales que jugaron en Argentina un rol aglutinador de la intelectualidad progresista en la década del '30: El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que funcionó entre 1930 y 1961, y la Asociación de *Intelectuales*, Artistas, *Periodistas* y Escritores (AIAPE) que abrió sus puertas en 1935 y fue clausurada en 1943 por el golpe militar de junio de ese año.

Sin duda el CLES puede vincularse a toda otra serie de instituciones culturales y universidades populares (como la Universidad Popular José Martí impulsada por Mella) que buscaban crear nuevas formas de intervención en la lucha cultural frente a las instituciones tradicionales que habían evidenciado su complicidad con los poderes hegenómicos. En el manifiesto inaugural puede leerse: "Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias". Fue fundada por Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce, personajes que participaron o abrazaron la causa de la Reforma Universitaria de 1918 y procuraron defender sus banderas cuando la Universidad se convirtió en un epicentro de la reacción. En palabras de Federico Neiburg, el CLES

> "[p]or un lado procuraba generar un espacio dedicado a la 'cultura superior' que estuviese a salvo de la reacción 'antirreformista' dominante en la 'universidad oficial'. De otro lado, pretendía brindar una oportunidad de acceso a esa cultura superior a capas más amplias de la sociedad. El primer objetivo tendía a preservar un espacio de producción cultural de las luchas del mundo de la política; el segundo pretendía utilizar la cultura para hacer política".[104]

Muchas de sus actividades, entre ellas las protagonizadas por Aníbal Ponce, fueron publicadas en la revista de la institución *Cursos y Conferencias.* Eran años de un activo movimiento antifascista a nivel mundial, y que convocó a muchos intelectuales a pronunciarse

---

[103] Buena parte de sus indagaciones psicológicas fueron difundidas en conferencias, cursos y en artículos publicados en la Revista de Filosofía*,* fundada por José Ingenieros, y El Hogar*.* Entre los más célebres se encuentra Ambición y angustia de los adolescentes, curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1931 y Diario íntimo de una adolescente, ambiéndictado en el CLES en 1933. La obra de psicología de Ponce fue compilada en el tomo II de las *Obras completas* editadas por Cartago en 1974. Parte de este archivo se encuentra digitalizado además en el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA).

[104] "Élites sociales y élites intelectuales: El Colegio Libre de Estudios Superiores", en Neiburg, Federico, Los intelectuales y la invención del peronismo (Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998), 144-145.

políticamente. Iniciativas como la creación del Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas, en Francia, trascendió las fronteras de aquel país para inspirar en Argentina la organización y la intervención pública de intelectuales contra la dictadura de Justo, ejemplo del "fenómeno universal fascista, que resulta de una gestación paulatina en el seno de la reacción imperialista".[105] Ponce comenzaba a perfilarse como "mito aglutinador y sintetizador de la intelectualidad de izquierda en aquel momento".[106]

En 1935, Ponce regresa de un viaje de seis meses por Europa y la URSS. Profundo admirador de la cultura francesa, retomó la experiencia del ya mencionado Comité de Vigilancia y participó de la creación, como adelantáramos, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la cual será presidente. En la declaración inicial de la institución se afirmaba:

> "La cultura debe ser militante y habida cuenta que los peligros que se ciernen como siniestras sombras sobre el cuerpo de la nación afectan a todos, los artistas que ven mermadas sus posibilidades de creación; los escritores impedidos de expresar su verdad; los científicos que se hallan sometidos a un contralor que limita y a veces neutraliza sus investigaciones, quieren ansiosamente dar a esa común inquietud una articulación que de la fuerza necesaria a esa verdad disminuida por la división y pisoteada por el fascismo que representa la negación en sentido universal de su razón de ser".[107]

Como bien afirma Ricardo Pasolini, el antifascismo adquiere en Argentina, aunque no solamente en ese país, un rol central en instalación de la idea del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural. Un intelectual que se diferenciaba del modelo tradicional burgués preocupado solamente por los alcances y el éxito de su trayectoria individual, para comprometerse con los problemas de la realidad política y social. Así queda claramente expresado en el "Manifiesto de intelectuales" contra el fascismo que encuentra a Ponce como uno de sus firmantes. Puede leerse allí:

> "Para salvar la cultura, para acceder a los beneficios de la ciencia y del arte […] nosotros proclamamos la necesidad de unirnos a los oprimidos y explotados del mundo. Ellos conducen la historia; ellos no tienen interés alguno en conservar un estado social hostil y negador; ellos despliegan la bandera de la liberación. Y con ellos y por ellos, nosotros veremos surgir un mundo nuevo en que la inteligencia, liberada de prejuicios mezquinos, sueltas las ataduras que la esclavizan y envilecen, habrá conocido por primera vez en la historia humana, la dignidad de un trabajo socialmente útil, la alegría de un mundo indefinidamente renovado, pujante y bello".[108]

Ponce sufrió como tantos otros intelectuales de su época el creciente anticomunismo desatado por el "fantasma rojo" que recorría (también) América Latina. En noviembre de 1936 fue expulsado de sus cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en virtud

---

[105] Ernesto Giudici, Represión obrera y democrática, citado en Ricardo Pasolini, "La cultura antifascista y los "intelectuales nuevos" en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.", trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com

[106] Ricardo Pasolini, "Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce", ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

[107] Para una historia de los intelectuales argentinos: la AIAPE", en Cuadernos de Cultura Nº 87, enero–febrero de 1968, 50.

[108] El Ateneo, revista bimensual Rosario, junio - julio 1934, Nº 7, 17-19.

de “su conocida actuación ideológica”, según se lee en un mensaje del Poder Ejecutico formado por el presidente Justo y por el ministro Jorge de la Torre. La imposibilidad de desempeñarse como profesor y como periodista por la creciente persecución, lo llevó a trasladarse a México, en donde trabaría profunda amistad con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello. La intelectualidad cubana era conocedora de la obra de Ingenieros y sabía de Ponce como uno de sus más cercanos discípulos. En sus *Ocho notas sobre Aníbal Ponce,* Marinello expresó de su admiración por el argentino, “quien vivió sus años mexicanos muy unido a la 'colonia cubana'”. En una carta a su hermana Clara, Ponce dejó testimonio de la profunda influencia que Marinello y Guillén tendrían en su formación: “Por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados; uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que para castigo de mis prejuicios de raza he aprendido a querer como un hermano”.[109] La superación de sus esquemáticas consideraciones sobre la cuestió racial puede apreciarse en los artículos de *El Nacional*, en donde publicara “La cuestión indígena y la cuestión nacional”. En “Examen de conciencia”, conferencia pronunciada en mayo de 1928, Ponce había menospreciado el elemento indígena, particularmente en el Río de la Plata, y vinculaba muy estrechamente la Revolución de Mayo de 1810 a la influencia del pensamiento francés. Esta visión, muy extendida en época de Ponce, le impidió ver no sólo los procesos de independencia como un fenómeno continental en los que los indígenas sí habían tomado un papel activo, tanto en las luchas como en los reclamos. Afirmó en aquella oportunidad que

> “El movimiento indianista, que señala en el aborígen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia”.[110]

En 1936 se materializa un proyecto que Ponce venía elaborando desde su estadía en Moscú y su visita al Instituto Marx-Engels: la publicación de una revista teórica. Aparece así, en marzo de ese año, el primer número de la revista *Dialéctica* que él mismo dirigió. La revista se proponía

> “poner al alcance de los estudiosos, con un mínimum de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura […] En un momento en que asistimos al choque descisivo de dos culturas, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre. […] De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguir. Y así, negando y afirmando, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen los distingos de la teoría y la práctica”.[111]

La revista solo publicó siete números entre marzo y agosto de 1936, cuando dejó de aparecer por las persecuciones a Ponce, quien, como anticipamos, se trasladará a México. Entre los “comentarios” publicados en la revista podemos mencionar: “Simón Bolívar”, por

109 Carta a Clara Ponce con fecha 29 de junio de 1937, citada en revista Expresión, número 1, diciembre de 1946, 113-114.

110 Aníbal Ponce, Aníbal, Obras completas, tomo III… 154.

111 Citado en Héctor P. Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia… 122. Agosti afirma en ese mismo trabajo que “en la historia personal de Ponce Dialéctica significó la confirmación del proceso que Humanismo burgués y humanismo proletario había mostrado en punto de sazón”.

Carlos Marx, "Dialéctica y lógica", por Jorge Plejanov, y "Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia", del mismo autor, entre otros.

A Principios de 1938 el Secretario de Educación le ofreció trasladarse a Morelia para colaborar en la Unversidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuando, tras la insistencia de Marinello, preraraba su viaje a Cuba para dictar una serie de conferencias sufrió un accidente de tránsito que le dejó una serie de lesiones internas que no fueron detectadas por el médico que lo atendió en la ruta. Las complicaciones terminaron con su fallecimiento el 18 de mayo de 1938.

Intelectualidad, reforma y revolución

A pesar de haber vivido sólo cuarenta años, Ponce nos dejó una vasta obra. Nos centraremos en este trabajo en el rescate de algunos de los ejes de su pensamiento que nos resultan de interés, no sólo por la audacia en su época sino por su vigencia a la hora de pensar el trabajo intelectual y la revolución.

Uno de esos ejes lo constituye sin dudas la particular ligazón que Ponce trazó en su análisis entre la Revolución de Mayo de 1810 en el Río de la Plata y la Revolución Rusa casi un siglo después.

Todos los trabajos sobre Ponce destacan, con justeza, su profunda admiración hacia la cultura francesa. En ella veía la "madre fecunda de las humanidades", la fuente de las ideas para los revolucionarios de Mayo de 1810, año en el que uno de los más radicales revolucionarios, luego asesinado, Mariano Moreno ordenara la reimpresión en Argentina del *Contrato social.* Sin embargo, sería correcto caracterizar esa admiración como un absoluto e incondicional seguidismo. Admirador de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, Ponce descartaba cualquier tipo de "vasallaje espiritual" que desconociera la confluencia de diversas culturas y tradiciones en nuestro ser nacional. Así, a pesar de haber "heredado" un lenguaje, nuestra expresión y nuestra literatura poseían precisos elementos diferenciadores en nuestra identidad. "Ni indios, ni españoles, ni gauchos a buen seguro; pero tampoco franceses. Sin comprometer la línea dominante que permite reconocernos desde la Revolución [de Mayo], salimos al encuentro de todos los pueblos y aspiramos a forjarlos en una nueva unidad".[112] Esa línea dominante representaba para Ponce la sustitución del derecho divino por la soberanía popular y el provilegio feudal por la justicia social. Pero seguidamente advertía que aquellos principios de soberanía y justicia social no se habían realizado totalmente. En efecto, la separación (o eliminación como en el caso de Moreno) de los revolucionarios más "jacobinos" habían frenado la concreción efectiva de transformaciones de fondo que terminaran con el privilegio económico de unos pocos. Aquella tarea "inconclusa" quedaba aún en mayor evidencia tras el triunfo de la Revolución Rusa, cuyos ideales eran para Ponce "los mismos ideales de la Revolución de Mayo en su sentido integral". Porque las causas determinantes de aquella revolución no eran padecimientos exclusivos de un pueblo en particular, el ruso en este caso, sino efecto de un sistema de dominación que hacía del programa rudo un fenómeno generalizable a otras latitudes. Si ayer la inteligencia revolucionaria se apoyó en el *Contrato social* y en la *Enciclopedia*, las horas actuales proponían el pensamiento de Marx como inspiración.

Otro interesante eje en el pensamiento ponceano, vinculado también a los efectos de la nueva realidad inaugurada por la Revolución Rusa, fue su lectura de la Reforma Universitaria de 1918 en Argentina. Los estudiantes que comenzaron con una huelga

[112] Aníbal Ponce, "Exámen de conciencia", en Obras Completas*,* tomo III… 160.

estudiantil enalteciendo las banderas "las enseñanzas del novecentismo, la nueva sensibilidad, y "la ruptura de generaciones" habían dado un paso importante que debía, para impedir el retroceso, ir más allá de las reivindicaciones propias de los universitarios. Porque aquellas banderas

> "no eran más que vaguedades, que lo mismo podían servir -como quedó demostrado- a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabía arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulzaba […] aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fe; la burguesía, con desconfianza pero sin temor".

Esa fuerza no era otra que la que había guiado los pasos de la Revolución Rusa, y era la que había logrado plantear los problemas con su máxima claridad: o burgueses o proletarios. La contradicción básica entre estos dos sectores permitía a Ponce realizar una lectura más profunda y radical de las implicancias de la Reforma Universitaria. Porque más allá de las transformaciones que afectaron, de hecho, la tradución universitaria argentina, su conformación y su gobierno, en un sentido claramente democratizador (aunque burgués) la Reforma tenía un sentido "más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución". En palabras de Ponce:

> "Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos […] Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas -son palabras de Moreno en la *Gazeta*- 'si se malograran momentos que no se repiten en muchos siglos'."

Por eso para Ponce, "No se es defensor legítimo de la Reforma si no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial".[113] Su valoración de las reformas, tanto en el plano universitario como en el de otros terrenos de lucha, son aún más explíticas citando *¿Reforma o Revolución?* de Rosa Luxemburgo:

> "La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto; el aspecto inmediato, accesible, actual, *capaz sí de reducir la explotación capitalista a los límites que en determinado momento se consideran normales, pero absolutamente incapaz de destruirla de raíz*".[114]

De la marcada diferenciación de burguesía y proletariado, a la que correpondían por su parte dos sistemas sociales diferenciados, habían quedado abstraidos quienes enloquecieron con la Primera Guerra Mundial, apoyando a uno u otro bando, "industriales de un lado, industriales del otro[...] nada de guerra por el derecho, nada de la guerra por la justicia". Pero la Revolución Rusa había señalado otro camino:

> "La guerra europea y la Revolución Social han dividido a la humanidad entrera en dos facciones de ideales perfectamente definidos. Terminada la guerra

[113] Aníbal Ponce, Obras compleas, tomo III… 164.
[114] Aníbal Ponce, "Conciencia de clase", en Obras Completas, tomo III… 186. El destacado pertenece al original.

> feudal de los gobiernos, vivimos desde hace varios años, y continuaremos viviendo muchos más, esta otra guerra civilizadora de los pueblos. No se trata ya de escuetas contiendas militares o políticas; *es una batalla de principios, es una contienda de ideales agitándose por encima de los hombres que muchas veces los ignoran*".[115]

De esta forma de percibir la realidad se desprende la lógica consecuencia de plantear los deberes militantes de los intelectuales. Uno del los textos emblemáticos en este plano es sin duda *Los deberes de la inteligencia,* conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas en junio de 1930. Allí, Ponce propone un breve recorrido por la historia de la "inteligencia", inicialmente surgida con la llamada "modernidad", es decir, cuando los pensadores surgidos al calor de las instituciones de los sectores dominantes abandonaron su tradicional estado de "mansedumbre" se animaron a pensar más allá de lo que imponía la autoridad. El intelectual "moderno" se presenta entonces como alguien que, en apariencia, mantiene cierta distancia de las tutelas tradicionales. Insistiendo sobre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir, Ponce advierte que las presionies sobre los intelectuales no desaparecieron por completo, sino que habían renovado los mecanismos para operar. Para enfrentar estos mecanismos de encorsetamiento el intelectual tiene como deberes el sincerarse consigo mismo apelando a la dignidad personal como "norma directriz de la conducta", y comprometerse con la realidad que lo rodea: "que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño". Salir de la torre de marfil, abandonar el elitismo, eran para Ponce las marcas de un compromiso intelectual. Pero ¿qué significa este compromiso para Ponce? Sencillamente, tomar partido, abandonar una pretendida imparcialidad que beneficia a la propia burguesía como clase dominante, que impedirá por todos los medios que se cuestionen los principios ordenadores del sistema que la mantiene en el poder.

> "Y así nació – explica Ponce- el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas políticas, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra, apenas de la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa".[116]

El advenimiento del fascismo y los posicionamientos en su defensa como los de Giovani Gentile, dejaban en evidencia que la cultura, la intelectualidad, no podía ya presentarse indiferente a lo que acontecía en el mundo. Allí podemos encontrar las bases de lo que será su defensa del intelectual militante, apartándose de la comodidad de una pretendida distancia respecto a los problemas del hombre, esclareciendo "las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo". Preguntaba así: "¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?".[117] Y finalizaba "No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible la paz duradera mientras subsista el capitalismo. Sepamos siempre para quien trabajamos".[118]

---

[115] Aníbal Ponce, "Para una historia de Ingenieros", en Obras completas, Tomo I… 204. El destacado es nuestro.
[116] Aníbal Ponce, "Los deberes de la inteligencia", en Obras completas*,* tomo III… 171.
[117] Aníbal Ponce, "Los deberes de la inteligencia", en *Obras completas,* tomo III… 172.
[118] Agrega Ponce: "Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores".

En un mundo cuya historia se escribe condicionada por la lucha de clases, el esclarecimiento, a lo que Ponce convocaba a los intelectuales, era un deber ineludible. En su conferencia "Conciencia de clase", que tuvo lugar en la Asociación de Trabajadores del Estado en 1932, Ponce remarcaba la necesidad de contribuir a que la clase "en sí" devenga clase "para sí", esto es, eleve su conciencia para poder entonces organizarse y operar más efectivamente en la lucha de clases. Al respecto escribía: "caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce, de manera casi refleja, el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también, de modo casi automático, la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resulta la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología". Las dificultades para alcanzar y sostener esa conciencia se conectan directamente al control, por parte de la burguesía, del sistema educativo oficial, los medios, las leyes y todos los dispositivos que moldean la formación ideológica de la sociedad y hacen que, parafraseando a Marx y Engels, la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante. Y, afirma Ponce, hacen que "el sofisma del 'interés general', que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses [sea] quizá la obra maestra de la argumentación burguesa". Por eso el estudio y la acción de los intelectuales tenían que tener una clara conciencia del trasfondo de clase presente en los hechos del mundo.

Marxismo y humanismo ayer y hoy

Otro de los ejes que nos interesa destacar del pensamiento de Ponce es su concepción del marxismo como un humanismo, como un camino que permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la "Rusia Nueva", de la que había regresado en febrero de 1935. Dió entonces una serie de conferencias en el CLES, que serían publicadas luego bajo el título *Humanismo burgués y humanismo proletario,* libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con *Educación y lucha de clases.*[119]

Antes de llegar a la Unión Soviética, había atravesado "la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir", lo cual seguramente agudizó el contraste con las impresiones recogidas al llegar a Moscú. El viaje llevó a Ponce distinguir entre dos concepciones del humanismo contrapuestas: "de una parte, un puñado de hombres ricos para quienes la cultura debe ser el regalo de pocos iniciados; de la otra, millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico". La nececidad de un intelectual militante iba acompañada de la renovación misma del concepto de cultura, porque "cuando a la cultura de la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro". Y esa era la gran transformación cultural en la "Rusia Nueva" que contribuía indudablemente a la conformación de un hombre nuevo. Por esa razón había ordenado Lenin, tras la toma del poder, la reedición de los clásicos, y había afirmado que era imposible ser comunista sin

[119] Cinthia *Wanschelbaum ha llamado la atención sobre el libro de Julio Woskoboinik Aníbal Ponce en la mochila del Che. Respecto a* Educación y lucha de clases, Agosti recuerda que en su preparación le llevó a Ponce el folleto "Lenin y la juventud", ediciónd el Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, Buenos Aires, 1929, selección de textos sobre problemas juveniles que el propio agosti había traducido a partir de una versión francesa. Texto que fue de gran utilidad para ponde en sus tesis pedagógicas. Véase Héctor P. Agosti, Aníbal Ponce. Memoria y presencia… 123.

haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.[120] Por eso también se celebraron inmediatamente representaciones de las obras de Shakespeare, a sala llena, para millones de personas que habían tenido hasta entonces el acceso a la "cultura" vedado. Millones de personas que dejaban de ser receptores pasivos de una cultura pre-elaborada para conversirde ellos mismos en creadores.

> "El hombre […] se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma. Y esta última parte, la de la práctica revolucionaria, es la que le quita precisamente al teatro de Shakespeare su aspecto por momentos desolado, su impresión muchas veces sombría de fatalismo inexorable […] era necesario mostrar también, que esas creaciones no son otros tantos aspectos del hombre 'eterno' y de la humanidad 'invariable'".[121]

Ponce señala, siguiendo a Marx, que el nuevo humanismo sólo podía surgir en ese momento histórico, por las condiciones que permitían al hombre de entonces liberarse de los largos procesos de formación de oficios propios del artesanado, y de las interminables jornadas de trabajo gracias a la aparición de la máquina, que si bajo el capitalismo es un instrumento de explotación, bajo el socialismo permite la reducción de la jornada de trabajo y el desarrollo integral del hombre. La máquina era según Ponce la primera condición objetiva para el surgimiento de un humanismo proletario.

> "¿Cómo, pues, -se pregunta- entregar la máquina de la gran industria a sus 'exigencias naturales'? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? *Por la conquista del poder político que será resultado de la victoria proletaria.* Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión "hombre completo" aspira a resumir en su poderosa brevedad […] *Por el gobierno obrero a la cultura para todos:* he ahí la segunda premisa del humanismo proletario".[122]

El hombre nuevo, total, el "hombre futuro" como el propio Ponce denominó al hombre soviético, parecían provenir de tiempos muy distintos. Hombres que "en las granjas, en los laboratorios y en las escuelas, sólo piensan en construir, en crear, en superar lo existente. Construir, he ahí en efecto el verbo de la Rusia Nueva; construir en las técnicas, construir en la cultura, construir en el alma". Era una socidad para la cual "el trabajo ha dejado de ser un tormento".[123] Hombres que trabajan en granjas y usinas para luego asistir a clubes, museos, teatros y conciertos. Ponce subrayó las palabras de Stalin cuando definió a los intelectuales, a los escritores como "ingenieros de las almas", como participantes directos, junto con el proletariado, de crear y expandir una nueva cultura y la edificación de ese hombre nuevo. Nos parece interesante destacar la siguiente frase del novelista ruso Alexander Adveenko que Ponce cita en su libro: "Sano y fuerte, sueño en construir como escritor una obra inolvdable […] Dichoso de vivir, siento en mí un coraje inquebrantable, y sólo la alegría de que habré de despertarme me compensa la pena de dormir todos los días. Cien años he de

---

[120] Se trata del discurso de Lenin al Tercer Congreso Pan-ruso de la Unión de las Juventudes Comunistas en 1920.

[121] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y humanismo proletario", en Obras completas, tomo III… 528.

[122] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y humanismo proletario", en Obras completas, tomo III… 511. Los destacados son de Ponce.

[123] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y humanismo proletario", en Obras completas, tomo III… 543. Ponce apunta a pié de página que la palabra "trabaj

de cientos de ejemplos que no han hecho sino demostrar que el humanismo en el capitalismo es una enunciación sin contenidos reales, profundos y duraderos.

En sus orígenes el pensamiento humanista buscó constituirse como una filosofía que acompañara, y justificara, un estado de cosas. Con la consolidación del capitalismo, las evidencias concretas del contraste entre puñado de enriquecidos "librepensadores" y una inmensa masa de desposeídos requería de un corpus teórico, de una forma de enunciar y legitimar aquel estado de cosas. De la misma forma que en la edad media se había logrado instalar la idea de la sociedad dividida en tres estamentos, esto era, los que luchan, los que oran y... los que trabajan para mantener a los que luchan y los que oran. Como herencia de la eficacia de esta tradición, el humanismo burgués comprendió el potente papel que la religión jugó siempre como elemento de continencia. No nos referimos a la generalmente mal utilizada frase de Marx sobre la religión como el "opio de los pueblos", sino al papel concreto que el "culto a la pobreza" y una fuerza exteror a la acción de los hombres jugó en la resignación y el inmovilismo de los que menos tienen. Ya Maquiavelo alertó sobre la atención que el Estado debía prestar a los asuntos religiosos para el manejo de los asuntos de la sociedad.

Una reflexión desde la actualidad

Resulta hoy cada vez más evidente que la disputa política comprende al mismo tiempo una disputa de sentidos. La derecha ha avanzado sobre terrenos y símbolos que claramente tiene más vinculación con los intereses reales del pueblo que con las oscuras intenciones del sistema que ella representan. Pensemos en Henrique Capriles en Venezuela denominando "Simón Bolívar" a su comando de campaña o en Mauricio Macri haciendo campaña hablando de las bondades de la salud y la educación pública, y llamando a "desideologizar" la región... O en un terreno más "pantanoso" como en el que se mueve una institución como la Iglesia, las declaraciones del Papa en Cuba de "Nunca el servicio es ideológico, se sirve a las personas, no a las ideas", justamente en un país que gracias a sus ideas aplicadas a la realidad política logró sacar al hombre de la opresión imperialista. Estas no son iniciativas aisladas y coincidentes, sino parte de planes elaborados de dominación. Podríamos citar innumerables ejemplos de pensadores al servicio de estos planes. Mencionaremos sólo el ilustrativo caso Joseph Nye y sus escritos sobre un "poder inteligente" que combine el "poder duro" con el "poder blando", entendido como la capacidad de generar una cultura y una política que genere atracción a los dominados.[129] Así, la cooptación ideológica y la desarticulación de resistencias es entendida como la puerta de entrada a través de la cual las burguesías pueden recomponer y expandir sus beneficios sin la necesidad de un "poder duro" que en algunos casos puede tener un costo contraproducente para los dominadores en relación a los dominados.

Por todo esto, y por tantas otras cosas, el tema del humanismo no puede pensarse por fuera de la lucha de clases. Porque el humanismo burgués ha enunciado preocuparse por el hombre cuando en realidad sólo ha pueso el foco, como toda ideología burguésa, en el individuo. Así, el bienestar individual multiplicado haría del bien de toda la sociedad. Ahora bien ¿quién podría darnos algún ejemplo de realización concreta de este postulado en el capitalismo?

[129] Puede ampliarse el tema con la lectura de Boron, Atilio y Massholder, Alexia "Pensamiento estratégico estedounidense", en Revista de estudios estratégicos, N° 2, segundo semestre de 2014.

Por todo esto, es fundamental revisitar *Humanismo Burgués y Humanismo Proletario* de Aníbal Ponce, como un necesario ejercicio de reflexión actual sobre el tema.[130]

Partimos de la idea de que en la actualidad, la beligerancia imperialista se despliega a una fuerte ofensiva ideológica para recomponer el humanismo en su sentido burgués. Algo así como un "keynesianismo humanista" que busca tomar medidas que "compensen" los desastres del capitalismo. Por supuesto, los comunistas jamás desdeñaremos cualquier mejora concreta en la vida de los hombres, pero nosotros buscamos ir a la raíz de los problemas, no "emparchar" los problemas. Y no se trata de una disgresión teórica, sino de algo que es muy parte de la acción política, siempre desplegada entre nuestra lucha contra el enemigo principal, el imperialismo y sus correlatos ideológicos posmodernos.

Con mayor o menor conciencia, más o menos explícitamente, la elaboración y la utilización de ideas y conceptos tiene siempre un trasfondo de clase. Nuestros pensadores marxistas han puesto mucha luz sobre este tema, partiendo de la base de considerar que el marxismo es el verdadero humanismo. Recuperar la idea del marxsimo como una forma de ver el mundo y actuar sobre el para erradicar definitivamente los padecimientos del hombre. ¿qué hay más antihumanista que la explotación del hombre por el hombre? No hay mucha complejidad de eso, que es muy sencillo. Debemos simplemente articular mejor una ofensiva ideológica.

En este sentido, Ponce señalaba cómo desde Erasmo a Romain Rolland sentaron las bases de una dominación intelectual en el terreno de las reflexiones sobre el humanismo, que desde sus inicios apuntó a la

> "exaltación de los valores racionales, la separación del entendimiento de todas las otras funciones que la acción exige y el trabajo impone", que no eran más que un reflejo en la ideología "de la separación profunda entre las clases que la sociedad de su tiempo había realizado: para que existan hombres libres, despreocupados del trabajo, era menestar una turba de asalariados y de siervos que aseguraran el ocio de los amos".[131]

El autor señala como aquel humanismo había buscado conformar una élite que luchara con las armas del espíritu, que "son las únicas armas a las que no las mueve la violencia". Clara preocupación de una burguesía que había ya atravesado, en el siglo XIX, las revoluciones de 1848 y 1871, en las cuales el proletariado, cansado de morir en nombre de las revoluciones burguesas, se decidió a luchar por sus propias reivindicaciones. Como si la violencia fuera cuestión solamente de "espíritus" y no de situaciones materiales. Y no por ser partidarios de la violencia per se. Pero debemos reconocer que que "paz", la "libertad" en abstacto no dicen mucho sobre la realidad de las cosas. La violencia, tal como la concibe el marxismo no remite sólo a la fuerza armada, aunque pueda contenerla, sino al inevitable combate por las mayorías de derribar los obstáculos sociales que se oponen a la plena expansión del hombre. Hay un sentido común muy fuerte que se instala y que permite que la burguesía se apropie de estos sentidos, como lo ha hecho con el concepto de democracia instalado hegemónicamente sin adjetivos, cuando refiere específicamente a la democracia burguesa, con todas las limitaciones y particulares que ella posee, y desconociendo cualquier otro tipo de experiencia democrática. Particularmente en América Latina, donde nuestras realidades postdictatoriales han contribuído a que la democracia formal y representativa, es

[130] Aunque no nos detendremos en su análisis, recomendamos muy enfáticamente para pensar la cuestión del humanismo el libro de Héctor P. Agosti Tántalo recobrado, y más recientemente también Estética y Marxismo de Raúl Serrano.
[131] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y Humanismo proletario", en Obras Completas, Tomo III… 492.

decir, liberal, se consolide como un fin en si misma sin contemplar las consecuencias que esta tiene en la repoducción del sistema capitalista.[132] Como lo ha hecho también haciéndonos equiparar república con democracia y contribuyendo a creer que la libertad tiene un fuerte anclaje en las elecciones y la alternancia. Ponce tuvo clara conciencia de los diversos mecanismos que instalaron en algunos intelectuales la ilusión de hallarse "por encima" del juego político, de los fuertes condicionamientos que el sistema impone disfrazados de "libertad de elección política" o "libertad de pensamiento", y señaló como hasta el propio Romain Rolland advirtió lo que él mismo denominó la agonía de "una obstinada ilusión", esto es, el

> "doloroso proceso que se inicia en el instante mismo en que el intelectual descubre que su pretendida independencia está condicionada por oculta potencias que la dirigen (…) Romain Rolland es el testimonio vivo, heróico, desgarrador, de esa confianza tenás en un Espíritu que se basta a sí mismo, en una inteligencia que se cierne por arriba de las cosas".[133]

Ya en otro de sus escritos, *El viento en el mundo,* Ponce escribía:

> "El sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas de la política, ajeno en absoluto a la vida de su mundo […] no podría beneficiar sino a la burguesía […] Los días que vivimos son de prueba. No os engañen las calmas aparentes.Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible una paz duradera mientras subsista el capitalismo. El mennos de los actos tiene en sí un significado preciso. Sepamos siempre para quién trabajamos. Cada desfallecimiento es un triunfo de los otros, cada inconsecuencia una traición".[134]

Este fragmento de agudísima actualidad es un manifiesto contra muchos lugares del sentido común que los poderes dominantes buscan instalar. Pero con el nacimieto de la margnación provocada por el capitalismo de la mano del humanismo burgués, surgió su negación, es decir, el humanismo proletario, único capaz de recomponer la forzada división entre trabajo intelectual y trabajo manual dando la posibilidad del verdadero "hombre completo". Como bien apuntó en *Humanismo burgués y humanismo proletario,* "En una sociedad dividida en clases, el 'interés común', las 'exigencias colectivas', la 'moral social' o la 'justicia humana' son mentiras inicuas, ideales mentidos que no han coincidido jamás con los intereses verdaderos de *todos* los hombres."[135]

En este último sentido se inserta el trabajo que el principal discípulo de Aníbal Ponce, Héctor P. Agosti, realizó para intervenir en las polémicas de su tiempo. Tal fue el caso de *Tántalo recobrado* en el que Agosti, en su diálogo con el humanismo cristiano, nos deja valiosas reflexiones sobre el humanismo socialista, que comentaremos en los párrafos que siguen.

Sabemos por experiencias recientes de casos en los que se sobredimensiona la existencia en los hechos de una movilidad social propia de la sociedad capitalista, que pretende dar como un hecho superado la lucha de clases. Movilidad que parecía incrementarse, en la sociedad de masas, por las apariencias de un mejoramiento del nivel en

---

[132] Hemos tratado el temade la democracia formal centrándonos en "El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti", e-latina,Revista de estudios latinoamericanos, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.
[133] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y Humanismo proletario", en Obras Completas, Tomo III… 500.
[134] Aníbal Ponce, "El viento en el mundo", en *Obras Completas*, Tomo III… 171 y 176.
[135] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y humanismo proletario", en *Obras Completas*, Tomo III… 549-550.

la vida de los trabajadores, consecuencia del acrecentamiento del monto histórico de las "necesidades" impuestas y determinadas por el ensanchamiento del mercado. Uno de los aspectos que se descuida en este tipo de análisis es la problematización del tema de la "libertad", porque si las apariencias del desarrollo de la sociedad burguesa nos proporcionan la imagen de un trabajador cuya capacidad de consumo ha aumentado, y confundiendo esto como vimos con la movilidad social, no contemplando las limitaciones que dicha sociedad impone al desarrollo no sólo material sino espiritual del hombre. Si como plantea Marx "el reino de la libertad sólo empieza allí donde termina el trabajo impuesto por la necesidad y por la coacción de los fines externos", las posibilidades de desarrollar "libremente" los aspectos no materiales de la persona son evidentemente acotados. Y esto es porque las condiciones de producción limitan concretamente la posibilidad de un tiempo libre en el que el hombre pueda desplegar la realización de su totalidad en libertad. No se trata, claro, del tiempo libre entendido como *otium* latino, de tiempo vacante, sino de "tiempo libre destinado a la remodelación espiritual del hombre mediante el desarrollo universal de sus aptitudes". En este punto nos parecen muy valiosas las contribuciones de Raúl Serrano que apuntan a reivindicar al hombre como "sujeto creador" capaz de crear, es decir, de "objetivar lo subjetivo", para lo cual, obviamente, necesita un tiempo de realización de esa subjetividad. Y no sólo de los artistas e intelectuales, que en el capitalismo suelen estar condenados a un "doble oficio", esto es, su creación como objetivación de su subjetividad, y el trabajo extra que en general debe hacer para subsistir materialmente. Esto sin profundizar además en las nefastas consecuencias que la lógica capitalista del mercado tiene para la cultura, en la que los artistas suelen tener que resignar sus aportes y criterios artísticos para "triunfar" comercialmente en las industrias que manejan, como todos los empleadores, a sus trabajadores, y en la que lo vendible parece estar cada vez más alejado de los contenidos profundos... Así, el "mercado de la cultura" necesita de "consumidores" cuyos gustos y elecciones respondan a las necesidades de los "valores" propios de un estado de cosas. Serrano da un ejemplo actual al referir a la "tinelización" del humor[136], que remite a contenidos televisivos (aunque no sólo televisivos) que no requieran ninguna función mental del espectador más que "consumir". No estimula la percepción crítica ni la reflexión ¿cuál es la clave del éxito entonces? Que el sujeto que está frente a la televisión ha pasado 10 o 12 horas esclavo del sistema y ha agotado allí la mayor parte de sus energías, no quedandole más ganas del de "divertirse y pasarla bien".[137] Porque el arte nos dice Marx, en todo sistema de producción, no sólo produce un objeto para el sujeto sino que al mismo tiempo produce un sujeto para ese objeto. Esto en palabras de Serrano "nos permite explicarnos muchos fenómenos atribuidos con anterioridad a no se sabe qué misteriosas potencias contenidas desde siempre en el sujeto humano. Explica la relación de necesidad que se establece entre las prácticas, los consumos y las producciones de ciertos objetos. Y también nos permite ver con mayor claridad de qué armas se valen algunos medios para "producir" en las masas populares necesidades de consumo que luego son calificadas como "arte popular". Y que en realidad no lo son. Se trata tan sólo de que, desde determinados niveles con poder de decisión, se "popularizan" determinados temas musicales, o películas o series televisivas o cantantes y, de este modo, se logra imponer, fabricar el gusto o las modas que luego se toman como parámetro de lo requerido y popular".[138]

Otra común falacia es la fundamentación de la libertad de las personas en la posibilidad que tienen de "elegirse", de lo que se desprende que todas las elecciones resultarían legítimas por igual, porque todas, en última instancia, implicarían la propia

[136] La "tinelización" refiere a los contenidos dominantes de las producciones televisivas de Marcelo Tinelli, por completo misóginas y basadas en las figuras de la farándula.
[137] Raúl Serrano, Estética y marxismo (Buenos Aires: Ediciones del CCC, 2009), 62.
[138] Raúl Serrano, Estética y marxismo… 61 y 62.

"realización" del hombre. Así, "elegir" una vida de consumo material, generalmente innecesario, como el que impone la sociedad capitalista actual, que coloca el hecho de poder cambiar el auto o el celular todos los años como un parámetro de bienestar pero que no contempla en absoluto el carácter finito de la materialidad en el planeta, no repara en que para que algunos (muchos o pocos) puedan "realizarse" en este sentido, muchísimos otros no tienen siquiera para la reproducción de sus condiciones básicas de susbistencia. Y si bien es cierto que, en términos muy generales, las reglas de estos comportamientos o "elecciones" están dictadas por los condicionamientos sociales de su pertenencia a determinada clase, no es menos cierto que en el orden de la subjetividad, que es intransferible, los reclamos pueden asumir urgencias desparejas y las respuestas no ser siempre simétricas ante los mismos estímulos. Esto hace que nuestra forma de encarar la problemática requiera un nivel de complejidad que permita combatir ese lugar común que relaciona al socialismo como la "uniformidad de los sujetos", que tanto combatió el Che en sus escritos.

Si entonces, el problema de la libertad no es un acto de elección, la asunción de la humanidad del hombre no es dilema ético que pueda resolverse voluntariamente. Si la condición humana del hombre está "eclipsada" esto no se debe a las calidades del hombre sino a su acceso a la propiedad. Si la libertad, además, no puede considerarse como una elección del hombre singular, debe entenderse que su liberación es entonces un acto social. Es decir, las condiciones de opresión del individuo no responden a actos de voluntad de un individuo, sino que responden a las fuerzas reales que operan en la sociedad. En tanto esas fuerzas respondan a las relaciones capitalistas, las condiciones de enajenación y opresión persistirán. Y por eso, en palabras de Agosti, "la supresión positiva de la propiedad – es decir, la apropiación *sensorial* para y por el hombre objetivo, de las *realizaciones* humanas- no debe ser concebida simplemente en el sentido del *disfrute* inmediato, exclusivo, en el sentido de *posesión,* de *tener.* El hombre se apropia de su ser universal de manera universal, es decir, como hombre total".[139]

Esta es una de las piedras fundamental del humanismo, porque implica el verdadero desarrollo total del hombre, sólo viable de realizarse sin las opresiones de una sociedad dividida en clases. Si la finalidad de todo humanismo es justamente la búsqueda de ese hombre total, hasta el momento no se había prestado suficiente atención al verdadero origen de aquella destrucción del hombre que la sociedad burguesa parecía presentar. Una de las paradojas con las que choca el humanismo en el capitalismo es que a medida que crece y se desarrolla la civilización burguesa, basada en la "libertad" del individuo, este mismo individuo resulta disminuido desde el punto de vista de las relaciones humanas". Pero esas proclamadas "libertades" chocan en la realidad con la concentración monopólica en el mercado y con los contingentes de desocupados que dificulta la obtención de condiciones beneficiosas para los trabajadores. Para el pensamiento burgués, la libertad remite de una concepción atomística del individuo emplazado frente a la sociedad: la libertad del individuo para desarrollar su propia competencia contra los demás. La libertad es así igual para todos, y se basa en la tutela de sus respectivas propiedades: la del capitalista, consintiéndole, por ejemplo, el cierre de sus empresas sin que el estado leviatán pueda interferir en sus decisiones individuales y soberanas; las del trabajador, permitiéndole la libre disponibilidad de transferencia a otros sectores de labor, sin estar sujeto a un tipo determinado, como en la época feudal. Pero esta "libertad" queda reducida a las posibilidades delimitadas por los poderes materiales. Como bien señalaron Marx y Engels en *La ideología alemana,* "En la imaginación, los individuos, bajo el poder de la burguesía, son, por tanto, más libres que antes, porque sus condiciones de vida son, para ellos, algo puramente fortuito; pero, en la realidad son, naturalmente, menos libres, ya que se hallan más supeditados a un poder

[139] Héctor P. Agosti, Tántalo recobrado (Buenos Aires: Lautaro, 1964), 92.

material."[140] Poder material que, además, determinan las condiciones del trabajo mediante el cual el hombre se realiza en tanto ser.

Si el trabajo concreto se inserta en una realidad capitalista concreta, determinada por el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación, resulta impensable hablar de una "humanización" del capitalismo, porque estudiado en su esencia el capitalismo tiende a limitar el desarrollo del "hombre total", esto es, en sus aspectos no sólo materiales sino espirituales.

De los razonamientos precedentes, podemos concluir que el marxismo es el exponente máximo del humanismo real, del humanismo del trabajo, reivindicando concretamente la condición y la naturaleza del hombre, diferenciándose de las corrientes de pensamiento que sostienen una naturaleza abstracta y eterna del hombre desprendida de su existencia terrenal. Porque se sitúa al nivel de la sociedad real no simplemente en la conciencia individual del hombre.

Quisieramos terminar este escrito con una cita que ejemplifica de manera magistral la lógica del humanismo burgués descipta por Ponce: "El señor Junqueiro y yo paseánamos un día juntos, de aquí para allá, por el jardín de la Villa del Conde, y el señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor. Unos chiquillos estaban por allí jugando a la pelota, y yo y el señor Junqueiro paseábaamos de aquí para allá. El señor Junqueiro predicaba la piedad y el amor, cuando en eso la pelota cayó en la cabeza del señor Junqueiro, quien levantó el bastón y dio con él al chiquillo... Y nosotros continuamos paseando de aquí para allá, y el señor Junqueiro predicando la piedad y el amor".[141] Y así, siempre, la burguésía predica el amor, el entendimiento y la conciliación mientras nada ponga en cuestión su dominación. Fue justamente Aníbal Ponce una de las mentes más lúcidas al denunciar los contenidos de clase que suelen esconderce tras las prédicas de un humanismo "sin adjetivos".

Bibliografía

Agosti, Héctor P. Tántalo recobrado. Buenos Aires: Lautaro. 1964.

Agosti, Héctor P. Aníbal Ponce. Memoria y presencia. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Boron, Atilio y Massholder, Alexia. "Pensamiento estratégico estedounidense", en Revista de estudios estratégicos, N° 2, segundo semestre de 2014.

Löwy, Michael. El marxismo en América Latina. Santiago: LOM Ediciones. 2007

Marx, Carlos y Engels, Federico. La ideología alemana. Buenos Aires: Pueblos Unidos-Cartago. 1985.

Massholder, Alexia. "El concepto de democracia en el pensamiento de Héctor P. Agosti", e-latina, Revista de estudios latinoamericanos, Vol 8 N° 31, abril-junio de 2010.

Neiburg, Federico. Los intelectuales y la invención del peronismo. Buenos Aires: Alianza Editorial. 1998.

[140] Carlos Marx y Federico Engels, La ideología alemana (Buenos Aires: Pueblos Unidos-Cartago, 1985), 89.
[141] Aníbal Ponce, "Humanismo burgués y Humanismo proletario", en Obras Completas, tomo III… 499.

Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com

Pasolini, Ricardo, “Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

Ponce, Aníbal. La vejez de Sarmiento. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos L .J. Rosso. 1927.

Ponce, Aníbal. Obras completas. Tomo I, III. Buenos Aires: Cartago. 1974.

Serrano, Raúl. Estética y marxismo. Buenos Aires: Ediciones del CCC. 2009.

Revistas:

Cuadernos de Cultura. Nº 87, enero–febrero de 1968.

El Ateneo. Revista bimensual Rosario, junio - julio 1934, Nº 7.

Expresión. Número 1, diciembre de 1946.

ANÍBAL PONCE, EDITOR Y DIRECTOR DE LA REVISTA *DIALÉCTICA*[142]

Mg. Cristina Mateu

1936 año clave

La producción Aníbal Ponce, psicólogo, docente y ensayista, fue extensa y variada desde sus inicios. Su devenir marxista y su preocupación por profundizar en el conocimiento de su teoría quedaron plasmados en las páginas de la revista *Dialéctica.* Revista que editó por cuenta propia y bajo su exclusiva dirección. Alcanzó a publicar siete números en el año 1936 y fue el principal redactor de sus notas.

Antes había publicado innumerables ensayos para distintas revistas. Sus conferencias en el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES)[143] sobre educación durante 1934, en las que afirmaba ya su materialismo histórico, darían lugar al libro *Educación y lucha de clases*. Su fundamental obra *Humanismo burgués, Humanismo proletario*, redactada a principios de 1936, sobre la base de conferencias del año anterior, reflejaba concentradamente el reposicionamiento de Ponce y sus nuevas concepciones sobre el papel del intelectual. En *Dialéctica* concentró la mayor parte de sus ensayos (veintidós de los veinticuatro artículos publicados en ese año).

La publicación de *Dialéctica* bajo la dirección de Ponce se produjo en un contexto histórico de crisis económica del capitalismo, de agudos conflictos sociales y políticos y de intenso cambio cultural, en el mundo y la Argentina. En ese mundo en ebullición la figura de Aníbal Ponce se destacó por las circunstancias de su formación, por los alcances de sus aportes y por el periplo ideológico que recorrió en una Argentina dependiente, en la que los conflictos del mundo tomaban formas específicas vinculadas a su historia y a su estructura social.

En Argentina, la restauración del orden conservador imprimió las características de la década: crisis, fraude, represión, corrupción, provocada por las clases dominantes que remachaban al país a una extrema dependencia. Simultáneamente, la creciente movilización de los trabajadores sembraba esperanzas y favorecía el aglutinamiento de diversos sectores sociales y políticos frente al régimen oligárquico.

El año 1936 se inauguraba con la huelga general en solidaridad con los obreros de la construcción, escenario de los combates porteños en muchos barrios, con el sindicalismo clasista orientado por el PCA como principal protagonista. La creciente combatividad y organización del movimiento obrero, así como el ascenso de la oposición antioligárquica abrían un nuevo auge de luchas del movimiento popular. El Primero de Mayo de ese año, una confluencia política y social de oposición al régimen oligárquico, permitió conmemorar el Día

[142] Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.

[143] El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) fundado en mayo de 1930, editó desde 1931 la revista Cursos y Conferencias y tuvo en Ponce a unos de sus principales impulsores. Ver M. N. Cernadas de Bulnes, “El entramado cultural de Buenos Aires desde las páginas de Cursos y Conferencias”. En H. A. Biagini y A. A. Roig, El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960) (Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006).

de los Trabajadores, con la organización de la CGT, un acto en el que participaron radicales, demócratas progresistas, socialistas, comunistas e intelectuales.

La importancia que tuvo este proceso político en el reagrupamiento cultural y de los intelectuales que promovía el comunismo argentino puede percibirse en las palabras de Raúl Larra cuando relata la participación de la AIAPE presidida por Aníbal Ponce en aquella manifestación del 1° de Mayo de 1936: "AIAPE se incorporó con sus estandartes, con inmensos retratos de Gorki y Barbusse que se confundieron con otros de Agosti que empuñaban estudiantes fervorosos".[144]

En realidad, en el campo cultural argentino y entre los intelectuales reconocidos y nucleados a partir de su participación en diversas publicaciones del período, avanzaban las definiciones antifascistas que, en algunos casos, se ligaban a los cuestionamientos de carácter democrático y laicista contra la represión, la censura y las expresiones reaccionarias en el terreno cultural del ámbito nacional. En septiembre de 1936, se reúne en Argentina el PEN Club,[145] lo que suscitó un profuso seguimiento periodístico e interés cultural y abrió expectativas debido a la difusión que en el exterior podría tener la producción literaria local. Sin embargo, en ese encuentro de poetas, escritores y novelistas el debate se concentró con intensidad en los acontecimientos internacionales que conmovían al mundo y al país, lo que impactaban vivamente en la sensibilidad y en el quehacer de los intelectuales.[146]

1936 es el año en que el reposicionamiento político y cultural de Ponce alcanza su mayor proyección en la escena pública nacional. La búsqueda de la unidad antifascista a través de los frentes populares y la Guerra Civil Española tuvieron una enorme trascendencia social y política, fueron hechos que provocaron intensos debates y definiciones políticas a nivel nacional e internacional e impactaron en las instituciones culturales y entre los intelectuales de la Argentina y el mundo.

El recrudecimiento de la censura y la persecución política en el país, afectó personalmente a Aníbal Ponce cuando en 1936 fue excluido de la docencia por el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de Argentina, por su toma de posición a favor del comunismo aunque para la exoneración formal se alegó su falta de título habilitante. La pérdida de su cargo docente en este contexto de censura, persecución política y el relativo aislamiento en el que había quedado (ya había dejado la presidencia de la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores [AIAPE]);[147] truncó la continuidad de su revista *Dialéctica* y fueron el prólogo de su exilio en México desde 1937 donde encontró trabajo y culminó su recorrido intelectual avanzando en sus definición sobre la cuestión nacional e indígena.

---

[144] R. Larra, Aníbal Ponce y la AIAPE. En Cuadernos de Cultura, N° 35 61-62. Agosti fue el preso político estudiantil del PCA y la lucha por su libertad signó muchas actividades del Partido Comunista Argentino y su juventud.

[145] Asociación mundial de escritores, creada en Londres en 1921 con el objetivo de promover la amistad y cooperación entre "Poetas, Ensayistas y Novelistas".

[146] Celina Manzoni, Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936. Instituto Iberoamérica. Univ. de Salamanca. Seminario de investigación, Marzo 2011. http://americo.usal.es/iberoame/, pág. 1.

[147] La Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) fue fundada en 1935 y Ponce fue el primer presidente de esa entidad. Ver: A. Bisso, "La lucha antifascista en la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE)". En El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960), (Buenos Aires: Ed. Biblos, 2006).

Los siete números de Dialéctica

El objetivo de la revista estuvo explicitado en la retiración de tapa a lo largo de sus siete números:

> "La revista DIALÉCTICA aspira a poner al alcance de los estudiosos, con un mínimum de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura.
>
> Universal por la amplitud de su horizonte, DIALECTICA hará accesible una multitud de ensayos y monografías no traducidos jamás al castellano o que aún en el caso de haber sido traducidos, continúan siendo una rareza de bibliófilos.
>
> En el momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer, –mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado,– los caminos que conducirán a la liberación del hombre".

Así, Ponce se proponía generar un acceso a textos no traducidos, inéditos, conjugando una amplitud de horizonte y temas con una definición explícita de la concepción filosófica e histórica para analizar la realidad. Tal vez era consciente de la falta de formación marxista del grupo en el que se insertaba y también de la necesidad de afirmar su propia perspectiva y concepciones, integrándolas al análisis de los diversos fenómenos de la cultura y las ciencias sociales (las "humanidades"). Así se trataba de una tarea didáctica, con un importante esfuerzo de traducción en el amplio sentido de la palabra, tarea en la que desplegaba con gran erudición su capacidad de adentrarse en todos los tópicos que circulaban en el ámbito cultural por aquellos años. A la vez, resultaba fundamentalmente una manera de sentar su propia posición en el debate cultural.

Historia, Filosofía y Educación fueron los ejes centrales de la publicación. El tono general de los comentarios marginales, el de las revistas y libros buscaba ser más informativo que polémico. Ponce ampliaba datos sobre las notas y sus autores, recomendaba lecturas complementarias, reponía procesos históricos ausentes en los artículos y siempre opinaba, interpretaba, sentenciaba, sopesando pro y contra, procurando superar enfoques unilaterales, teniendo en cuenta los aspectos contradictorios, desde una interpretación de la dialéctica marxista que parecía estar incorporando. La revista tuvo una fuerte inclinación hacia los textos europeos y rusos en sus inicios pero, a partir del número 4, comenzó una nueva sección: "De la vida argentina", incluyendo libros nacionales (sección que no apareció no en todos los números) con lo que se iniciaba una incipiente apertura a los temas de la realidad nacional.

La sección "Comentarios marginales", siempre a su cargo, era la que resumía el objetivo fundamental y la línea esencial de la publicación. Es en esta sección en la que Ponce da muestras de sus conocimientos y experiencias, su erudición en varias materias, su vocación y avidez por el estudio, sus alcances en la comprensión del materialismo dialéctico y también su apertura. Desde luego sus posicionamientos en la arena política. Con la firma de Luis Muriel y Ernesto Quijano, heterónimos de Ponce, se comentaban libros y revistas, mientras que las traducciones del ruso, inglés, francés e italiano fueron realizadas por Alicia Ortiz, Emilio Molina Montes, Rafael Río, Laura Lafargue, Cora Ratto, Teodora Efrón, M. Alberti, entre otros.

En el primer número, de marzo de 1936, publicó *Dialéctica* "Simón Bolívar" de Carlos Marx, junto con "Dialéctica y Lógica" por Jorge Plejanov, y otros artículos inéditos de Lunatcharsky y Lukacs.

Con respecto a la nota sobre Bolívar, constituía la primera reproducción de este polémico texto en Argentina, el que abrió un largo debate sobre la pertinencia del análisis de Marx sobre el libertador latinoamericano que continúa hasta nuestros días. Ponce puntualiza, frente a la versión apologética de Haya de la Torre y de Vasconcelos, que la historia de Bolívar seguía envuelta en "una nube de espesas de leyendas". Señalaba la situación de "excepcionalidad de Marx" como extraño al ambiente americano y destacaba lo jugoso del texto, aunque cuestionando la "aspereza y sequedad" con la que Marx presentaba la vida de Bolívar así como la falta de un análisis minucioso del Código boliviariano que, según Ponce, servirían para fundamentar mejor su valoración. Concluía que Marx no hubiera podido decir, "por las circunstancias de la publicación" (una nota de enero de 1858 por encargo para *The New American Cyclopedia, como las que usualmente escribía para obtener algún recurso monetario)*, lo que se desprendía de su texto: que Bolívar representaba a la nobleza criolla, que era terrateniente, hacendado, propietario de minas y de esclavos, que "no sólo interpretó los intereses de su clase, sino que los defendió contra la pequeña burguesía liberal y las todavía inconscientes masas populares" buscando imponer una dictadura. Además, Ponce agregaba en su comentario que Bolívar fue apoyado por Inglaterra, y "al igual que todos los restantes revolucionarios del continente, es difícil comprender cómo Bolívar puede servir honradamente al llamado «bolivarismo democrático y antiimperialista»"; y cuestionaba el hecho de que se pasearan retratos suyos en las recientes manifestaciones opositoras de Caracas. "Si Bolívar hubiera vivido, con seguridad que no hubiera estado entre los estudiantes y los obreros" y señalaba que "los homenajes más elocuentes rendidos en su memoria eran los de dos dictadores: Antonio Guzmán Blanco que adquirió oficialmente el Archivo de O´Leary, y Juan Vicente Gómez que ordenó, con análogo carácter, la edición completa de las «Cartas»".

Los comentarios de Ponce a propósito del texto de Marx sobre Bolívar se cruzaban con el debate que en el comunismo argentino se estaba dando respecto al proceso de Mayo de 1810 y el papel histórico regresivo de la aristocracia criolla en la lucha anticolonial. Es preciso considerar dos aspectos en este énfasis en el origen de clase de Bolívar. Por un lado, al igual que en Marx, una unilateralidad que los conducía a subvalorar la centralidad que la lucha anticolonial había tenido en la América española y el papel histórico de sus líderes. Por otro lado, conllevaba una caracterización de la aristocracia terrateniente, de la que provenía Bolívar, apuntando a un análisis de las clases sociales en aquel proceso. Con ella Ponce también aludía a debates presentes en la nueva época histórica del siglo XX con respecto a los terratenientes y el papel del latifundio en América latina, en su relación con el imperialismo y en función de determinar los enemigos políticos a enfrentar con la política de frente popular.[148]

[148] El texto de Marx refleja en sus errores, una desinformación (dadas las fuentes que utilizó de un enemigo jurado de Bolívar) y también una subvaloración de la lucha anticolonial hispanoamericana y del papel de las masas populares en ella. Sin embargo, algunos autores han decretado a partir de este texto una supuesta incomprensión del hecho nacional en Marx, congelando su pensamiento en un instante y sin abordar todo su recorrido intelectual y político en el que precisamente desarrolló la integración del materialismo histórico con la cuestión nacional (recuérdese su posición sobre la cuestión de Irlanda en relación a la lucha de clases en Inglaterra, o su juicio sobre el papel histórico de las rebeliones anticoloniales en Asia). Algunas de esas críticas tienen por blanco precisamente el esfuerzo por parte de Marx de desarrollar un análisis de clase de las dirigencias patrióticas americanas y, en particular, su señalamiento respecto del carácter reaccionario de la clase terrateniente criolla. Esos críticos convalidan así el proceso de conformación de los Estados oligárquicos. Ver al respecto:

La filosofía marxista y el acento en la dialéctica es un eje clave en la revista, como su nombre a todas luces ponía al descubierto. Las notas sobre temas específicamente filosóficos constituían un importante aporte, siendo que, aún en los años 30, estas cuestiones, y más aún la dialéctica materialista, eran escasamente difundidas entre la intelectualidad y poco estudiadas por los militantes comunistas, que tenían de ella una apropiación limitada y una comprensión simplificada y esquemática. Dentro del PC, en esos años, los temas históricos, y dentro de ellos los referidos a la historia nacional, concitaban la atención mientras que los filosóficos generalmente quedaban confinados a lo antropológico y lo ético-moral.

Ya en el primer número de *Dialéctica* apareció "Dialéctica y Lógica" de Plejanov y en la sección de libros se recomendaba el texto de Federico Engels: *Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana.* Posteriormente, Ponce publicará en el número N° 4 de junio de 1936: *Inglaterra y el Materialismo* de Engels, ocasión en la que aprovechó para resaltar que todos los textos de este pensador eran temas de interés poco estudiados y que, hasta ese momento, su obra aparecía mal compilada. Tiene importancia este comentario de Ponce, en contradicción con una corriente dentro de la intelectualidad de izquierda argentina –de la que formó parte Rodolfo Mondolfo, filósofo italiano posteriormente radicado en la Argentina– que devaluó el fundamental aporte de Engels a la dialéctica materialista.[149]

Precisamente, en el número 2 aparecía la traducción de "Gérmenes en Bruno, Bacon y Espinosa del concepto marxista de la historia" de Rodolfo Mondolfo. Para Ponce, el texto de Mondolfo tenía la virtud de esclarecer la tercer tesis sobre Feuerbach de Marx, aquella que afirma que "son los hombres, precisamente, los que hacen que cambien las circunstancias y que el propio educador necesita ser educado" y que "la coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria".

Es preciso notar que en ese texto Mondolfo revisaba el término "práctica revolucionaria" al introducir el concepto de "praxis" al que entendía como la unidad indisoluble entre la acción y la teoría.[150] La postulación del concepto de "praxis" como "la indisolubilidad del hacer y del conocer", al que adhirió Ponce (y que también predominó en muchos intelectuales marxistas como Troise), en nombre de la dialéctica abandonaba en realidad el principio central de la misma, la unidad de contrarios en identidad y lucha (interpenetrados y excluyentes), sustituyéndola por la concepción de la convergencia de los contrarios y comprendiendo a la unidad como "síntesis", siguiendo la concepción de la dialéctica hegeliana.

En cuanto al proceso de conocimiento se desconocía el aspecto de no identidad entre práctica y conocimiento, pues estos dos aspectos no cristalizan en una unidad permanente, pues la práctica desborda y se anticipa o la teoría prefigura aspectos aún no comprobables

---

J. M. Aricó, Marx y América latina (Buenos Aires, FCE, 2010) y la crítica de Otto Vargas, El Marxismo y la revolución argentina. Tomo II (Buenos Aires. Ed. Ágora, 1999).

[149] A propósito de Engels, Ponce publicó también en el N° 3 de *Dialéctica* su texto "Contribución a la Historia del Cristianismo Primitivo" y destacó en polémica con difundidas interpretaciones del Beer, Barbusse y otros, la afirmación engelsiana de que el fenómeno no implicó una revolución social luego traicionada por la iglesia. Al mismo tiempo, la propia publicación de ese texto, que ubica las raíces sociales del cristianismo primitivo como respuesta a la opresión de clase, también apuntaba desde el ángulo marxista contra la crítica ilustrada de carácter liberal y burgués a la religión que en Argentina portaba el anticlericalismo positivista.

[150] R. Mondolfo, "Gérmenes en Bruno, Bacon y Espinosa del concepto marxista de la historia". En Dialéctica N° 2, Abril, (1936) 64.

en la práctica inmediata. A la vez, aunque práctica y conocimiento se remiten recíprocamente, en cada momento uno de los dos aspectos domina y, a la vez, lo que fue dominante puede resultar subordinado. Es así que la práctica se transforma en teoría y lo que fue teoría genera, y debe verificarse, en una nueva práctica. Lo que es efectivamente indisoluble en el seno del proceso de conocimiento resulta, de todos modos, relativo y en permanente cambio. Esto supone reconocer, con el materialismo, la independencia del objeto respecto del sujeto que conoce.[151]

De todas formas, la utilización del término "praxis" que absolutizaba la unidad –en realidad transitoria, relativa y precaria– de práctica y teoría, perduró en las filas del comunismo argentino y de la intelectualidad de izquierda.[152]

Más allá de estas precisiones, se debe destacar la importancia de estos textos en la difusión de la dialéctica en la Argentina, la afirmación de la misma como concepción del movimiento y del cambio.

La vocación de Ponce de revisar y cuestionar sus propias concepciones e introducir reflexiones amplias y abiertas con respecto a la teoría le permitió también publicar, en la edición número del 5 de julio de 1936, el meduloso artículo "Materialismo Dialéctico y acción recíproca" del francés Georges Friedmann, que ofrece otro enfoque, diferente al expuesto por Mondolfo. Sobre este texto, Ponce advertía que sin ser un estudio acabado ahondaba en los desarrollos filosóficos de Engels y Lenin que Friedmann reponía en el texto. Subrayaba el aporte de este sociólogo francés en la revisión dialéctica de la historia de la filosofía, revalorizando el factor de interdependencia de los fenómenos y la concepción de desarrollo en espiral que tomaba de Lenin. En este sentido Friedmann procuraba –rescatando los desarrollos engelsianos (en su famosa carta a Schmidt, y otras a Labriola, etc.)– refutar a los críticos del marxismo que condenaban su presunto fatalismo económico, destacando el papel de la acción humana operando sobre las condiciones materiales (son los hombres los que hacen su propia historia). Efectivamente el texto publicado constituía una contribución importante de la época para difusión de las premisas básicas de la dialéctica materialista escasamente conocidas en el Río de la Plata, en polémica con el materialismo mecanicista.[153]

---

[151] Al respecto ver: V. I. Lenin, Materialismo y empiriocriticismo (Pekín: Ed. en Lenguas Extranjeras, 1975); R. Nassif, ¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 2011); Mao Tse Tung, "Sobre la Práctica (Julio de 1937)" y "Sobre la Contradicción (Agosto de 1937)". En Obras Escogidas, Volumen 1 (Buenos Aires: Ediciones de La Rosa Blindada, Nativa Libros, 1973).

[152] Mondolfo sostenía que: "(...) la exigencia de la indisolubilidad del hacer y del conocer, del vivir y del interpretar, del transformar y del entender, significa, para cada uno de estos binomios, unidad y dependencia recíproca (no unilateral y unívoca) de ambos términos entre sí; tesis y antítesis que sólo en la unidad dialéctica de la síntesis tienen su realidad concreta y viva". Dialéctica, Año I, N° 2, 62. Estas concepciones pervivieron más allá de la década del 60, en lo que José Ratzer consideró una influencia del nuevo positivismo lógico. En términos del pensamiento revolucionario, al absolutizar la indisolubilidad y negar la contradicción en el proceso de conocimiento y la existencia independiente del objeto, alentaba ya al dogmatismo, ya al revisionismo del marxismo. Sobre el tema ver J. Ratzer, La consecuencia antimarxista de Rodolfo Mondolfo (Buenos Aires: Ediciones Cinco, 1984).

[153] Friedmann explicaba que: "Dejemos de lado, por el momento, el carácter idealista de la dialéctica hegeliana (...). Queda la ley fundamental de ese desarrollo –y es eso lo que interesa a nuestro estudio– que implica relaciones complejas y necesarias entre los diferentes elementos del movimiento. Las tres fases de la tríada dialéctica no son etapas abstractas del razonamiento, conceptos desprovistos de objetividad, simples consideraciones del espíritu. Son momentos perfectamente concretos de la realidad, plenos de movimientos y de energía potencial. A la tesis viene a oponerse antítesis. Pero ésta, una vez realizada, actúa a su vez sobre la tesis y la obliga a superarse en la

Al mismo tiempo, Ponce observaba que, a pesar de su preocupación por la dialéctica histórica, Friedmann no reponía de todos modos el enfoque global de los fundadores del marxismo con respecto a la reacción de la superestructura sobre la base económica. Aunque el texto puntualizaba la acción recíproca y la interdependencia, Ponce enfatizaba en su comentario la interconexión y complejidad del todo. “Al desarrollo rectilíneo que otras teorías de la evolución adoptan como premisa, el marxismo opone con la interpretación que le es propia, el «desarrollo en espiral» de que hablaba Lenin. Como fenómeno aislado, *A* no existe jamás. Considerarlo «en su pureza» o en su «esencia» es renunciar por anticipado a la esperanza de abarcarlo en toda su complejidad. No es posible conocer el fenómeno *A,* sino después de estudiarlo en todas sus relaciones. Semejante estudio no podrá ser nunca exhaustivo; pero para evitar los errores y las deformaciones no hay más camino que el que Lenin aconsejaba en su polémica con Bujarin a propósito de los sindicatos: enfocar cada fenómeno en su «omnilateralidad». ¿Se podría encontrar una palabra más exacta para exhibir en toda su desnudez el gratuito reproche de unilateralidad que al marxismo se le hace?”.

Ponce refleja una preocupación por las simplificaciones derivadas del materialismo mecánico, que conducían a un reduccionismo del marxismo, concebido como un “determinismo económico” en desmedro de los fenómenos superestructurales. En sus comentarios marginales insistía frecuentemente en la diferenciación del materialismo dialéctico con respecto al mecanicista, señalaba las consecuencias de asimilar el fenómeno de antítesis y síntesis de la dialéctica con el de “causa y efecto” del materialismo estrecho, que conducía a una visión “causal unilateral” de desarrollo rectilíneo, ajeno al marxismo en el que “todo lo que existe lo ve «moverse, transformarse, vivir, influirse mutuamente”. Por eso, le recriminaba a Friedmann que sobre esta fundamental cuestión omitiera el capítulo I del *Anti-Duhring* de Engels, donde Ponce encontraba el desarrollo más profundo del abordaje dialéctico de este problema: “...No solo abundan en la obra de los fundadores los pasajes terminantes que completan o corrigen el pretendido descuido o la explicable premura –“no siempre tuvimos tiempo”, dice Engels–, sino que en el primer capítulo del Anti-Dürhing ha sido expuesta ampliamente la concepción del marxismo sobre la interdependencia (Zusammenhang) y la acción recíproca (Wechselwirkung). Es inexplicable que Friedmann ni siquiera lo mencione entre tantas otras citas oportunas. Por la sencillez y la precisión me parecen de un conocimiento obligado”.[154]

También revelaría la misma preocupación crítica con respecto a los enfoques de Plejanov, de quien publica el texto “Agustin Thierry y la concepción materialista de la historia”. En sus comentarios Ponce destaca la claridad en su identificación de las clases motrices y dirigentes de la Revolución Francesa en el seno del Tercer Estado y del punto de vista de Thierry, que se reconocía plebeyo. Sin embargo, Ponce afirma que en esta cuestión el marxista ruso era unilateral porque olvidaba la “acción recíproca” y consideraba al hombre solo efecto y no causa de su propia historia, remitiendo al lector a las notas ya publicadas en números anteriores para comprender este fenómeno de la acción recíproca. Así, el blanco de la crítica de Ponce a Plejanov era una concepción mecanicista respecto a la relación entre lo objetivo y lo subjetivo en la historia.

---

síntesis. Así, al desarrollo rectilíneo, concebido según las filosofías *mecanicistas* como una sucesión de series causales a la manera de los anillos de una cadena, la lógica hegeliana [lo] sustituye [por] un desarrollo circular o mejor, según la imagen propuesta por Lenin un desarrollo en espiral. En Dialéctica, Año I, N° 5, Julio (1936) 232.

[154] A. Ponce, Comentarios marginales en Dialéctica, Año I, N° 5, julio (1936) 257.

Como ya señalamos, la concepción dialéctica revestía para Ponce un valor sustancial en relación a la cuestión de la herencia cultural, ya que tanto Mondolfo como Friedmann referían a la herencia filosófica de la burguesía en su etapa revolucionaria. En el comentario marginal Ponce pregunta: "La idea de progreso que se afirmaba orgullosa por entonces [en los ideólogos de la naciente burguesía: Bruno, Bacon y Espinosa ¿no implica una actitud a la vez de interpretación e innovación? (...) En la manera de oponerse al feudalismo, que la burguesía negaba para superarlo –que negaba al modo dialéctico, **sin anular ni destruir**–, ¿no se observa una situación lejana similar a la que asume hoy el proletariado victorioso frente a la burguesía moribunda?".[155] También al formular los objetivos de la revista *Dialéctica,* Ponce afirmaba: *«El No –decía Hegel– es la palanca del devenir». **Pero la negación que la dialéctica impone no es destrucción ni aniquilamiento**. De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguirá* (subrayado nuestro). *Y así, **negando y afirmando**, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen **los distingos de la teoría y de la práctica**"* (subrayado nuestro).[156] Es sabido que la negación en la dialéctica implica sí la destrucción del polo o aspecto caduco, al romperse la unidad de aspectos contradictorios en la que ese aspecto dominaba: en el plano cultural, lo que ha de ser destruido no son tanto los elementos que integran la vieja cultura como fundamentalmente el modo en que se organizan y articulan dentro de la misma, que se impone como dominante con el sello de la ideología de la clase reaccionaria. Sin duda, el énfasis de Ponce en la negación "sin anular ni destruir" expresaba tal vez un lastre de las concepciones evolucionistas en las que se formó pero, al mismo tiempo, toda la reflexión dialéctica sobre la cultura reflejaba, además de la lucha política de aquella hora con blanco en el fascismo, una preocupación sobre qué rescatar ("los elementos legítimos") y que negar de la herencia cultural, lo que se correspondía con su propio periplo personal, del liberalismo al marxismo, y que se plasmaba en dos planos distintos: el del proceso mundial "del humanismo burgués al proletario" y también, como veremos, en un proceso de cambios en sus concepciones sobre la historia y la cultura nacional.

Otro de sus comentarios se refiere al texto de Anatolio Lunatcharsky sobre "Fantasía" de Rimsky-Korsakov, en forma de reportaje imaginario al compositor. Ponce destacaba, en ese diálogo supuesto, las concepciones de su autor sobre la herencia cultural y "las líneas generales del criterio que dirigió y dirige la lucha intelectual frente a los clásicos", preconizando la necesidad de juzgar el pensamiento y la obra de los hombres más representativos "según las relaciones de clases de cada época". Ponce insistía en la cuestión planteada en "Humanismo burgués, humanismo proletario": con el triunfo de la clase obrera y el predominio de la concepción materialista-dialéctica, el desarrollo de una nueva cultura implicaba no una ruptura, una inversión o eliminación/destrucción de las formas y contenidos desarrollados por la burguesía sino una reelaboración necesaria de lo heredado culturalmente en el pasado poniéndolo al servicio del proletariado.

Es preciso señalar que Ponce, al introducir estos tópicos propios del debate político y cultural del proceso revolucionario europeo y ruso, intervenía directamente en el debate político y estético que en los años 30 surcaba el campo cultural argentino. Como se señala en "Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico",[157] el cuestionamiento a los vanguardismos que preconizaban la "ruptura sin rescate" de la herencia cultural (reivindicando las críticas de Lenin a los impulsores del Proletkult en la joven Unión Soviética) se inscribía por un lado en

[155] Dialéctica, Año I, N° 2, Abril (1936) 92. Subrayado del autor.
[156] Formulación que apareció en la retiración de tapa en todos los números de Dialéctica.
[157] Ver Cristina Mateu, Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico (Buenos Aires: Ed. Ágora, 2014).

las necesidades políticas de la táctica de frente popular y la lucha antifascista. En esa dirección iban también sus críticas al irracionalismo en ascenso en el seno de la cultura burguesa de la época. Sin embargo, consideramos que no es ya la suya una posición de "herencia sin crítica" con respecto a la cultura burguesa y la tradición liberal argentina de la que provenía. Por el contrario, en el trasfondo de su recorrido intelectual y político se desarrollaba un quiebre esencial: su adhesión al marxismo y su nueva intervención en el campo cultural argentino revelaban el esfuerzo por una reelaboración crítica, que resultaba precisamente en una ruptura progresiva con las concepciones liberales y evolucionistas.

En torno a la cuestión de la herencia cultural giraban muchas discusiones de la intelectualidad de izquierda. ¿Cuánto asimilar, rechazar, reformular de la cultura de las clases dominantes del capitalismo e incluso de la etapa feudal para el desarrollo de una nueva cultura? Ponce valoraba las apreciaciones de Lenin sobre Tolstoi reproducidas en el número 2 de *Dialéctica*. Eran las conocidas notas: "Tolstoi, espejo de la Revolución Rusa" (1908), "L. N. Tolstoi" (Noviembre de 1910) y "León N. Tolstoi y el movimiento obrero contemporáneo" (Diciembre de 1910). Allí Lenin destacaba los límites y aportes del escritor ruso y la importancia de su obra como crítica al capitalismo y lo relevante para una nueva cultura: "El proletariado ruso toma posesión de esta herencia, y la adopta. Él explicará a las masas de trabajadores y explotados cual era el sentido de la crítica tolstoiana al Estado, a la Iglesia, a la propiedad privada, no para que las masas se reduzcan a un "auto-perfeccionamiento interior, y a lamentaciones, sino para que se rebelen y asesten un nuevo golpe a la monarquía zarista y a los terratenientes apenas lastimados en 1905". Ponce en sus comentarios repone la historia de Tolstoi, las debilidades del partido bolchevique en la revolución de 1905, así como la hipocresía del la Iglesia y de las clases dominantes rusas que luego de muerto lo reivindicaron. A partir de este caso, nuevamente discute el papel del intelectual en la lucha de clases, el de la cultura en los cambios sociales y políticos y su vinculación con las formas estéticas.[158]

Abunda en la misma cuestión, editando los textos de Gorki y Lenin y otros, como "Zola y el realismo" de George Lukacs; "Eugenio O´Neill, el renegado" de A. Abramof; "Marx y la literatura mundial" de F. Schiller.

En el comentario marginal sobre la nota de Abramof, Ponce intervenía en la polémica sobre el origen de clase de los intelectuales y sus trasmutaciones ideológicas. Abramof analizaba a O´Neill y su obra literaria, de la bohemia rebelde y anarquizante impregnada de ilusiones individualistas pequeño-burguesas al pesimismo psicologista y la renuncia a buscar valores sociales positivos. Nuestro editor al comentar este ensayo repone los distintos textos publicados en *Dialéctica* en los que también se reflexionaba sobre la intelectualidad y sus conflictos, el origen de clase y el compromiso social frente a las coyunturas críticas. Ponce también opinaba sobre O´Neill y su producción, recomendaba lecturas y traducciones de obras literarias de distintos autores norteamericanos. Ensaya una comparación entre el dramaturgo norteamericano y su amigo, John Reed, representantes ambos de la pequeña burguesía, pero que expresaban "dos actitudes, dos caminos. Por un lado, el que lleva a creer que es la vida un «extraño interludio» en la obra de Dios [O´Neill]. Por el otro, el que

[158] Dice Ponce de Tolstoi: "Vocero del campesinado en la etapa preparatoria de la revolución, Tolstoi sólo puede enseñar a los obreros su crítica implacable del Estado explotador. El proletariado se apropiará de esa herencia y la incorporará a su cultura; y aunque rechazará como ajeno a la Revolución el tolstoianismo sensible y gemebundo, no por eso dejará de comprenderlo como «reflejo» de las debilidades que llevaron al fracaso a la revolución burguesa campesina de 1905. En la herencia que el proletariado ha recogido entre todas las grandes obras del pasado, sobrevivirá la protesta de Tolstoi, pero no su desesperación".

conduce a descubrir la bruma rosada del amanecer, que sólo la Revolución puede devolver al hombre la «fertilidad perdida» [Reed]".[159]

Sin duda, la revista era para su editor un instrumento de revisión ideológica. Por ejemplo, el comentario en el primer número al texto de Lukacs sobre el realismo de Zola resulta ineludible leerlo en una suerte de paralelismo implícito entre Zola e Ingenieros, con cuyas concepciones positivistas Ponce había roto.[160] Con Lukacs, al considerar la crítica de Zola al régimen social capitalista, Ponce afirmaba que hasta el final de sus días el escritor francés se decía socialista pero solo cuestionaba los "lados malos" del capitalismo y sostenía un organicismo social caracterizado por la armonía entre las partes. Para Ponce la obra de Zola sobrevivió porque desmentía su doctrina y demostraba que detrás de las armonías propias de la sociología burguesas se presentaban las contradicciones reales.

El ensayo de Gorki "A propósito de la cultura" le sirve a Ponce para exponer algunos tópicos abordados en el Congreso de escritores de París del año anterior con respecto a la intelectualidad contemporánea y sus disyuntivas históricas. Los análisis de Gorki sobre Tolstoi, Chejov y Andreiev le ayudan a explicar el devenir del propio Gorki. Ponce afirma que en Tolstoi el pensamiento era un mal, en Chejov era el desconcierto y en Andreiev una mala pasada que el demonio jugó al hombre. Oponiendo la "verdad" y el "realismo" de Gorki a la "libertad" del artista perseguida por Andreiev, cita al primero: "sucede muy rara vez que la realidad sea más hermosa que el relato". Ponce considera de conjunto las idas y vueltas de Gorki, con sus zigzags, y encuentra que su impulso vital fue apostar al éxito del proletariado. "Suerte envidiable la suya" decía Ponce, Gorki "pudo afirmar que «tuvo la suerte de vivir en la edad más extraordinaria de la humanidad», para quien la Historia tenía reservado el espectáculo inenarrable de una realidad social mucho más hermosa que los sueños".[161]

El texto "Marx y la literatura mundial" de F. Schiller publicado en *Dialéctica* N° 6 resumía los conocimientos de Marx y Engels en la materia y el vínculo entre condiciones económicas y representaciones subjetivas que estos autores descubren y desmenuzan en las obras. Ponce, en su comentario, se posiciona a favor de un arte realista diferente del arte burgués (que reproduce el orden establecido y exalta el talento individual), preconizando la búsqueda de un arte requerido por la sociedad socialista. Glosa unas cartas a Mehring, no traducidas hasta ese momento, en las que tanto Marx como Engels lo invitaban a que se "shakespearizara". Según Ponce "el consejo llevaba consigo toda la doctrina actual del realismo socialista". Nuevamente, se trataba de enfocar dialécticamente la relación entre política y arte, evitando el mecanicismo y jerarquizando la especificidad del arte. Agregaba: "Para los artistas de la izquierda de hoy que no conciben el arte sino como un enorme afiche, ¡qué impresión más extraña han de causarle estos fundadores del marxismo que señalan como un defecto gravísimo, la tendencia política demasiado visible!".[162]

La lucha entre fascismo y democracia, tal como se presentaba en el momento, obligaba a los intelectuales a tomar posición y ponía en cuestión el conservadurismo burgués, el individualismo y el afán de evasión de alguno de ellos. Esta toma de partido implicaba para Ponce la recuperación de la herencia cultural de la humanidad reelaborada desde el punto de vista del proletariado. Sin embargo, no siempre se encuentra en sus escritos una

[159] Dialéctica, Año I, N° 4, Junio 1936.
[160] En 1937 en un reportaje que le hacen en la ciudad de México ubica a Ingenieros como un precursor, maestro de su juventud, pero "cuya ideología no podemos mantener". Ver: O. Terán, "Aníbal Ponce o el marxismo sin nación"… 174.
[161] Dialéctica N° 5… 259.
[162] Dialéctica N° 6… 319.

jerarquización de las bases materiales que sostienen y reproducen la cultura como monopolio de las clases dominantes, su relación con la lucha por el poder, y con él por los medios de producción, comunicación y distribución de la cultura, cuestiones que por el contrario aparecen esbozadas en su discurso "Condiciones para una universidad libre". Es que la lucha planteada en la cultura nunca podría ser reducida a los contenidos y las formas sin atender a las condiciones objetivas que la producen: para una recuperación crítica y una reelaboración de la herencia cultural era y es necesario destruir las estructuras materiales sobre las que se sustenta aquella herencia, a partir de la transformación de las condiciones de existencia de las grandes masas y de un trastocamiento de las relaciones sociales vigentes.

Donde podemos encontrar un tratamiento explícito por parte de Ponce de la cuestión del poder, superando las limitaciones de su primera obra marxista "Educación y lucha de clases", en las páginas de *Dialéctica* dedicadas a la educación y a los análisis históricos. En el comentario marginal referido a "La instrucción Pública bajo la Comuna" de Maurice Dommanget (maestro rural, sindicalista docente francés) Ponce entrelaza varios conceptos clave del materialismo histórico. Allí, explicando el hito histórico para el socialismo que significó la Comuna de París, destaca, con Marx y Lenin, la necesidad de la toma del poder y la destrucción del aparato estatal burgués para lograr el cambio educativo, alertando también sobre los límites de la Comuna por la falta de preparación del proletariado (carente de organización política y de claridad en los objetivos). El texto de Ponce se iniciaba con el saludo de Marx a pocos días de instalada la Comuna, volcaba conceptos similares de Lenin, en particular respecto al impulso que la Comuna dio a la instrucción gratuita. Siguiendo a Dommanget, nuestro editor afirmaba que: "El primer poder obrero que la historia conoce protegió la cultura, defendió los museos, alentó a los artistas y a los sabios, abrió las escuelas para todos, afirmó la necesidad de la enseñanza integral... Si es verdad que alguien sentenció cierta vez que una 'revolución no necesita sabios', no ha sido el poder obrero quien lo dijo". Y agrega que "entre tantas emociones que le debo al País actual del 'Frente Popular', un mitin clamoroso en la sala de la Mutualité, en que se codeaban los obreros y los sabios" (...) y "un enorme cartel –de pared a pared– gritaba con la voz de los obreros: 'la ciencia y el arte están con nosotros'."[163] Seguramente discutía con aquellas visiones economicistas y pragmáticas del comunismo argentino que minimizaban el valor de la cultura para la lucha revolucionaria, reduciéndola a un "pasatiempo" o "entretenimiento" para las masas o a una simple fuente de "recursos" para el partido. Por el contrario, el énfasis de Ponce en este plano impulsaba otro desarrollo de la línea cultural del comunismo argentino que se desplegaría en el período siguiente.[164]

Entre las reseñas de libros y revistas vinculados al tema educativo hay que destacar la mención y comentario de la revista mensual de Madrid "La nueva pedagogía", haciéndose eco de las novedades que la lucha del pueblo español promovía. También destaca la nota del soviético B. Gruzdev sobre "El proletariado y la educación". En su comentario, Ponce insiste en develar el papel del Estado en la educación, papel que en "Educación y lucha de clases" aún no había sido profundamente abordado desde la perspectiva marxista. Sostiene Ponce

[163] Dialéctica N° 2… 9

[164] n tal sentido, un exponente destacado de esta vertiente sería Atahualpa Yupanqui quien en 1946 consideraba, desde las páginas del periódico partidario, a la cultura como fruto gestado en la producción popular y un reservorio a través del cual –mediante la práctica, la crítica y el conocimiento creativo– las masas sacan a luz sus sufrimientos y esperanzas, toman también conocimiento de las causas de su opresión y se acercan al marxismo como instrumento para eliminarlas. Federici, Rita. La voz de los pueblos originarios en la obra de Atahualpa Yupanqui. Actas de las II Jornadas de Historia, Arte y Política, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. 2011.

que Gruzdev –a quien considera conocedor profundo del pensamiento pedagógico de Marx y Engels y el más actualizado con respecto a sus contemporáneos– combate la "ilusión muy difundida en los ambientes pedagógicos de la pequeña burguesía que mediante determinados tipos de 'escuelas nuevas', o de 'repúblicas escolares', se podrá algún día, renovar la sociedad" (...). "Ingenua porque demasiado bien sabemos hoy que ninguna transformación profunda en las escuelas ha precedido sino seguido a las revoluciones" (...). "Aparato al servicio de las clases dominantes –a igual título que el ejército, la policía o la justicia– la escuela se ha propuesto siempre conformar la mentalidad de las clases explotadas para que acepten en buen grado su situación nada envidiable" (...) y agrega que durante el siglo XIX la burguesía se proclamó campeona de la educación popular y esto en sus manos condujo a un desastre. El tratamiento por Ponce de estos aspectos decisivos del problema educativo no ha sido suficientemente valorado por la bibliografía sobre su obra. Esto resulta importante para evaluar el grado de ruptura de nuestro autor con la tradición "sarmientinista", que fue la suya, en torno al papel de la educación.

En lo referente a los temas históricos, en los comentarios de Ponce hay un esfuerzo por integrar el análisis de las condiciones económicas, el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción, con los procesos sociales y políticos y la lucha de clases.

La muestra más destacada en esta búsqueda suya de integración del materialismo histórico con la realidad es el ensayo titulado "Examen de la España actual", publicado en septiembre de 1936, a escasísimos dos meses de iniciada la guerra civil en ese país y en pleno despliegue de la defensa de Madrid, de tanta resonancia internacional. El texto tuvo como base las conferencias pronunciadas en el Colegio Libre entre el 16 y 18 de agosto y constituyó el artículo principal del último número de *Dialéctica*, coronando así su tarea intelectual en aquel año decisivo en Argentina y el mundo.

Allí avanza en delinear los rasgos esenciales de la formación económica y social española. En dicho análisis, retomaba una apreciación que hiciera Sarmiento en 1846: "España marcha a destiempo". Éste era el disparador para fundamentar desde el materialismo histórico la encrucijada de la revolución española abierta con la guerra civil. Remontándose hasta el siglo XIII, señala que el feudalismo se perpetuó por el trabajo campesino y el oro del botín colonial americano, con una burguesía incapaz de generar riqueza, débil y decapitada, cuyo brotes iniciales fueron cercenados para siempre en Villalar en 1521. "Primera de todas las burguesías revolucionarias", esa burguesía precoz tenía entre sus filas un importante núcleo que sostenía incluso una rebeldía religiosa contra el poder de Roma.[165] La España negra monárquica y feudal derramó los "frutos del árbol de oro" americano y el pillaje colonial solo le sirvió para importar manufacturas y endeudarse, arrastrando una crisis entre dos vecinas "afiebradas, la Inglaterra y la Francia: la Inglaterra que había iniciado ya la formidable revolución industrial del siglo XVIII; la Francia, que maduraba la más perfecta de las revoluciones de la burguesía". Destaca Aníbal Ponce que "la burguesía española, deshecha en el siglo XVI, algo más entonada durante el curso del siglo XIX, pretendió en seis ocasiones arrebatar el poder al feudalismo: 1808, 1812, 1820, 1854, 1868 y 1873". En las seis oportunidades fue derrotada.

La breve reseña histórica que ofrece al lector permite trazar un bosquejo de la formación económico social española, explicando el predominio reaccionario y feudal a partir del análisis de la estructura latifundista que perdura hasta casi la Primer Guerra Mundial,

[165] En Villalar se libró la batalla final entre los comuneros de las ciudades castellanas alzadas contra el absolutismo de Carlos V en 1521.

mostrando la castración de la burguesía española, el peso de la Iglesia como la gran propietaria feudal y la existencia de una burocracia monárquica y militar parasitaria: “Latifundistas, clero, ejército y burocracia formaban en conjunto el edificio enorme que se mantenía casi por entero del trabajo campesino”.

Por otro lado, rastrea la génesis y características particulares de la clase obrera española, y su crecimiento al calor de desarrollo de la industria local, estimulada luego por la Primera Guerra. Señalaba, sin embargo, que “con una agricultura en las condiciones feudales que conocemos, la industria se sentía trabada. La rivalidad económica del Norte contra el Sur –carbón, hierro y algodón, contra el aceite, el vino y el trigo– adquirió por momento una violencia que presagiaba la insurrección”. Analizando en cada etapa las relaciones sociales dominantes y la lucha de clases, va caracterizando a las particularidades de la clase obrera española, de la pequeña burguesía y de la burguesía. Con la repercusión española de la crisis mundial, durante la República instaurada en 1931, finalmente, la pequeño burguesía, el campesinado y una parte de las masas obreras comprendieron que “no por decirse república era tal”. Con un detallado análisis histórico de las clases y de sus expresiones políticas e ideológicas, explica las causas de la crisis que se abrió con la Insurrección de Asturias en 1934 y su derrota, como así también el decisivo papel de la clase obrera y del Frente Popular contra la derecha, los monárquicos y el golpismo fascista de Franco y Sanjurjo, en un relato que articula íntimamente el pasado y el presente español, la base económica y la superestructura, las condiciones objetivas y la acción subjetiva de clases y grupos sociales. Extrae una conclusión general: “La república de «over-all», que está ahora con el arma al brazo, es el hecho más decisivo de la historia de España (...) Desde la actual república en traje de mecánico, España acaudilla a los trabajadores del mundo (...) El proletariado en armas que ha salvado al gobierno del Frente Popular (...) tiene ya a su lado a todas las fuerzas vacilantes de la pequeña burguesía que hasta ayer lo miraban con recelo. Y si esa alianza se ha formado sobre todos los frentes es porque resulta indudable que en este momento de la evolución del mundo no hay más que dos líneas de enemigos: de un lado, un puñado de explotadores que el capitalismo internacional apoya; del otro, la totalidad de los explotados que la vanguardia proletaria arrastra. No es la defensa de un orden lo que ha hecho levantar a España su puño cerrado: es la convicción ardiente de que ha llegado la hora de cumplir las promesas tantas veces traicionadas. Y puesto que la burguesía se mostró incapaz, ahí está la clase obrera para cumplirlas con sus propias manos. Con esta diferencia que señala la altura del tiempo en que vivimos: cuando la clase obrera de hoy se dispone a realizar la revolución democrática ésta no puede ser sino el prólogo de la revolución socialista”.

A pocos meses de la guerra, este profundo y notable análisis, lejos de toda interpretación demo-liberal de la lucha antifascista, integraba la teoría leninista de la hegemonía proletaria con la realidad española y le permitía sopesar las dificultades que amenazaban al campo popular alertando contra las perspectivas abiertas por “el golpe restaurador” y el terror blanco que impondría el fascismo en España. Respecto del campo popular constataba que el bloque antifascista apenas había atenuado sus diferencias políticas. Y se preguntaba: “En el supuesto de que la insurrección quede deshecha, ¿las milicias obreras que han salvado a la república, serán capaces del suicidio que implicaría deponer las armas? Si las retienen, y se convierten de hecho en el brazo armado de la nueva república, ¿podrán resistir la ofensiva fascista internacional que apoya a los insurrectos y que provocará después la inevitable intervención? ¿Disponen las masas obreras, en este mismo instante, de la organización adecuada y de los ‘cuadros’ suficientes? Las dos primeras preguntas son imposibles de contestar, pero dependen, en gran parte, de la última”. Así, apostando al desarrollo del factor subjetivo, inspirándose en Lenin, sostenía que las

"deficiencias del movimiento obrero español" irían desapareciendo en el curso mismo de la lucha.

Ponce no viviría para conocer la derrota republicana de abril de 1939 ni su eslabonamiento con la Segunda Guerra Mundial. Pero su apuesta a la victoria contra el fascismo de la mano de la clase obrera, a partir del análisis histórico, expresaba una tendencia universal en desarrollo.

El posicionamiento particular de Ponce respecto del rol de los intelectuales en la coyuntura política, de una forma u otra se iba desarrollando a lo largo de los números *Dialéctica.* Pero es en el *N° 6*, donde explícitamente formula el papel que los intelectuales debían jugar en esas horas decisivas. Bajo el título "El primer año de la AIAPE", como balance de esa entidad, destacaba que "por primeva vez trabajadores intelectuales" [80 artistas y escritores] "acostumbrados al individualismo díscolo" se reunían ante el llamado imperativo de la historia, porque "no actuar empezaba a ser una de las formas de la complicidad". Y agregaba: "Un año ha transcurrido desde entonces. La oportunidad de este mensaje –desmesurado en opinión de algunos; injustificado para otros– resalta hoy, tal vez más que ayer, con evidencia plena". Ponce reivindicaba: "Desde el frente cultural que nosotros defendemos, nos cabe el honor de haber señalado la amenaza cuando eran muchos todavía los que nos acusaban de alarmismo, o de dócil imitación de extranjerías".

Evidentemente, le resultaba imprescindible enumerar los logros de ese año en el que estuvo en la dirección de la asociación. De un centenar de asociados se había llegado a dos mil; se ampliaron las regiones de influencia y fue creciendo el número de filiales que adoptaron las bases de la asociación en Rosario, Tandil, Paraná, Corrientes, Tucumán, Tala y Crespo; y en tres países: Chile, Uruguay y Paraguay. Con ello daba cuenta de la extensión y profundidad de la influencia alcanzada a solo un año de su gestión. Además destacaba las menciones elogiosas que recibió la AIAPE en ese período por parte del *Comité de Vigilance* des Intellectuels Antifascistes (1934-1938) en París. Subrayaba especialmente la coherencia en sostener los principios del "Manifiesto" inaugural de defensa de la cultura nacional frente a la ofensiva fascista, promoviendo actos públicos, pronunciamientos y declaraciones.[166]

Entre las actividades realizadas mencionaba: el acto en homenaje a Barbusse, la declaración contra la condena a Raúl González Tuñón, la lucha contra la expulsión de quince alumnos de la Escuela de Bellas Artes, pronunciamientos ante los agravios a escritores argentinos por parte de la derecha en la Cámara de Diputados. Se trataba de los pronunciamiento por el derecho a asilo del exilado boliviano Tristán Marof (uno de los fundadores del POR), contra el irregular encarcelamiento del escritor Héctor Agosti, contra el secuestro del libro "Tumulto" de José Portogalo, el repudio a las acusaciones contra este último autor y la censura contra el pintor Demetrio Urruchúa, todos ellos militantes comunistas. A la vez, se habían organizado charlas en las filiales del interior y enviado oradores y guías de lecturas requeridas por los interesados.

Ponce también opinaba sobre los aciertos, errores, críticas y límites de los tres números de revista *Unidad*, órgano de AIAPE. La publicación, hermosamente presentada, había producido un primer número monótono pero que se transformó "en riqueza de variedad de voces y temas en las siguientes ediciones". Sin embargo, no había logrado superar "la

[166] El Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas (CVIA) fue fundada en marzo de 1934 en París, reunía a los intelectuales franceses decididos a oponerse al ascenso del fascismo. Algunos consideran que este nucleamiento fue un precursor del Frente Popular.

estrechez económica" ni pudo ser un factor de aglutinamiento de los socios dispersos. De todas formas, Ponce anunciaba, el problema económico quedaría resuelto a partir de su negociación con una editorial que concretaría las próximas ediciones sin costos para la asociación.

En una reflexión de balance más profunda, respecto del campo de los intelectuales a aglutinar, ratificaba que "el educador necesita ser educado": advertía sobre la dificultad en modificar lo ya aprendido y también los grados en que se ignora la realidad en que se vive. "Años y años de educación inspirada en un criterio más o menos «humanista» han interpuesto entre nosotros y la vida una cortina tan tupida que los científicos y los artistas desconocen por igual las realidades sociales en que viven. A punto tal que la tarea más concreta o el problema más trivial resultaba muchas veces una audaz exploración en lo desconocido". Toda una orientación de largo plazo, articulando acción política y debate ideológico en el campo cultural, podía inferirse de sus palabras.

Estas formulaciones de balance, publicadas por Ponce en *Dialéctica*, aparecen como una defensa de un posicionamiento político-cultural que se abría paso frente a cuestionamientos y críticas en el seno de la intelectualidad de izquierda a los que ya hemos referencia. A la vez, se debe destacar el decisivo influjo que su figura tuvo en la joven generación que se nucleó y salió a la lucha política en esos años.

El contenido político-ideológico de *Dialéctica* y la actuación de su director en relación con los hechos y debates de la década, nos permiten comprender la relación de este intelectual con la realidad política de su época, en relación a la contradicción reiteradamente planteada entre "autonomía" y "compromiso" frente incorporación orgánica a la actividad política, así como abordar la incidencia de sus acciones y toma de posición en la escenario político nacional e internacional y sus correlatos en la producción y el campo cultural.

El recorrido que Pone realiza del positivismo al marxismo, del liberalismo sarmientino a posiciones revolucionarias afirmando la hegemonía proletaria en la revolución necesaria, expresó una interacción de Ponce con el partido comunista que germinó a mediados de los años 30 en coincidencia con un salto en el desarrollo del comunismo argentino en la actividad sindical y política, afianzando una corriente clasista en los sindicatos por ramas y una ampliación de su influencia en otros sectores populares, en un contexto internacional de gran polarización contra el fascismo y, a la vez, de auge de luchas obreras. Este recorrido culmina para Ponce en una comprensión más profunda del hecho nacional latinoamericano, que le iba permitiendo saldar cuentas con el sarmientinismo en la valoración de las masas populares argentinas, indígenas y criollas. Un proceso truncado por su muerte.

Ese influjo del comunismo que observamos en Ponce es el que también condicionó favorablemente durante todo un período nuevos desarrollos de la política cultural del partido, que se abrió al conocimiento y asimilación de las culturas populares haciendo posible un salto fundamental en los contenidos antiimperialistas, democráticos y proletarios de nuevos productos de la cultura argentina en todos los campos creativos.

En los años posteriores, las posiciones políticas del PCA evolucionarían, contrariamente al recorrido al que llegara Ponce, desde posturas que el propio partido criticó como oportunismo de derecha o de seguidismo de la burguesía y de los terratenientes liberales, hasta la alianza en la Unión Democrática, que tuvo como blanco principal al nacionalismo burgués del peronismo, contradiciendo la concepción leninista del imperialismo

y aceptando las concepciones “browderistas”.[167] Lo que en Ponce fue un punto de llegada se convirtió en una orientación secundarizada en el PCA durante los años 40.

Bibliografía

Aricó, J. M. Marx y América latina. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2010.

Biagini, H. A. y Roig. A. A. El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo II. Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960). Buenos Aires: Editorial Biblos. 2006.

Federici, Rita. La voz de los pueblos originarios en la obra de Atahualpa Yupanqui. Actas de las II Jornadas de Historia, Arte y Política, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Tandil. 2011.

Lenin, V. I. Materialismo y empiriocriticismo. Pekin: Ed. en Lenguas Extranjeras. 1975.

Manzoni, Celina. Vacilaciones de un rol: los intelectuales en 1936. Instituto Iberoamérica. Universidad de Salamanca. Seminario de investigación, Marzo 2011. http://americo.usal.es/iberoame/

Mao Tse Tung. “Sobre la Práctica (Julio de 1937)” y “Sobre la Contradicción (Agosto de 1937)”. En Obras Escogidas. Volumen1. Buenos Aires: Ediciones de La Rosa Blindada. 1973.

Mateu, Cristina. Aníbal Ponce en su recorrido dialéctico. Bueos Aires: Ed. Ágora. 2014.

Nassif, R. ¿Es posible conocer la realidad? Nuevos y viejos debates en el siglo XXI. Buenos Aires: Ediciones Cinco. 2011

Ratzer, J. La consecuencia antimarxista de Rodolfo Mondolfo. Ediciones Cinco, Bs. As, 1984.

Vargas, Otto. El Marxismo y la revolución argentina. Tomo II. Buenos Aires: Ed. Ágora. 1999.

Revistas:

Cuadernos de Cultura. N° 35 1958.

Dialéctica. N° 2, 4, 5, 6. 1936.

[167] Earl Brower, Secretario General del Partido Comunista Estadounidense, alimentó entre los partidos comunistas latinoamericanos una concepción conciliadora que suponía que la alianza antifascista soviético-estadounidense podría mantenerse concluida la segunda guerra mundial e impulsaba la vía de la coexistencia pacífica.

AULAVEREDA. UNA PRAXIS PONCIANA EN LA EDUCACIÓN DE LA INFANCIA[168]

Drda. Paula Shabel

Niñez y pensamiento socialista

El desarrollo del sistema capitalista ha colocado la lógica de la vida material y simbólica en una lucha antitética entre el capital y el trabajo, en la que ambos disputan sus modelos de sociedad y de ser humano. En concomitancia con el debate político y económico que suscita esta oposición, "la pregunta por la infancia interroga acerca de las formas de reproducción humana de una sociedad"[169] y, por lo tanto, preguntarse por las imágenes de niñez producidas en un determinado contexto es indagar sobre los cimientos de los diversos proyectos de sociedad y sus imágenes de futuro.

Con el surgimiento del capitalismo, el ascenso de la burguesía como bloque histórico dominante y la consolidación de los Estados Nacionales se gestó una taxonomía jerarquizada sobre los objetos, los procesos y los individuos, donde el sujeto trascendental kantiano, masculino, adulto y europeo resultaba ser el eslabón más evolucionado de la cadena humana. Allí se ubicó a la niñez como el par dicotómico de la madurez, un estadio inferior repleto de características negativas y falencias. La niñez nació así con la modernidad[170] y, como tantas otras categorías[171], fue construida desde la desigualdad y no desde la diferencia. En este marco, los niños y niñas han sido históricamente considerados irracionales e incapaces y asociados a imágenes como la de niño-salvaje, niño-naturaleza y niño-*tábula rasa*, todas basadas en la negación de los niños y niñas como sujetos activos y reflexivos sobre sus propias vidas.

Sin embargo, esta mirada hegemónica de niñez no ha sido la única que circuló en los espacios políticos y pedagógicos produciendo definiciones y definiendo políticas públicas (discursos y recursos), dada la naturaleza inacabada de la centralización del poder y la lucha constante que se produce en el seno de los Estados modernos[172]. Si bien ha habido diversas corrientes de pensamiento que tomaron esta problemática para desarrollar concepciones alternativas de infancia[173], nos centraremos a continuación en lo que ha aportado el pensamiento socialista a este debate.

---

[168] Artículo en su original en Revista Inclusiones, Volumen Especial Enero-Marzo 2018.
[169] S. Carli, La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad (Buenos Aires: Paidós, 2011), 9.
[170] P. Ariès, El niño y la vida familiar en el antiguo régimen (Madrid: Taurus, 1987). Diversos autores han cuestionado esta tesis de Ariès con argumentos más o menos sólidos, pero entendemos que su trabajo sigue siendo un marcador de cambios significativos en torno a la categoría de infancia.
[171] E. Gruner, La oscuridad y las luces (Buenos Aires: Edhesa, 20109.
[172] A. Gramsci, Cuadernos de la Cárcel (México: Era, 2009).
[173] S. Carli, Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955 (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2012) e I. Cosse, Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955, Buenos Aires (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de San Andrés, 2006).

Frente a la reificación y deshumanización, el socialismo se propone como alternativa real en tanto dignidad e igualdad de todos los hombres y mujeres, y desde allí urde otra forma de sociedad e, inevitablemente, otra concepción de infancia. Aunque asumimos que no es posible poner en práctica un nuevo modelo de infancia (o de educación, o de salud) sin un cambio social radical, estamos seguros de que no existirá tal cambio si no nos ocupamos de desarrollar una concepción de infancia que represente los ideales más revolucionarios.

Así lo entendieron teóricos y militantes marxistas de todas las épocas que, más o menos explícitamente, hablaron de niños/as y hasta hablaron *con* niños/as, sobre la emancipación social. El ejemplo más claro es, quizás, el de José Martí (1853-1895) que, ya en el siglo XIX, consideraba fundamental el rol de las/os más pequeñas/os en la construcción de una sociedad libre y justa y con ese espíritu fundó la revista *La edad de oro*. Esta publicación mensual afirmaba que "para los niños trabajamos" y tenía como objetivo "conversar" con ellos/as y decirles "todo lo que quieran saber (…) y de modo que lo entiendan bien", siempre utilizando "nada más que la verdad"[174]. En este sentido, el autor reconocía a los/as infantes (explícitamente a ambos géneros) como interlocutores válidos, a quienes invitaba a escribir a la revista con sus dudas, al tiempo que asumía las particularidades de esa etapa de la vida para la que había que adaptar las explicaciones. La combinación entre ternura y respeto que encontramos en las palabras de Martí desafía cualquier concepción de infancia de la época y rectifica la noción socialista de ser humano, donde caben todas las diversidades en términos de igualdad.

El socialismo ruso en sus primeros años de revolución también se dio a la tarea de preguntarse por el lugar que niños y niñas tenían en la nueva sociedad. Podemos citar a Nadezhda Krúpskaya (1869 - 1939) y Moisey Pistrak (1888-1937)[175] como dirigentes políticos y pedagogos que colocaron a la infancia en un diálogo respetuoso con la adultez, rompiendo la unidireccionalidad del conocimiento en términos generacionales. Esto resultaba fundamental para el desarrollo del proyecto soviético: "nuestra revolución intentó evitar el adoctrinamiento y, por eso, ella estuvo siempre viva"[176]. Entendiendo que su triunfo dependía de la construcción de un poder de abajo para arriba en el camino hacia una sociedad sin Estado, le otorgaron a los niños/as la agencia de ser sujetos de su propia historia, construir socialismo a su modo, desde la libertad que les daba la escuela para elegir cómo cambiar al mundo, según las condiciones materiales de cada contexto: "los niños (…) no se preparan apenas para vivir, sino que ya viven una verdadera vida"[177].

Sin embargo, vale aclarar que la relación entre revolución social y niñez no es automática y que no todos los proyectos emancipatorios han considerado (ni lo hacen hoy en día) a niños y niñas como parte de ese cambio y, por el contrario, muchos han reproducido discursos y prácticas autoritarias e irrespetuosas en términos intergeneracionales. Ponce, en cambio, es uno de los pensadores y militantes más lúcidos de su tiempo, que pudo esbozar el problema de la infancia a partir de la pregunta por su educación.

La propuesta de Ponce para la educación de la infancia

Aníbal Ponce (1898 – 1938) es parte de esta tradición socialista y, en particular, del "marxismo romántico específicamente latinoamericano" del que habla Löwy en el Prólogo del

[174] J. Martí, La edad de oro (La Habana: Editorial Gente Nueva, 2002), 5 A 7.
[175] Pistrak fue perseguido, encarcelado y finalmente fusilado por el estalinismo.
[176] L. C. Freitas, A Luta por uma pedagogía do meio: Revistando o conceito, em M. Pistrak, A escola-comuna (San Pablo: Expressao popular, 2009), 20.
[177] M. Pistrak, Fundamentos de la escuela del trabajo (San Pablo: Expressao popular, 2000), 42.

libro de Kohan *De Ingenieros al Che*[178]. Ponce critica la sociedad burguesa por ser destructora del propio ser humano y propone, en cambio, un humanismo proletario que rescate lo mejor de hombres y mujeres para producir lo que luego el Che, influenciado por estas lecturas[179], enunciaría como el Hombre Nuevo. Sujetos vueltos sobre las relaciones sociales, *humanizados*, con el amor del que hablaba Martí y la ternura enunciada por el propio Guevara.

Como intelectual orgánico de la clase, Ponce se preocupó por la gestación de una nueva cultura que no se escinda de la práctica política, que no se separe de las necesidades e intereses de los sujetos que la producen día a día: "La historia contemporánea nos enseña que en manos de la burguesía el humanismo está en trance de morir. Y morirá, sin duda, si el proletariado no le arrebata a tiempo, junto con la hegemonía económica, la dirección de una cultura que en el momento actual solo ha sabido envilecer"[180]. *En su texto Humanismo burgués y humanismo proletario*[181] el autor propone una praxis cultural que se ocupa de aspectos psicológicos, pedagógicos y sociológicos, en una dialéctica entre lo individual y lo colectivo como cimiento de una verdadera refundación social.

En esta apuesta por "la realización del hombre total" que elabora Ponce la infancia no fue dejada a un lado. El autor dedicó obras enteras al análisis y entendimiento de esta etapa de la vida como *Ambición y angustia de los adolescentes*[182] y *Diario íntimo de una adolescente*[183]. Si bien son textos psicológicos en los que no ahondaremos en esta publicación, los mencionamos para ubicar la relevancia que Ponce le adjudicaba al problema de la niñez y su educación, dos temas íntimamente relacionados en su pensamiento. Tanto es así que el Instituto Cultural Joaquín V. González publicó en 1930 una serie de clases dictadas por él bajo el título *Problemas de psicología infantil*[184] donde se lee al comienzo: "Compuestas ayer para algunos maestros, editadas hoy por otros, mis clases no podían alcanzar una fortuna mayor; y si este libro mereciera la responsabilidad de una dedicatoria, llevaría escrito en la más clara de sus páginas el alto nombre de los maestros argentinos"[185].

Es en la pregunta por la revolución que surge necesariamente la cuestión de la infancia y la pedagogía, la formación del Hombre Nuevo en todos sus aspectos y todas las etapas de la vida: "La educación es el procedimiento mediante el cual las clases dominantes preparan en la mentalidad y conducta de los niños las condiciones fundamentales de su propia existencia"[186]. En *Educación y lucha de clases*[187] Ponce analiza la propuesta

---

[178] N. Kohan, De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano (La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2008), 28.

[179] Julio Woscoboinik cuenta en su libro que Ponce fue una de las lecturas de Ernesto *Che* Guevara en su viaje por Latinoamérica y que fue tal su influencia que mandó a publicar sus escritos ya en la Cuba de 1961. J. Woscoboinik, Ponce en la mochila del Che: Vida y obra de Aníbal Ponce (Buenos Aires: Proa XX, 2007).

[180] A. Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario (Buenos Aires: Capital intelectual, 2009), 31.

[181] A. Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario…

[182] A. Ponce, Ambición y angustia de los adolescentes (Buenos Aires: Cartago, 1984).

[183] A. Ponce, Diario íntimo de una adolescente (Buenos Aires: Cartago, 1981). Ponce ubica la niñez hasta los siete años para separarlo de la pubertad y adolescencia hasta los 18 años y analizar los procesos psicológicos de cada etapa. Aquí nos limitamos a pensar la infancia como la primera etapa de la vida hasta los 18 años, sin desconocer las diferencias que se suceden a lo largo del período.

[184] A. Ponce, Obras completa de Anibal Ponce (Buenos Aires: Cártago, 1974).

[185] A. Ponce, Obras completa de Anibal Ponce... 396.

[186] A. Ponce, Educación y lucha de clases (Buenos Aires: Luxemburgo, 2014), 269.

[187] A. Ponce, Educación y lucha de clases…

pedagógica burguesa (entre otras) y nos permite reconstruir su proyecto de infancia. Por un lado hay una apuesta por "formar individuos aptos para la competencia en el mercado"[188], hombres útiles que produzcan y reproduzcan para el sistema. Por eso Comenius, ícono pedagógico de varias cortes europeas desde el siglo XVII, pretendía en su didáctica Magna escribir las "bases para una enseñanza rápida y sin fatiga"[189]. Sin eufemismos, el proyecto era por una educación barata y funcional. Frente a este enunciado, Ponce sostiene que "formar soñadores es, entonces, una exigencia de la revolución"[190], asumiendo que la educación no es una forma de instrucción, sino la posibilidad de crítica y creación. Este movimiento ubica a la infancia en un lugar de capacidad diferente al de la sociedad capitalista, ya no es lo nuevo que hay que disciplinar, salvaje, intempestivo, sino lo necesario para hacer avanzar la historia.

Por otro lado, Ponce ubica la distinción en la educación de la burguesía y la del proletariado. Con la formación de las instituciones educativas públicas en el siglo XIX los/as hijos/as de los/as trabajadores/as fueron destinados a recibir una educación práctica, también desde la repetición, pero manual. Las niñas y niños refuerzan desde entonces su condición de clase en instituciones educativas que los preparan para dirigir o para trabajar sin saben por qué ni para quién[191]. Pensar y hacer no serían compatibles en una sociedad de clases donde, de hecho, el sujeto vive escindido de sí mismo y desconoce sus relaciones sociales más constitutivas. En *Humanismo burgués*… Ponce ya se preguntaba "¿cómo es posible que continúe todavía la secular separación entre teoría y práctica, la inteligencia y la voluntad, la cultura y el trabajo?"[192].

La educación burguesa es, en esta misma línea, individualista desde sus orígenes renacentistas. La misma se desarrolló sustrayendo a los niños de la realidad social, cualquiera que esta sea, escindiendo a los niños entre sí y de las comunidades en las que están insertos, incluso de sus familias. En el caso de niños y niñas obreras hay una clara intención de "hacerles olvidar o avergonzar de sus orígenes modestos"[193], pero es en todas las clases que se apuesta a una construcción de niñez aislada, culpable de su propio fracaso escolar. Frente a los aterradores números de deserción que cita Ponce describiendo la realidad argentina de la época, su conclusión es que "la burguesía no ha sido capaz de procurar a las masas durante ese lapso de tiempo ni siquiera la enseñanza mínima que estaba en su interés asegurarles"[194].

Ponce analiza las propuestas de reforma surgidas a partir de este evidente desengaño pedagógico, sobre todo aquellas que tomaron los idearios de Rousseau y Pestalozzi para su sustento. Concluye que bajo el lema de desarrollar "una consideración mayor por el educando"[195], lo que se propone es un sujeto individualizado, desprovisto de redes de contención, pero también de condicionamientos sociales, único responsable de su presente y de su destino. Se enaltece la autonomía de la infancia escondiendo tras de sí las desigualdades que atraviesan las distintas niñeces, que se ven a su vez profundizadas por estos discursos liberales y románticos.

---

[188] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 236.
[189] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 219.
[190] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 43.
[191] Ponce explica que el desarrollo de las escuelas politécnicas, necesarias "para satisfacer al patrón" llegó acompañada de una severa vigilancia sobre esta generación "porque la hace demasiado independiente", A. Ponce, Educación y lucha de clases… 248
[192] A. Ponce, Humanismo burgués y humanismo proletario… 89.
[193] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 255.
[194] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 253.
[195] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 206.

En estas corrientes pedagógicas reformistas la infancia es considerada entonces incapaz de comprender los problemas que la atraviesan, demasiado tierna y frágil como para enfrentarla a los males del mundo: "El pedagogo pequeño burgués cree que pone a salvo el alma de los niños porque en las horas que pasan por la escuela se esfuerza por ocultarle ese mundo"[196]. Los chicos y chicas pasan sus días siendo privados de información y silenciados en sus opiniones de aquellos *temas de grandes* que los profesionales de la infancia (contra los que también arremete Ponce) muy arbitrariamente han designado. Estos expertos nos han enseñado que los niños y niñas no serían capaces de aprender u opinar sobre asuntos políticos y sexuales, pero están más que listos para enrolarse en cualquier credo antes de que alguien les pueda explicar el amplio abanico de opciones que hay en dicho terreno.

Ponce, en cambio, y tal como afirma Wanschelbaum en el estudio introductorio que realiza de *Educación y lucha de clases*, "recurrió a la aplicación del materialismo histórico para el análisis de los procesos educativos históricos, fijando al niño a su pertenencia de clase y como representante universal del socialismo"[197]. Esta valorización de la infancia como sujeto histórico, capaz de comprender, analizar y actuar sobre su propia realidad, desafiaba las propuestas más progresistas de la época e, incluso, muchas de la actualidad. Si bien Ponce ha recibido críticas por esta postura[198] nos resulta fundamental recuperar su análisis clasista de la niñez, que no le permite confundir humanismo con el romanticismo ingenuo desde el que tantas veces se ha abordado a este sujeto.

Si bien el autor realiza un cítica directa a la violencia como metodología pedagógica, advierte al mismo tiempo que "no bastaba entonces el mucho amor a los niños para comprenderlos en sus necesidades, tan distintas a las nuestras"[199] y remarcamos la particularización que hace de esta etapa de la vida, sin escindirla de su condición de clase. Aquí la niñez es también protagonista, es activa y respetada en sus especificidades: "Ese niño que de acuerdo a sus intereses y a sus fuerzas asume una función activa en la sociedad se coloca por lo mismo, y a pesar de las diferencias de edad, en igualdad de condiciones que el adulto"[200].

Frente a lo que muchos pedagogos denominaban "el siglo de los niños", en referencia a la relevancia adquirida por la temática en aquel momento, Ponce se manifiesta con ironía escribiendo que "El Estado burgués no solo dejó caer algunas lágrimas sobre la desgraciada causa de la infancia"[201] y describe las paupérrimas condiciones en las que vive y estudia la infancia proletaria. El autor entiende que no puede separarse la escuela de un tiempo, como no pueden separarse los sujetos, de sus bases económicas y productivas, porque necesariamente estas condicionan las formas en las que se enseña y aprende. Por el contrario, las experiencias pedagógicas deben tomar en consideración estos contextos y colaborar con la construcción de conocimiento al respecto, en tanto es esta la única forma de empezar a pensar en transformarlo.

Sin embargo, el autor no cree que la escuela pueda generar por sí misma el camino hacia una sociedad de iguales: "construir al nuevo hombre a partir de la escuela de la burguesía [es una] aspiración absurda (…) los ideales pedagógicos son expresión de la lucha

[196] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 2081.
[197] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 71.
[198] S. Carli, Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos…
[199] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 258.
[200] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 2077.
[201] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 249.

de clases"[202]. Esta crítica a las posturas románticas y reformistas sobre la educación no anulan la posibilidad de una praxis alternativa en este campo o en cualquier otro. De hecho, Ponce dedicó gran parte de su vida a dar clases creyendo que la crítica organizada era una práctica revolucionaria, que el humanismo proletario es tarea del presente, que los niños no son las futuras generaciones sino las actuales y sus maestros/as son actores fundamentales de la transformación social. Tal como afirmaba Lenin en *El Estado y la Revolución* "nosotros queremos la revolución socialista con hombres como los de hoy"[203], el Hombre y la Mujer Nueva surgen de lo que somos en el presente y no de un ideal imaginado.

De los escritos de este autor, entendemos una reivindicación por las prácticas emancipadoras que, de hecho, existen en muchas aulas de la escuela burguesa y en experiencias comunitarias. Asumimos también la defensa por la educación laica, gratuita y obligatoria como una conquista realizada por las luchas populares en el camino a la sociedad de iguales, enaltecemos el trabajo que desde allí realizan cientos de docentes de todos los niveles y áreas, las formas de infancia que también se forjan desde sus aulas y sus sindicatos. Presentaremos a continuación una experiencia de trabajo con niños y niñas que, si bien no se desarrolla dentro de una escuela formal, entendemos que recupera algunos de los principios pedagógicos que propone Ponce.

Aulavereda, una praxis Ponceana

En el prefacio a la edición cubana que escribe Nestor Kohan en su libro *De Ingenieros al Che* el autor se manifiesta por la necesidad de usar las categorías marxistas "creadoramente"[204]. Fue con este espíritu, en el que resuena el "Ni calco ni copia" de Mariátegui, que surgió AulaVereda (AV) como un espacio de educación para la infancia. Un espacio no formal o más allá de la escuela que comenzó a funcionar en el año 2008 en el Centro Cultural La Casa de Teresa (*El Tere*) en el porteño barrio de Almagro. El espacio, con una historia de militancia desde los 60s, había sido abandonado hacía más de una década por la crisis política y económica del país y estaba siendo recuperado por el Partido Comunista y organizaciones cercanas. Hoy el proyecto se desarrolla también en Villa 31, Barracas, Devoto y varios municipios de la Provincia de Buenos Aires, impulsado en todos los casos por el Partido y por muchos compañeros y compañeras que asumen el proyecto sin la filiación partidaria, pero convencidos/as de la necesidad de generar una línea de trabajo con y para los hijos e hijas de los y las trabajadoras.

Por su parte, AV Almagro abre sus puertas desde entonces todos los sábados de febrero a diciembre para chicos y chicas de entre 3 y 18 años, en su mayoría vecinos/as del Tere y atravesados/as por una problemática habitacional, denominador común de la Ciudad de Buenos Aires. En este contexto, AulaVereda propone un espacio de acompañamiento escolar, pero también de propuestas lúdicas y otras de reflexión política, emprendimientos productivos, encuentro con otras organizaciones, etc. Niños y niñas tienen la oportunidad de hacer la tarea mientras discuten la participación en una marcha o los objetivos a desarrollar en un proyecto solidario, que ellos mismos propusieron. Para los y las más pequeñas se elaboran propuestas con escenarios lúdicos en paralelo para que ellos puedan elegir y decir qué sí y qué no. Se los invita a tomar decisiones, aquellas que están a su alcance y pueden ser significativas para ese momento de su vida. Los treinta chicos y chicas que suelen asistir todos los sábados se dividen en cuatro grupos de trabajo: *Inicial* (3 a 5),

[202] Frente a este planteo también se le han hecho fuertes críticas como reduccionista o economicista (Puiggrós, 1998) y A. Ponce, Educación y lucha de clases… 62.
[203] V. Lenin, El Estado y la Revolución (Buenos Aires: Nuestra América, 2006), 60.
[204] N. Kohan, De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo… 15.

Alfabetización (primero y segundo grado), *Medios* (tercero, cuarto, quinto, sexto) y *Grandes* (secundaria), cada uno acompañado de tres o cuatro educadores/as, que son llamados/as siempre *profes*.

Esta realidad es, sin embargo, un punto de llegada y no de partida para el proyecto porque AV empezó siendo un espacio destinado solo a niños/as de primaria que necesitaban *apoyo escolar*, según el relato de las familias que se acercaron al centro cultural preocupadas por el *fracaso escolar* de sus hijos/as. Desde entonces AV se fue transformando en el proyecto educativo que es hoy, con un abordaje de la infancia que recupera las tradiciones descriptas en los anteriores apartados y propone una forma de trabajo concreta. Esto no quiere decir, sin embargo, que los y las educadoras de AV han leído todos los textos citados más arriba antes de forjar un programa y luego llevarlo al plano real. Por el contrario, la producción de AulaVereda es una práctica que ha ido incorporando debates teóricos en la medida de sus necesidades y siempre teniendo en cuenta las características de cada territorio donde se trabaja y de cada equipo de educadores/as y chicos/as. En este sentido es difícil hablar de experiencias concretas basadas en este o aquel teórico porque se corre el riesgo de hacer aplicacionismos simplistas y mecánicos que limitan los análisis. De modo que analizaremos a continuación algunos planos de AV para que los/as lectores/as saquen sus propias conclusiones.

AV surgió, como ya mencionamos, de escuchar la necesidad subjetiva planteada por las familias del barrio de que los/as chicos/as pasen de año, que accedan a los espacios oficiales de conocimiento legítimo, que es lo que problematiza Ponce en los últimos apartados de *Educación y lucha de clases*: “Ninguna sabiduría monopolizada por un grupo en detrimento de los más”[205]. Los que fracasan, en este sentido, no son los/as estudiantes, ni los/as docentes, ni son los programas, sino que es el propio sistema, tal como lo denunciaba el pedagogo en los 30s. Sin embargo, no entendemos que por este motivo haya que abandonar la lucha en el campo pedagógico, sino que, por el contrario, durante todos estos años seguimos pensando y modificando nuestra manera de posicionarnos ante lo que hoy entendemos como un derecho vulnerado de los/as chicos/as: el derecho a una educación digna. Por eso AulaVereda acompaña las escolaridades de los/as niños/as, pero también las luchas docentes, en las marchas y en el espacio de reflexión que llevan adelante, reivindicando “que el maestro es un obrero como los otros, y como los otros, explotado y humillado”[206].

Semana a semana, AulaVereda comienza en Almagro con una asamblea al principio de la jornada donde se encuentran los 10 educadores y 30 niños, allí se toman decisiones sobre el espacio, sobre la merienda o los juegos que se llevarán a la plaza para jugar, se discuten, se votan, se respetan las resoluciones colectivas, se aprende a escuchar, a esperar y se va forjando la idea de que todos/as juntos/as hacemos mejor las cosas que por separado. El orden del día asambleario es más que desordenado para cualquier espectador/a, pero no así para los y las participantes que logran ponerse de acuerdo en medio de todo ese griterío. Cualquier observador atento diría que se asemejan a las asambleas de adultos en este punto:

> “[Todos sentados en ronda, profes y chicos de jardín y primaria, menos profe Helena y profe Fabiola que están paradas para llevar adelante la asamblea con una cartulina pegada atrás y marcadores en la mano. Algunos chicos piden silencio y otros están charlando, los adultos igual. Baja el ruido y Helena

[205] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 275.
[206] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 284.

> explica que hay dos carteles pegados en la sala, uno que dice "SI" y otro que dice "NO" y que ella va a hacer algunas preguntas y para responderlas hay que ir a alguno de esos carteles]
> Helena:- Bueno, la primera pregunta es: ¿Quieren ir a merendar hoy a Patio Salguero? [Fabiola anota en la cartulina bien grande "PATIO SALGUERO"]
> Chicos:- Siiiiiiiiiiii!!!!! [Se mueven casi todos hacia esa cartulina, griterío total, es difícil saber quién dice qué cosa, solo un niño va al "NO"]
> Helena: Segunda pregunta: ¿Quieren merendar jugo en el Patio?
> [Los chicos esta vez dudan un poco más, tardan un poco más, algunos van a "SI" y otros a "NO"]
> Helena:- Va la tercera: ¿Quieren merendar te?
> [Los chicos más chicos no entienden bien y votan que si o que no a las dos opciones, los que ya tienen 6 o 7 años pueden distinguir y hacer una elección. Las preguntas siguen sobre los juegos que se van a llevar y Fabiola va anotando todo en mayúscula en el afiche que al final se lee con las resoluciones. En esa puesta en común surgen algunas discusiones que traen siempre los que quedaron en minoría, pero se resuelven sin demasiada complejidad con intervenciones de niños y profes]"[207].

Entendemos participación como la toma de decisiones que hacen a la propia vida y eso intenta hacer AV disputando, junto con Ponce, las nociones de autonomía, que no significa dejar solos a los/as chicos/as como en las corrientes rousseaunianas, no es responsabilizarlos/as por su fracaso escolar ni dejar que armen solos la propuesta de merienda, sino es ir acompañándolos en su propia construcción como sujetos capaces y conscientes: "Ese niño que de acuerdo a sus intereses y a sus fuerzas asume una función activa en la sociedad (…)"[208]. La propuesta es por habilitar espacios de diálogo reciprocitario en la construcción paulatina de una autonomía individual y colectiva a partir de dinámicas accesibles que no reproduzca el adultocentrismo, que no pretenda que niños y niñas discutan y argumenten durante horas, sino respetando las particularidades de esa etapa de la vida.

Como educadoras/es asumimos que el diálogo con los/as chicos/as es fundamental, pero no sucede mágicamente, sino que la palabra se genera, se enseña y en ese sentido la propuesta de Ponce, así como la de AV se alejan de las corrientes desescolarizantes entendiendo que no hay nada más antidemocrático que no educar, que apelar a cierto espíritu innato de la infancia, porque no existe tal cosa si no es ubicada en una relación de clase, de género, étnica. La invisibilización de estas condiciones es la norma de las propuestas pedagógicas burguesas en tiempos de Ponce y hoy en día. Por eso AV propone una problematización de esas circunstancias diferenciales, una objetivación de la desigualdad a través de un proyecto de reflexión política para los/as más grandes, que a partir de una iniciativa propia de "juntar ropa para los que necesitan" van construyendo sus propios saberes sobre el tema en el diálogo con los adultos:

> "[Sentados en la mesa de la biblioteca del Tere, seis chicos/as del grupo de Grandes y tres profes. La actividad consistía en dividirse en parejas para leer las propuestas de distintos proyectos solidarios que habían traído las profes y luego comentarlos sobre la base de unas preguntas guía]
> Profe:- ¿Qué tienen en común los proyectos?
> Nikito (15 años):- Que ayudan a otras personas
> Mica (16 años):- Que son muchas personas las que lo hacen
> Mechi (15 años):- Que son todos proyectos de solidaridad
> Naye (14 años):- Son cosas que te hacen buen ciudadano

[207] Registro de AulaVereda Almagro, mayo 2016.
[208] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 277.

> Profe2:- Pero cruzar la calle también te hace buen ciudadano, o cruzar el semáforo en verde. ¿Cuál es la diferencia de eso con estos proyectos?
> [silencio, no parece clara la diferencia para los chicos]
> Niki (14 años):- La verdad no se, no sabemos, ustedes también pueden hablar si saben la respuesta [a las otras profes presentes en la actividad]
> Profe3 [se ríe] :- Tenés razón Niki, lo que pasa con estos proyectos es que en todos le falta algo a la gente y si falta es porque hay necesidades que no están cubiertas
> Naye:- Claro, si ella vive en una mansión yo no voy a juntar arroz para llevarle porque no le hace falta, más bien ella va a juntar arroz para los demás"
> Niki:- Claro, en ese casi ella le tendría que dar a Naye"[209]

Además, la asamblea en la que participan los niños y niñas de todas las edades maneja el dinero disponible de AV, que a su vez viene del Centro Cultural. Los números de entradas y salidas están anotados en el libro del coordinador adulto, pero se socializan durante el encuentro y se escriben en grande para todos en una cartulina, se restan los gastos de merienda y materiales y se define en qué se gastará lo que queda:

> "Lila (profe):- Tenemos 1000 pesos en la caja y hoy gastamos 100 en la merienda
> Tomi (7 años):- Entonces nos quedan 9 meriendas
> Lila [con sorpresa]:- Claro Tomi, 9 sábados de merienda y después hay que pedirle otra vez al centro cultural o ver qué hacemos
> [La profe Fabi va anotando todo en la cartulina: "$1000 – 100 = 900. 9 MERIENDAS"]
> Helena:- En realidad surgió la propuesta del grupo de los grandes [secundaria] de hacer una bandera de AV con el logo que estuvimos trabajando y para eso necesitamos plata para las pinturas y queremos saber si la asamblea nos habilita a gastar eso, que ya averiguamos y son 200 pesos"
> Teodoro (10 años):- A mí me parece bien
> Juan (12 años):- Yo puedo poner algo [y saca unas monedas que pone en la caja de AV]
> Romina (9 años):- Yo después la quiero colgar afuera a la bandera, así la ven todos
> Julían (7 años):- A mí la bandera me parece una caca".[210]

En esta valoración de las/os chicas/os como sujetos capaces de comprender su realidad, entendemos que ellas/os manejan dinero todos los días de su vida porque son los/as que hacen las compras, los/as que cocinan, las/os que realizan el trabajo doméstico. En contra de toda ingenuidad Ponce afirmaba con ironía: "Y no se venga después con que es posible luchar contra esas fuerzas [de explotación] quitando a los chicos los juguetes guerreros, corrigiendo este o aquel libro de historia, enviando cartitas amistosas a los niños de Japón"[211], porque la realidad es más compleja que eso y para transformarla primero hay que asumirla y entenderla. No se trata pues de cambios de currícula o de juguetes, sino de analizar críticamente la realidad en la que cada uno/a vive para pensar luego cómo transformarla. Los/as educadores/as de AV no eligen que los chicos y chicas tengan que trabajar y que, incluso, muchas veces tengan que dejar de venir a las actividades para realizar determinadas labores domésticas, pero si se valora el conocimiento que muchos de ellos/as ya tienen sobre el trabajo y el dinero. De hecho, iniciaron un emprendimiento productivo de alimentos para vender en los eventos culturales y así contribuir con las finanzas

[209] Registro AV Almagro, septiembre 2016
[210] Registro de AulaVereda Almagro, abril 2016
[211] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 283.

del espacio, que fue una propuesta generada por los propios niños y niñas que querían realizar distintas actividades a las que no podían acceder por falta de recursos.

En AulaVereda también se trabaja con los chicos y chicas la noción de militancia de los educadores, que no cobran por el trabajo que hacen ahí, pero que tampoco van a "ayudar a los chicos" por caridad, sino a construir en conjunto un proyecto mejor para sus vidas, para el barrio, "para cambiar el mundo", como dijo Alexis (seis años) en una asamblea:

> "Profe:- ¿Ustedes saben por qué venimos acá los profes todos los sábados?
> Teodoro (10 años):- Porque quieren estar con nosotros que somos lo más
> Alejandro (7 años):- Porque nos quieren ayudar en la escuela
> Tomi (7 años):- La verdad es que no tengo ni la más remota idea
> Profe2:- Nosotros venimos acá porque creemos que el mundo en el que vivimos es injusto, que algunos tienen más oportunidades que otros de conseguir una profe particular o de ir a un club a jugar los sábados con otros chicos, todo sale plata y el que no lo puede pagar se jode y nosotros no estamos de acuerdo con eso
> Teodoro:- Claro, nosotros somos pobres y no podemos pagar"[212].

AV ubica a niños y niñas en su pertenencia de clase, tal como proponía Ponce, para poder analizar dicha situación, criticarla y pensar una la transformación que incluya lo educativo, pero que también lo exceda. Con este mismo espíritu es que trabajamos en un taller especial sobre el barrio con el grupo que tenían entre 9 y 15 entre 2013 y 2014. Este colectivo se componía de once chicos y dos chicas que vivían cerca del centro cultural, asistían a escuelas públicas en sus cercanías y estaban atravesados por serias problemáticas de vivienda, trabajo y salud. Todos/as llevaban más de dos años asistiendo al Tere y algunos hasta seis, con ciertos cortes de tanto en tanto. Muchos de ellos/as se conocían además de la escuela, de jugar en la plaza del barrio o en la calle y algunos/as compartían casa en un hospedaje colectivo de la zona.

En ese marco, se organizaron distintas actividades que consistieron en salidas por el barrio donde realizaron entrevistas a vecinos, fotografías de lugares más y menos queridos y, de este modo, construyeron relatos sobre lo que pasaba a su alrededor. Más tarde, visitaron lugares que no conocían y se encontraron con otras organizaciones territoriales que trabajan, como AV, con otros/as chicos/as:

> "El mes de agosto vamos a salir con los chicos por el barrio a explorar los lugares que ellos conocen, los que no, los que les interesan visitar con la propuesta de "descubrir/construir el barrio". Vamos a visitar la plaza del barrio, los lugares que más habitan ellos, las baldosas [en memoria de los detenidos-desaparecidos de la última dictadura] del barrio, los lugares emblemáticos. La propuesta es empezar a construir su mirada del barrio y poder enmarcar el análisis y esa mirada construida sobre el barrio en una propuesta de acción"[213]

De estos recorridos acompañados por trabajos fotográficos, de filmación, mapeo y mucha reflexión colectiva surgió el concepto de discusión política por parte de los/as chicos/as:

> "Pamela (profe): ¿Qué aprendieron acá?
> Jean (13 años): Cosas como cómo vivir en la vida
> Profe: ¿O sea?
> Nico (14 años): Política

[212] Registro de AulaVereda Almagro, abril 2016
[213] Registro AV Almagro, agosto 2013

> (…)
> Miranda (profe): ¿A qué te referís con política Nico?
> Nico: mmm, no sé…hablamos de política
> Miranda: ¿Cuándo?
> Juan (11 años): Cuando hablamos de que los desalojaron [refiere a la clausura del centro cultural]
> Jean: Antes hablábamos siempre
> Nico: De Lanata [en referencia al periodista Jorge Lanata]
> Jean: De que tomamos las escuelas"[214]

Esto mismo aparece en varios registros. En la encuesta general de fin de año para los chicos/as, Jean escribió que allí hablaban *"de cualquier cosa, fútbol, política"* y es interesante porque en los registros de las actividades no encontramos la palabra *política* dicha por ningún adulto. Sin embargo, podemos afirmar que los saberes que los/as chicos/as han construido en el Tere son producto de las subjetividades individuales que hacen al propio grupo y, al mismo tiempo, a su trayectoria dentro de AV en tanto experiencia formativa de una organización política y práctica social que sirve de contexto para lo que allí se desarrolla y por lo tanto significa esas experiencias de una forma determinada. Hay una intencionalidad clara de enseñar profundizando la reproducción de las desigualdades. Y en este sentido AV comparte con Ponce la crítica a los pedagogos más espontaneístas como Pestalozzi y Rousseau argumentando que: "La libertad del niño dentro de la sociedad burguesa equivale ni más ni menos a decir: renuncio a oponer la más mínima resistencia a las influencias formidables y difusas con que la burguesía lo impregna en su provecho"[215].

Las palabras citadas anteriormente dejan ver tanto la intención de los/as profes en su rol de educadores/as sin perder la agencia de los/as niños/as en tanto grupo educando, dado que éste es el que elige algunas situaciones para valorizar y retener y otras muchas para ignorar, ya sea no prestando atención o repitiendo sin pensar lo que dicen los/as profes. Son múltiples las situaciones en las que los/as educadores/as les propusieron una determinada actividad en el barrio a los/as chicos/as y recibieron a cambio frases como: *"no queremos trabajar sobre eso", "no profe, nos da fiaca", "uuuuh, qué aburrido",* etc. y allí no alcanza la intención de los/as adultos para que los/as niños/as aprendan. Esto es fundamental en cualquier pedagogía revolucionaria que no abogue por una instrucción unidireccional, sino que asuma la complejidad de educar a sujetos humanizados, que pueden cuestionar y estar en desacuerdo con las propuestas y los contenidos que se trabajan.

Por otro lado, las temáticas que se han tratado en diversas actividades incluyeron las clausuras que hizo el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a muchos espacios culturales de la zona (incluyendo al *Tere*), las tomas en las escuelas, las baldosas por la memoria y todo esto ha ido conformando una idea de *lo político* a pesar de que los/as profes nunca lo hayan expresado de ese modo.

> "[Sentados en la mesa de los grandes con dos profes]
> Profe: Bueno, muchos de ustedes cuando les preguntamos qué habían aprendido en la escuelita dijeron que "política" y la verdad es que nos sorprendió bastante. Nos pueden explicar a qué se refieren con eso por favor
> Todos/as [gritando y desordenadamente]: Política es cuando hablamos de leyes, casas tomadas, jornadas [de la escuela], institucional, policía, gobierno, derechos, democracia"; "Hicimos cosas de política porque entra el gobierno y entra la sociedad, nosotros"; "las cagadas del gobierno"; "Teresa [Israel]"[216].

[214] Registro AV Almagro, octubre 2014
[215] A. Ponce, Educación y lucha de clases… 282.
[216] Registro AV Almagro, noviembre 2014

A pesar de no haber dicho explícitamente esta palabra, queda claro que para los/as chicos/as las actividades propuestas en el taller del barrio trataban sobre *la política*, un asunto que nos involucra colectivamente porque "*hablan de lo que pasa afuera*" (entrevista Nico, octubre 2014) de *"la realidad"* y *"los problemas de la sociedad, no los de cada uno en su casa o en la escuela"* (entrevista Eze, septiembre 2014). Hay una clara asociación hecha entre política y gobierno que se repitió en varias ocasiones, pero lo interesante es que el Centro Cultural y su participación en AV queda situada en ese espacio *"de la sociedad"* y los problemas que éste ha tenido con el gobierno por las clausuras son comprendidos como problemas políticos.

Para seguir pensando y haciendo

En AulaVereda se hace la tarea y se estudia para las pruebas porque es una necesidad de los chicos y chicas el irse con las cuestiones escolares resueltas, pero también se plantean proyectos propios donde se trabajan contenidos escolares desde otra perspectiva para acompañar esa institución, hoy tan vapuleada. El objetivo no es negar la cultura burguesa ni los saberes hegemónicos, sino aprehenderlos y utilizarlos a favor de la transformación. Basta con leer unas pocas páginas de "Humanismo burgués, humanismo proletario" para ver cómo el mismo Ponce hace un análisis de la cultura opresora para ubicar lo necesario de conocer todo ese acervo acumulado y leerlo en clave proletaria.

Pero incluso si la escuela funcionara perfectamente y los/as niños/as no necesitaran de apoyo en las materias, entendemos que AV es un proyecto necesario porque allí se trabajan otras formas de vínculo y de lectura de la realidad, de compromiso con el otro, de placer por el conocimiento, de autonomía y de responsabilidad para con la transformación entendiendo a los chicos y chicas como sujetos políticos capaces de reflexionar y transformar la realidad de la que son parte.

Nestor Kohan en su libro ya citado asume de vital importancia la cultura revolucionaria, la producción de subjetividades socialistas forjadas en el seno del humanismo proletario que pregona Ponce, porque es allí donde se gesta el hombre y la mujer nueva, integral. En este punto la ternura con la que debe trabajarse la niñez no es una cuestión menor, pero tampoco lo es el compromiso y la disciplina de los educadores y educadoras, que se ocupan de reflexionar sobre su práctica, volver sobre ella gracias a las planificaciones y sistematizaciones realizadas cada sábado.

En este escenario planteamos a AV como experiencia de autonomía y colaboración, de humanismo proletario puesto en práctica que interpela a las otras esferas de la vida de los chicos y chicas en una relación de reciprocidad con ellas. Y lo plantean desde la educación porque es lo que saben hacer, asumiendo que solo funciona si interpela la totalidad de la vida de cada uno/a, si llega a transformar las relaciones sociales, a formar militantes de la revolución.

Bibliografía

Ariès, P. El niño y la vida familiar en el antiguo régimen. Madrid: Taurus. 1987.

Carli, S. La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad. Buenos Aires: Paidós. 2011.

Carli, S. Niñez, pedagogía y política. Transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955. Buenos Aires: Miño y Dávila. 2012.

Cosse, I. Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955, Buenos Aires. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica y Universidad de San Andrés. 2006.

Freitas, L. C. A Luta por uma pedagogía do meio: Revistando o conceito, em Pistrak, M. A escola-comuna. San Pablo: Expressao popular. 2009.

Gramsci. A. Cuadernos de la Cárcel. México: Era. 2009.

Gruner, E. La oscuridad y las luces. Buenos Aires: Edhesa. 2010.

Kohan, N. De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. 2008.

Lenin, V. El Estado y la Revolución. Buenos Aires: Nuestra América. 2006.

Martí, J. La edad de oro. La Habana: Editorial Gente Nueva. 2002.

Pistrak, M. Fundamentos de la escuela del trabajo. San Pablo: Expressao popular. 2000.

Ponce A. Obras completa de Anibal Ponce. Buenos Aires: Cártago. 1974.

Ponce, A. Diario íntimo de una adolescente. Buenos Aires: Cartago. 1981.

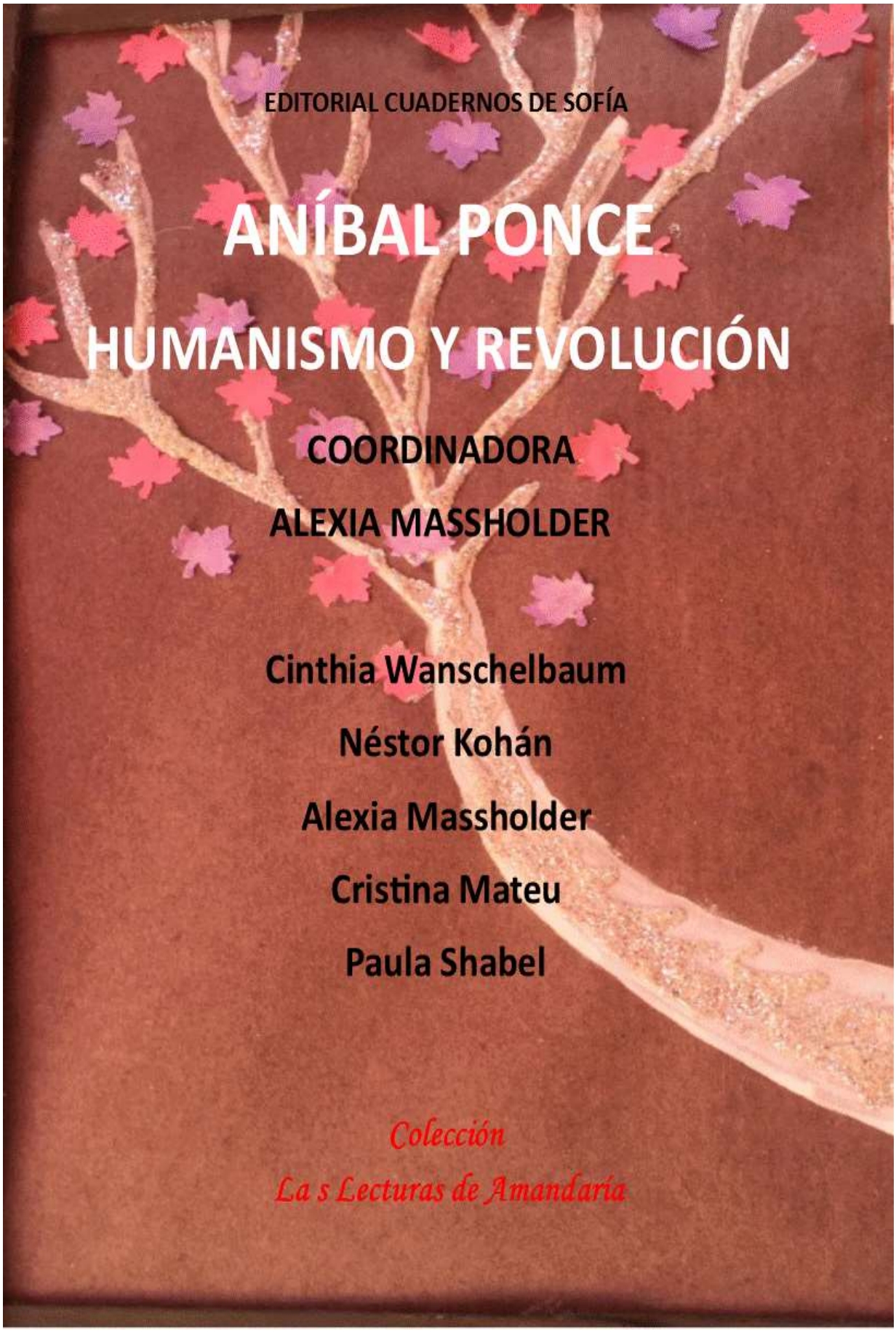
Ponce, A. Ambición y angustia de los adolescentes. Buenos Aires: Cartago. 1984.

Ponce, A. Humanismo burgués y humanismo proletario. Buenos Aires: Capital intelectual. 2009.

Ponce, A. Educación y lucha de clases. Buenos Aires: Luxemburgo. 2014.

Wanschelbaum, C. Educación y lucha de clases en el siglo XXI, en Ponce: Educación y lucha de clases. Buenos Aires: Luxemburgo. 2014.

Woscoboinik, J. Ponce en la mochila del Che: Vida y obra de Aníbal Ponce. Buenos Aires: Proa XX. 2007.



EDITORIAL CUADERNOS DE SOFÍA

ANÍBAL PONCE

HUMANISMO Y REVOLUCIÓN

COORDINADORA

ALEXIA MASSHOLDER

Cinthia Wanschelbaum

Néstor Kohán

Alexia Massholder

Cristina Mateu

Paula Shabel

Colección

La s Lecturas de Amandaria